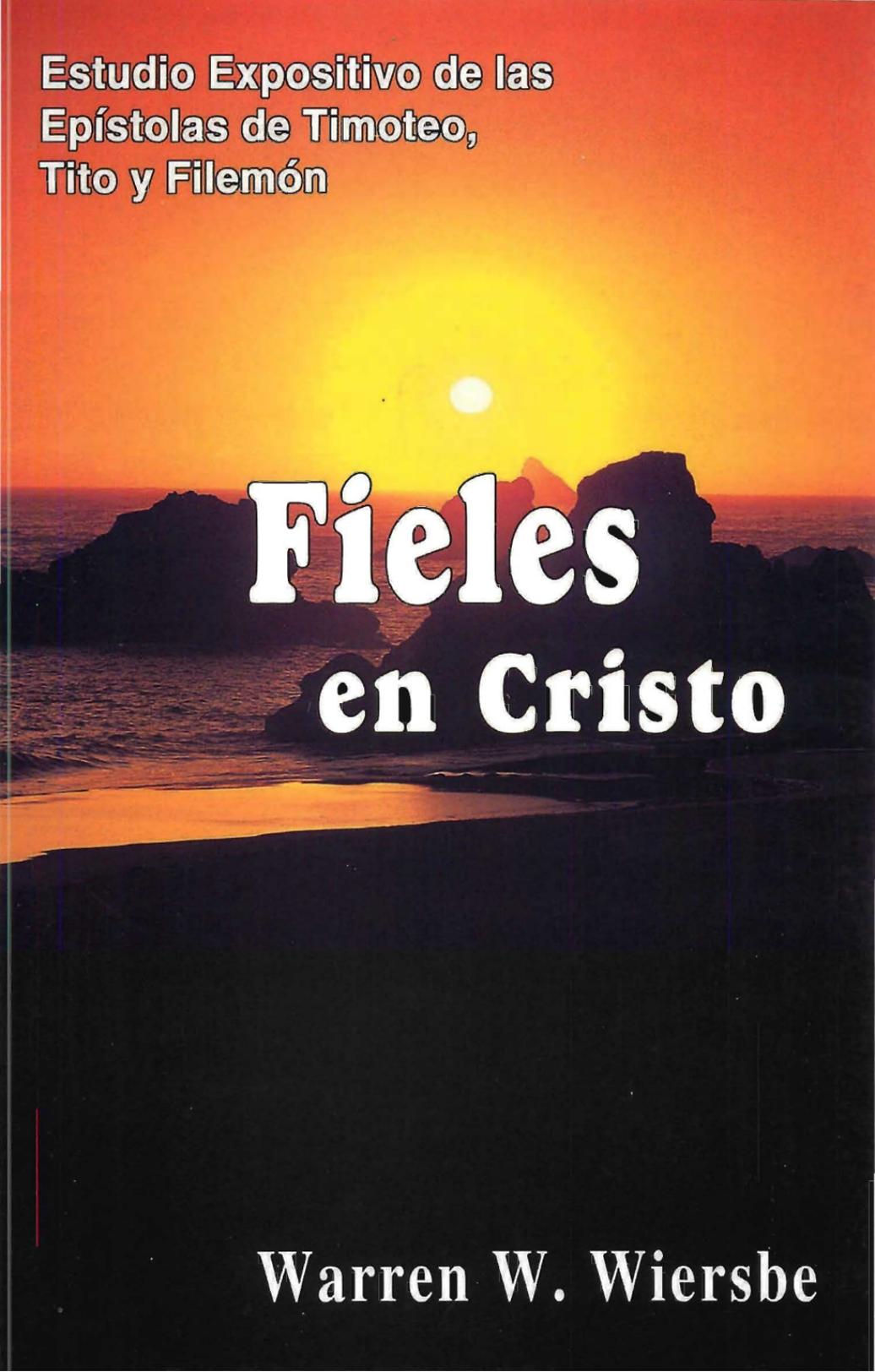


**Estudio Expositivo de las
Epístolas de Timoteo,
Tito y Filemón**



**Fieles
en Cristo**

Warren W. Wiersbe

Fieles en Cristo

**Estudio Expositivo de las
Epístolas a Timoteo,
Tito y Filemón**

Warren W. Wiersbe

Editorial Bautista Independiente

Fieles en Cristo fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Faithful**.

© 1981

SP Publications, Inc.
Wheaton, Illinois

Excepto cuando se indica, todas las citas bíblicas son de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Las citas bíblicas que se señalan con las siglas LBLA son de *La Biblia de las Américas* © 1986 The Lockman Foundation, La Habra, California; usadas con permiso; y las que se señalan con las siglas NVI son de *La Nueva Versión Internacional* © 1979, 1985 Sociedad Bíblica Internacional, East Brunswick, New Jersey; usadas con permiso.

© 1994

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial, ya sea mimeografiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

EBI-WWW-570
ISBN 1-879892-31-6

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd.
Sebring, Florida 33870

CONTENIDO

Capítulo	Página
Prefacio	
Bosquejo de I Timoteo	
1 ¡Sé Fiel Obrero!	1
2 ¿Orden o Desorden?	14
3 Cualidades de un Buen Pastor	29
4 Siervos Aprobados Por Dios	43
5 Orden en la Iglesia	57
6 Ordenes del Jefe Supremo	71
Bosquejo de Tito	86
7 Deberes de un Pastor	87
8 Deberes de los Miembros	99
Bosquejo de II Timoteo	114
9 El Cristiano Fiel y Verdadero	115
10 Siete Aspectos del Ministerio	129
11 El Ministerio en los Ultimos Días	142
12 Ultimas Palabras	155
Bosquejo de Filemón	170
13 La Historia de Dos Ciudades	171

Con cariño y aprecio dedico esta obra:

a **Allan y Jane Carter**

· Taunton, Somerset, Inglaterra

a **Harvey y Ann Johnson**

West Bloomfield, Michigan

a **Sprague y Dorothy Willard**

Chicago, Illinois

amigos quienes nos han extendido a mí y
a mi familia su cariño y hospitalidad.

PREFACIO

Timoteo no estaba muy contento con su iglesia en Efeso, y Tito se encontraba en una situación difícil en la isla de Creta. A ambos Pablo les escribió así; “¡Sean fieles! ¡Siempre es demasiado temprano para rendirse!”

Pablo hubiera querido que los creyentes de todas las iglesias en la actualidad escucharan y atendieran este mismo mensaje. Por favor, no pienses que las epístolas pastorales de Pablo son únicamente para pastores y obreros capacitados para hacer la obra del Señor. Estas tres epístolas son para cada creyente, para cada miembro de la iglesia.

Pablo usó la palabra griega *pistos* (fiel) con frecuencia en estas tres cartas, y el tema de la fidelidad se encuentra en cada capítulo. Sé fiel a la Palabra de Dios; sé fiel a tus tareas; sé fiel a las personas a quienes sirves. Dios es fiel.

En este libro he añadido un capítulo que trata de Filemón. Aunque Filemón no era pastor lo que el apóstol Pablo le escribió armoniza con el tema de este libro. El problema que Filemón tuvo que enfrentar con su esclavo fugitivo Onésimo era difícil. El consejo de Pablo ayudó a Filemón a resolver el problema como conviene a un fiel creyente en Cristo. Esta epístola es un hermoso cuadro de lo que Dios en Cristo ha hecho a nuestro favor.

El finado rector de la universidad de Wheaton (E.U.A.), el doctor Raymond Edman, solía exhortar a los creyentes así: “Siempre es demasiado temprano para rendirse”. Tenía razón, y todos aquellos que se propusieron seguir su consejo descubrieron que Dios concede el poder para perseverar.

Quisiera lograr dos propósitos en este libro: (1) Ayudarte a entender el ministerio de la iglesia local, y (2) animar-

te a perseverar. Si somos fieles a las tareas que Dios nos ha dado, su obra crecerá y su nombre será puesto muy en alto. ¿Podríamos desear algo mejor?

Warren W. Wiersbe

Una explicación sobre la cronología de la vida de Pablo

Pablo fue arrestado en Jerusalén por el año 57 A.D., y puesto en prisión en Cesarea durante dos años (ve Hechos 21:19–26:32). El viaje de Pablo a Roma para comparecer ante el César empezó aproximadamente en septiembre del 59. Después del naufragio y de una espera de tres meses en la isla de Malta, llegó a Roma, más o menos en el mes de febrero del 60 (Hechos 27–28). Allí pudo vivir en una casa que alquilaba y ministrar con libertad.

Pablo fue absuelto de los cargos contra él y puesto en libertad. Durante los dos años siguientes trabajó en la obra en varios lugares y escribió a Timoteo (la primera epístola) y a Tito.

Cerca del año 65 fue arrestado nuevamente, y en esta ocasión fue puesto en un calabozo. Fue allí donde escribió la segunda epístola a Timoteo, su última carta.

Las epístolas a los Efesios, Filipenses y Colosenses, así como Filemón, fueron escritas durante su primer encarcelamiento en Roma.

Bosquejo de I Timoteo

Tema: Cómo conducir el ministerio de la iglesia local
(I Timoteo 3:15)

- I. LA IGLESIA Y SU MENSAJE—capítulo 1
 - A. Enseñar la sana doctrina (1:1-11)
 - B. Proclamar el evangelio (1:12-17)
 - C. Defender la fe (1:18-20)

- II. LA IGLESIA Y SUS MIEMBROS—capítulos 2-3
 - A. Hombres de oración (2:1-8)
 - B. Mujeres en sujeción (2:9-15)
 - C. Pastores capacitados (3:1-7)
 - D. Diáconos aptos (3:8-13)
 - E. Creyentes de buena conducta (3:14-16)

- III. LA IGLESIA Y SU PASTOR—capítulo 4
 - A. Un pastor bueno, que predica la Palabra (4:1-6)
 - B. Un pastor piadoso, que practica la Palabra (4:7-12)
 - C. Un pastor que crece, que progresa en la Palabra (4:13-16)

- IV. LA IGLESIA Y SU MINISTERIO—capítulos 5-6
 - A. A los ancianos (5:1,2)
 - B. A las viudas mayores (5:3-10)
 - C. A las viudas jóvenes (5:11-16)
 - D. A los oficiales de la iglesia (5:17-25)
 - E. A los siervos (esclavos) (6:1,2)
 - F. A los falsos maestros (6:3-10)
 - G. Al pastor (6:11-16,20,21)
 - H. A los ricos (6:17-19)

1

¡Sé Fiel Obrero!

1 Timoteo 1

“Se solicitan hombres para una expedición arriesgada; poco salario, frío intenso, largos meses en completa oscuridad, peligro constante, no se garantiza el regreso. Honra y fama en caso de éxito”.

Este anuncio apareció en un periódico londinense y *¡miles de hombres acudieron!* Lo publicó el notable explorador ártico, Sir Ernesto Shackleton, y es por eso que obtuvo una resonante respuesta.

Si el Señor Jesucristo pusiera un anuncio solicitando obreros, el anuncio podría leerse como sigue: “Se solicitan hombres y mujeres para el difícil trabajo de ayudar a edificar mi Iglesia. Con frecuencia habrá desacuerdos aun con los mismos compañeros de trabajo. Habrá también ataques constantes de un enemigo invisible. Puede ser que los resultados del trabajo no se perciban, y el premio completo no se dará hasta que termine el trabajo. Esto puede significar la pérdida del hogar, de las ambiciones y aun de la vida misma”.

A pesar de las demandas que hace, Jesucristo obtiene respuesta de muchos que gustosamente lo dan todo por él. Verdaderamente él es el mejor Amo para quien trabajar, y la tarea de edificar su Iglesia es el mayor reto para el cual el creyente podría dar su vida.

Timoteo fue un joven que acudió al llamado de Cristo para ayudar a edificar su Iglesia. Fue uno de los asistentes especiales del apóstol Pablo. Junto con Tito, Timoteo se encargó de algunas tareas difíciles en las iglesias que Pablo

Fieles

había fundado. Timoteo fue instruido en las cosas de Dios desde pequeño (II Timoteo 1:5), y el mismo Pablo lo guió a creer en Cristo. Esto explica el porqué Pablo lo llama “verdadero hijo en la fe” (I Timoteo 1:2).

Timoteo tenía padres de dos nacionalidades: Su madre era judía y su padre griego. Estaba tan entregado a Cristo que los dirigentes de su iglesia local lo habían recomendado a Pablo, y Pablo lo incorporó a su *personal de misiones* (Hechos 16:1-5). Con mucha frecuencia Pablo le recordó a Timoteo que había sido escogido para ese ministerio (I Timoteo 1:18; 4:14). Timoteo era fiel al Señor (I Corintios 4:17) y tenía un profundo interés por el pueblo de Dios (Filipenses 2:20-22).

Pero a pesar de su llamamiento, de su asociación con Pablo y de sus dones espirituales, Timoteo se desanimaba fácilmente. La última vez que Pablo había estado con él, lo había animado para que permaneciera en Efeso y terminara su trabajo (I Timoteo 1:3). Tal parece que Timoteo tenía problemas físicos (I Timoteo 5:23) así como períodos de desaliento, y que algunos miembros de la iglesia no tenían el debido respeto a su pastor como siervo de Dios (I Timoteo 4:12, II Timoteo 2:6-8).

Efeso no era el lugar más fácil para pastorear una iglesia. (¿Existen lugares fáciles? Lo dudo.) La ciudad estaba entregada a la adoración de la diosa Diana, la patrona del instinto sexual. Sus imágenes impúdicas incitaban a la inmoralidad sexual de todo tipo (Hechos 19). Pablo había hecho una gran obra en Efeso durante su ministerio de tres años, “de manera que todos los que habitaban en [la provincia de] Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hechos 19:10). No era fácil para Timoteo ser el sucesor de un hombre como Pablo. Por supuesto, Satanás tenía sus colaboradores en la

ciudad; sabemos que donde hay oportunidades para anunciar la Palabra, también hay obstáculos por parte de Satanás (I Corintios 16:8,9).

Pablo escribió esta carta que llamamos I Timoteo para animar a Timoteo, para indicarle cómo se debe dirigir una iglesia local y para reforzar su propia autoridad como siervo de Dios. En el primer capítulo Pablo presenta las tres responsabilidades de un pastor y de los miembros de una iglesia local.

Enseñar la Sana Doctrina (I Timoteo 1:1-11)

En la misma salutación de la carta Pablo declaró su autoridad como siervo de Cristo Jesús. Aquellos que le causaban problemas a Timoteo debían recordar que su pastor estaba allí porque Dios lo había puesto allí, ya que la autoridad de Pablo provenía de Dios. Pablo era un “apóstol” que había sido enviado por Dios con un mandato especial. Su apostolado era por “mandato” de Cristo Jesús. Esta palabra significa *un encargo real*. Tanto Pablo como Timoteo fueron enviados por el Rey de reyes.

Jesucristo no sólo es Señor, sino también nuestro “Salvador”, título usado 10 veces en las epístolas pastorales (I Timoteo 1:1; 2:3; 4:10; II Timoteo 1:10; Tito 1:3,4; 2:10,13; 3:4,6). El título “nuestra esperanza” (I Timoteo 1:1) debió ser un verdadero aliciente para el desánimo de Timoteo. Pablo escribió de la misma manera a Tito (1:2; 2:13; 3:7). El saber que Jesús viene por nosotros nos anima a servirle fielmente.

Los colaboradores cristianos deben perseverar en su puesto porque los falsos maestros están muy ocupados queriendo atrapar a los creyentes. Había maestros de falsas doctrinas en el tiempo de Pablo así como los hay en la actualidad, y debemos tomarlos muy en serio. Estos falsos

Fieles

maestros no tienen buenas nuevas para los pecadores. Más bien buscan engañar a los creyentes y usarlos para sus propios fines.

Pablo usó expresiones militares para ayudar a Timoteo y a los miembros de su iglesia a ver la seriedad de este problema (I Timoteo 1:3). El verbo *mandar* encierra la idea de órdenes estrictas dadas por un oficial del más alto rango. Usó variantes de esta palabra (traducida como “encarezco” en II Timoteo 4:1), o la palabra *mandamiento*, siete veces en sus dos cartas a Timoteo (I Timoteo 1:3,5, 18; 4:11; 5:7; 6:13,17). La idea que procuraba comunicar era: “Timoteo, no sólo eres un pastor de la iglesia en una ciudad difícil, sino también eres un soldado cristiano bajo las órdenes del Rey. ¡Da estas mismas órdenes a los soldados de tu iglesia!”

¿Cuál era esa orden? “No enseñen doctrinas diferentes de las que Pablo ha enseñado”. En el texto original existen 32 referencias a las palabras *doctrina*, *enseñar*, *maestro* y *enseñanza*, en las tres epístolas pastorales. En la iglesia primitiva a los creyentes se les instruía en la Palabra de Dios y en el significado de las doctrinas cristianas. En muchas iglesias actuales el púlpito y el lugar del coro se usan para el entretenimiento y no para la enseñanza y el aprovechamiento.

Dios había encomendado la verdad de la Palabra a Pablo (I Timoteo 1:11), y Pablo se la había encomendado a Timoteo (6:20). Timoteo tenía la responsabilidad de guardar la fe (II Timoteo 1:14), y transmitirla a personas fieles (2:2).

Pablo caracterizó las falsas enseñanzas como “fábulas y genealogías interminables” (I Timoteo 1:4). Tito también afrontaba esta falsa enseñanza en Creta (Tito 1:14; 3:9). Los falsos maestros hacían uso de la ley antiguotestamen-

taria, y especialmente de las genealogías, para inventar todo tipo de novedades; y estas nuevas doctrinas estaban engañando a muchos. Los falsos maestros formulaban preguntas, mas no daban las respuestas. No enseñaban el plan de Dios para la salvación (“edificación de Dios”, I Timoteo 1:4); al contrario, estaban alejando a las personas de la verdad. En lugar de producir amor, pureza, una buena conciencia y una fe sincera, estas doctrinas novedosas estaban causando división, hipocresía y todo tipo de problemas.

Pablo usó la palabra “conciencia(s)” 21 veces en sus epístolas, y seis de estas referencias se encuentran en las epístolas pastorales (I Timoteo 1:5,19; 3:9; 4:2; II Timoteo 1:3; Tito 1:15). La palabra “conciencia” significa *conocer con*. La conciencia es el juez interno que nos acusa cuando hemos hecho algo malo y nos aprueba cuando hacemos algo correcto (Romanos 2:14,15). Es posible pecar contra la conciencia a tal grado que se corrompe (Tito 1:15). El pecado continuo endurece la conciencia al punto que se cauteriza como una cicatriz (I Timoteo 4:2).

Es muy triste que uno que profesa ser creyente se desvíe porque rehúsa la “sana doctrina” (I Timoteo 1:10; II Timoteo 4:3; Tito 2:1). Pablo también la llama “la doctrina que es conforme a la piedad” (6:3), “sanas palabras” (II Timoteo 1:13), “sana enseñanza” (Tito 1:9), “fe” (Tito 1:13; 2:2) y “palabra sana” (Tito 2:8). Pero muchos prefieren la “vana palabrería” (I Timoteo 1:6) de aquellos que enseñan novedades en vez de la Palabra de Dios pura que produce santidad de vida. Desafortunadamente, hoy día no sólo tenemos “vana palabrería” (palabras sin sentido) en la enseñanza y en la predicación, sino también en la música. Existen muchos cantos que no enseñan *ninguna* doctrina, mientras que hay otros que enseñan *falsas* doctrinas. El que

Fieles

canta no tiene derecho de cantar una mentira, como tampoco lo tiene un maestro de enseñar una mentira.

La razón de esa falsa doctrina era el uso inapropiado de la ley del Antiguo Testamento. Esos falsos maestros no entendían el contenido ni el propósito de la ley divina. Estaban alejando a los creyentes de la libertad de la gracia (Gálatas 5:1-13) y llevándolos a la esclavitud del legalismo, un hecho lamentable que todavía ocurre en la actualidad. La carne (nuestra vieja naturaleza) apetece el legalismo religioso, ya que los mandamientos y restricciones hacen posible que una persona *parezca* piadosa, sin haber realmente cambiado su corazón.

Pablo enumeró 14 tipos de personas condenadas por la ley (I Timoteo 1:9,10). Esta es una de las distintas listas del Nuevo Testamento (Marcos 7:20-23; Romanos 1:18-32; Gálatas 5:19-21). El uso correcto de la ley antigua es denunciar, restringir y convencer a los que viven sin ley. La ley no puede salvar a los pecadores; sólo puede mostrarles su necesidad de un Salvador (Gálatas 2:21; 3:21-29). Cuando un pecador cree en Cristo es librado de la maldición de la ley (Gálatas 3:10-14); así las demandas justas de la ley son cumplidas por la obra del Espíritu Santo dentro del creyente que se somete a la voluntad de Dios (Romanos 8:1-4).

En I Timoteo 1:9,10 Pablo enfoca su atención particularmente en cinco de los Diez Mandamientos de Exodo capítulo 20:

El quinto—"Honra a tu padre y a tu madre"

"para los parricidas y matricidas".

El sexto—"No matarás"

"para los parricidas y matricidas, para los homicidas".

El séptimo—"No cometerás adulterio"

"para los fornicarios, para los sodomitas".

El octavo—"No hurtarás"

"para los secuestradores".

El noveno—"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio"

"para los mentirosos y perjuros".

Es el "glorioso evangelio" el que salva al pecador. Pablo había experimentado el poder de ese evangelio (Romanos 1:16), y a él se le había confiado el ministerio del mismo (I Tesalonicenses 2:4). La ley y el evangelio van juntos, ya que la ley sin el evangelio es un diagnóstico sin el remedio; pero también el evangelio sin la ley es sólo las buenas nuevas de salvación para personas que no creen que las necesitan, ya que nunca han escuchado las malas noticias del juicio. La ley no es evangelio, pero el evangelio tampoco es sin ley (Romanos 3:20-31).

Proclamar el Evangelio (I Timoteo 1:12-17)

La mención del *evangelio de la gloria del Dios bendito* (1:11, traducción literal) motivó a Pablo a dar su propio testimonio. El era el ejemplo por excelencia que probaba que el evangelio de la gracia de Dios realmente funciona. Al leer el testimonio de Pablo (ve también Hechos 9:1-22; 22:1-21; 26:9-18), se empieza a entender la maravilla de la gracia de Dios y su poder salvador.

Lo que Pablo era antes (1:13a). El había sido "blasfemo" porque había negado la deidad de Jesucristo y había obligado a otros a hacer lo mismo. Fue un "perseguidor" que había usado su poder para tratar de destruir la iglesia. Las amenazas de muerte eran el aliento de su vida (Hechos 9:1). Persiguió a la iglesia cristiana (I Corintios 15:9) y luego descubrió que verdaderamente estaba atentando contra Cristo Jesús, el Mesías (Hechos 9:4). Cuando Pablo era Saulo el rabí consintió en la muerte de Esteban y asoló la iglesia (Hechos 8:1-4).

Fieles

Pablo había sido “injuriador”, palabra que significa *orgullosa e insolente*. Otra palabra equivalente sería *pendenciero*. Da la idea de un hombre altivo valiéndose de todo tipo de violencia. Pero la raíz de su conducta impía era la *ignorancia y la incredulidad*. A pesar de que Saulo de Tarso era un hombre brillante y muy educado (Hechos 22:3; Gálatas 1:13,14), su mente estaba ciega en cuanto a la verdad (II Corintios 4:3,4; I Corintios 2:14). Era un hombre religioso, sin embargo su destino no era el cielo. No fue sino hasta que depositó su fe en Jesucristo que llegó a ser salvo (Filipenses 3:1-11).

La salvación de Pablo (1:13b-15). ¿Cómo es posible que un Dios santo pudiera salvar y perdonar a un pecador que se creía tan justo? Las palabras claves son “misericordia” y “gracia”. En su misericordia Dios no le dio a Pablo lo que merecía; en vez de eso, en su gracia, Dios le dio lo que no merecía. La gracia y la misericordia son el amor de Dios en acción, el amor de Dios *pagando el precio* para salvar a los pecadores. No es el amor de Dios sólo lo que nos salva, porque Dios ama a todo el mundo (Juan 3:16). Es por gracia que somos salvos (Efesios 2:8,9), porque Dios es rico en misericordia (2:4) y gracia (2:7).

¿Qué tiene que ver la “ignorancia” de Pablo con su salvación? ¿Es aceptable la ignorancia delante de Dios? ¡Por supuesto que no! Su ignorancia se refiere a una ley especialmente judía (Levítico 5:15-19; Números 15:22-31). Si una persona pecaba a sabiendas en Israel, era cortada de en medio del pueblo. Pero si pecaba en ignorancia podía traer los sacrificios apropiados para expiar sus pecados. Jesús reconoció este principio cuando oró en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). La ignorancia no los salvó; tampoco la oración de Cristo; pero la combinación de ambos pospuso el juicio de Dios, dándoles la oportunidad de ser salvos.

¿Orden o Desorden?

está fuera de la influencia de la oración eficaz. (No encontramos en toda la Biblia ninguna amonestación a orar por los muertos. Si tuviéramos que hacerlo, Pablo habría aprovechado esta oportunidad para decírnoslo en esta parte de su carta.) La frase antes mencionada significa que debemos orar por los salvos y los perdidos, por los que viven cerca y los que están lejos, por los enemigos al igual que por los amigos. Desafortunadamente, los fariseos no tenían esta perspectiva universal en sus oraciones, debido a que ponían su atención principalmente en Israel.

Pablo instó a la iglesia a que orara especialmente por los que estaban en eminencia. Nerón, emperador impío, estaba en el trono en ese tiempo, pero aun así los creyentes tenían la obligación de orar por él. Aunque no apreciemos a las personas que ocupan los cargos de autoridad debemos honrar su posición y orar por ellas. En realidad, es para nuestro provecho si lo hacemos: “para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (2:2). La iglesia primitiva siempre era objeto de la oposición y la persecución, así que era sabio orar por los que estaban puestos en autoridad. La palabra “quieta” se refiere a las circunstancias exteriores, mientras que “reposadamente” se refiere a una actitud pacífica en nosotros mismos. El resultado debe ser vidas piadosas y honorables.

Pablo no ha mencionado a todas las personas por las que podemos y debemos orar, pero la frase “todos los hombres” abarca todas las personas. No podemos orar por todas las personas del mundo por nombre, pero sí debemos orar por todas las que conocemos y por otras cuando estemos enterados de ellas. ¿Por qué? Porque es algo muy provechoso, y además agrada a Dios.

Las razones de la oración (2:3,4). La palabra “bueno” es una palabra clave en las epístolas pastorales de Pablo

Fieles

(I Timoteo 1:8,18; 2:3; 3:1,7,13; 4:4,6; 5:4,10,25; 6:12,13, 18,19; II Timoteo 1:14; 2:3; 4:7; Tito 2:7,14; 3:8,14). La palabra griega para “bueno” enfatiza la idea de algo que es intrínsecamente bueno, no únicamente bueno en sus efectos. Las palabras *amable* y *hermoso* son sinónimos de esa palabra. Ciertamente que la oración en sí misma es una buena práctica que trae consigo muchos beneficios.

Pero la oración también agrada al Señor. Al Padre le agrada cuando sus hijos oran de la manera en que él lo ha ordenado. Los fariseos oraban para ser alabados de los demás (Mateo 6:5) o para impresionar a otros adoradores (Lucas 18:9-14). Los verdaderos creyentes oran para agradar a Dios. De esto se infiere que debemos orar en la voluntad de Dios, porque es seguro que no agradamos al Padre si oramos con egoísmo (Santiago 4:1-10; I Juan 5:14,15). Se ha dicho muchas veces que el propósito de la oración no es que la voluntad del hombre sea hecha en el cielo, sino que la voluntad de Dios se haga en la tierra.

¿Cuál es la voluntad de Dios? La salvación de las almas perdidas, para mencionar una cosa. Podemos orar por “todos los hombres” porque la voluntad de Dios es que todos los hombres lleguen al conocimiento de la salvación a través de la fe en Cristo Jesús. Dios ama al mundo (Juan 3:16) y Cristo murió por todo el mundo (I Juan 2:2; 4:14). Jesús murió en la cruz para atraer a todos a la salvación (Juan 12:32). Esto no quiere decir a todas las personas sin *excepción*, ya que ciertamente no todos serán salvos. Quiere decir todos sin *distinción*: judíos y gentiles, ricos y pobres, religiosos y paganos.

Si Dios no quiere que nadie perezca, entonces ¿por qué hay tantos perdidos? Dios es paciente con los perdidos, hasta el punto de retardar su juicio para que se acerquen a Cristo (II Pedro 3:9). Pero la salvación depende del

¿Orden o Desorden?

“conocimiento de la verdad” (I Timoteo 2:4). No todos han escuchado la verdad del evangelio, y muchos que la han escuchado la han rechazado. No podemos explicar el misterio de la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre (Juan 6:37), pero sabemos que ambas son enseñanzas de la Biblia y se armonizan en el grandioso plan de salvación de Dios. Sabemos que la oración es una parte importante en el programa de Dios para alcanzar al mundo perdido. Tenemos la obligación de orar por las almas perdidas (Romanos 10:1), y de ayudar a llevar el evangelio a los demás.

La base de la oración (2:5-7). Muchos creyentes no se dan cuenta que la oración se basa en la obra de Cristo Jesús como Salvador y Mediador. Jesucristo como Dios-hombre es el mediador perfecto entre un Dios santo y sus hijos imperfectos. Una de las objeciones de Job tenía que ver con la ausencia de un mediador que pudiera llevar su querrela ante el trono de Dios. “No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos” (Job 9:33).

Como hay un solo Dios se necesita un solo mediador; y ese mediador es Jesucristo. *No hay otra persona que llene los requisitos.* Jesucristo es Dios así como es hombre, y por lo tanto puede ser el “árbitro” entre Dios y el hombre. En su vida perfecta y su muerte propiciatoria, cumplió las demandas justas de la santa ley de Dios. El es el “rescate por todos”. La palabra “rescate” significa *un precio pagado para libertar a un esclavo*. Su muerte fue a favor de todos. Aunque la muerte de Cristo sólo es eficiente para aquellos que creen en él, es suficiente para los pecados de todo el mundo. Jesús dijo que él vino “para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

Cristo murió por *todos los hombres*, y Dios desea que “todos los hombres sean salvos”. ¿Cómo es posible que

Fieles

estas buenas nuevas lleguen al mundo perdido? Dios llama y ordena mensajeros que lleven el evangelio a los perdidos. Pablo era uno de esos mensajeros: él era un *predicador* (heraldo del rey), un *apóstol* (uno enviado con una comisión especial) y un *maestro*. El mismo Dios que ordena *el fin* (la salvación de los perdidos) también ordena *los medios para tal fin* (la oración y la predicación de la Palabra). Estas buenas nuevas no son únicamente para los judíos, sino también para los gentiles.

Si la base de la oración es el sacrificio de Cristo en la cruz, entonces la oración es una actividad de mayor importancia en la iglesia. No orar es desdeñar la cruz. Orar por nosotros mismos y nada más es negar el alcance mundial de la cruz. Olvidar a los perdidos es olvidar la cruz. *Todos los hombres* (las gentes) es la clave de este párrafo: Oramos por *todos* porque Cristo murió por *todos*, y la voluntad de Dios es que *todos* sean salvos. Debemos ponernos en las manos de Dios para participar en su programa mundial de alcanzar a los demás antes de que sea demasiado tarde.

La actitud en la oración (2:8). Pablo declaró claramente que los *hombres* deben orar en la asamblea local. Tanto los hombres como las mujeres oraban en la iglesia primitiva (I Corintios 11:4,5), pero aquí se hace hincapié en los hombres. Es muy común encontrar reuniones de oración de mujeres, pero no es muy común encontrar reuniones de oración de hombres. Si los hombres no oran, la iglesia local no tendrá líderes dedicados que velen por su ministerio.

Era una costumbre entre los judíos orar con los brazos extendidos y las manos abiertas hacia el cielo. Nuestra postura tradicional de *inclinarse la cabeza, juntar las manos, y cerrar los ojos* no se encuentra ni se ordena en las

¿Orden o Desorden?

Escrituras. Hay varias posturas para la oración mencionadas en la Biblia: con las manos extendidas al cielo (I Reyes 8:22); de rodillas (Daniel 6:10); de pie (Lucas 18:11); con la cabeza inclinada (Génesis 24:26); con los ojos levantados al cielo (Juan 17:1); postrado sobre el rostro en tierra (Génesis 17:3). La cuestión importante no es la posición del cuerpo sino la condición del corazón.

Pablo menciona tres características básicas para la oración eficaz, y la primera es “manos santas”. Obviamente esto quiere decir una vida santa, un corazón limpio. Las *manos limpias* eran figura de una vida intachable (Salmo 24:4; II Samuel 22:21). Si existe pecado en nuestra vida, no podemos esperar que Dios conteste nuestra oración (Salmo 66:18).

“Sin ira” es la segunda característica básica, y requiere que estemos en buenas relaciones unos con otros. *Sin enojo* sería una traducción mejor. La persona que constantemente tiene problemas con otros creyentes, que es un buscapleitos en lugar de un pacificador, no puede esperar obtener respuesta a su oración.

Sin “contienda” es la tercera característica. Cuando tenemos enojo en el corazón, con frecuencia tenemos desavenencias fuertes con los demás. Los creyentes deben aprender que pueden tener desacuerdos, sin ser desagradables. Debemos hacer “todo sin murmuraciones y contiendas” (Filipenses 2:14).

La oración eficaz, por lo tanto, exige que uno esté en buenas relaciones con Dios (manos santas) y con los demás hermanos (sin murmuraciones y contiendas). Jesús enseñó la misma verdad (Marcos 11:24-26). Si empleáramos más tiempo preparándonos para la oración y preparando nuestro corazón delante de Dios, nuestras oraciones serían más eficaces.

Fieles

Las Mujeres—la Sumisión (I Timoteo 2:9-15)

En estos días de movimientos feministas tales como el de la liberación de la mujer, la palabra *sumisión* hace que algunas personas se enfurezcan. Aun algunos escritores bien intencionados han acusado a Pablo de ser un solterón anticuado y contrario a los derechos de la mujer. Los que defendemos la inspiración y la autoridad de la Palabra de Dios sabemos que las enseñanzas de Pablo vinieron de Dios y no de él mismo. Si tenemos alguna objeción a lo que la Biblia dice con respecto a la mujer en la iglesia, el asunto no es con Pablo (o Pedro, I Pedro 3:1-7), sino con el Señor quien dio la Palabra (II Timoteo 3:16,17).

La palabra que se traduce como “sujeción” en I Timoteo 2:11, se traduce como “someteos” (Efesios 5:21) y “sujetas” (Efesios 5:22 y Colosenses 3:18). Literalmente quiere decir colocarse en un rango inferior. El que ha servido en el ejército sabe que *rango* tiene que ver con orden y autoridad, mas no con valor o capacidad. Un coronel tiene un rango superior al del soldado raso, pero eso no significa necesariamente que el coronel sea mejor que el soldado raso. Significa solamente que el coronel tiene un rango mayor, y por lo tanto más autoridad.

“Pero hágase todo decentemente y con orden” (I Corintios 14:40) es un principio que gobierna la creación de Dios. Así como un ejército estaría en caos si no hubiera niveles de autoridad, también lo estaría la sociedad sin la sumisión. Los hijos deben someterse a sus padres porque Dios les ha delegado a los padres la autoridad para instruir y disciplinar a sus hijos en amor. Los empleados deben someterse a los patrones y obedecerlos (Efesios 6:5-8, la referencia inmediata es a los siervos de la casa, pero la aplicación puede hacerse a los trabajadores en general). Los ciudadanos deben someterse a las autoridades del gobierno,

¿Orden o Desorden?

aun cuando las autoridades no sean creyentes (Romanos 13; I Pedro 2:13-20).

Sumisión no es subyugación. Sumisión significa reconocer el orden de Dios en el hogar y en la iglesia, y obedecerlo de buena gana. Cuando una esposa creyente se somete voluntariamente al Señor y a su esposo, esto debe hacer resaltar lo mejor de su personalidad. (Para que esto suceda, el esposo debe amar a su mujer y hacer uso del orden de Dios como un instrumento para edificar, y no como un arma para pelear [Efesios 5:18-33].) La sumisión es la clave para el crecimiento espiritual y el ministerio: los esposos deben someterse al Señor, los creyentes deben someterse el uno al otro (Efesios 5:21), y las esposas deben someterse al Señor y a sus esposos.

Esta sección (I Timoteo 2:9-15) hace hincapié en el lugar de la mujer en la iglesia local. Pablo amonesta a estas mujeres creyentes a que den evidencia de su sumisión de varias maneras.

Vestido decoroso (2:9). El contraste aquí se hace entre la belleza artificial del mundo y la hermosura verdadera de una vida piadosa. Pablo no prohibió el uso de joyas o ropa bonita, sino el uso excesivo de ellas en sustitución de la verdadera belleza de un “espíritu afable y apacible” (I Pedro 3:1-6). Una mujer que depende exclusivamente de la apariencia exterior, muy pronto se encontrará sin recursos. Podrá atraer la atención de los demás, pero no logrará un aprecio duradero. Tal vez las corrientes de la última moda estaban atrayendo a las mujeres de la iglesia de Efeso, y Pablo tuvo que decirle a Timoteo que previniera a las mujeres para que no cayeran en la trampa.

La palabra que se traduce como “decorosa” (I Timoteo 2:9) simplemente significa *con decencia, en orden*. Se refiere a la palabra griega que se usa en nuestro idioma

Fieles

como *cosmético*. La vestimenta de una mujer debe ser decente, ordenada y de buen gusto. “Pudor” literalmente significa *modestia, sin extremos*. Una mujer que posee estas cualidades tiene vergüenza de sobrepasar los límites de lo que es decente y apropiado. “Modestia” proviene de una palabra griega que significa *tener una mentalidad estable y un buen juicio*. Caracteriza al dominio propio—un *radar* espiritual—que le dice a la persona lo que es bueno y apropiado.

Efeso era un importante centro comercial, y algunas mujeres de allí competían por lograr la atención y la popularidad. En ese tiempo los peinados costosos y adornados con valiosas joyas eran la manera aceptable de llegar a la cúspide de la sociedad. Pablo amonestó a las mujeres creyentes a dedicarse a mejorar la *persona interior*, la verdadera belleza que sólo Cristo puede dar. No prohibió el uso de ropa atractiva ni de adornos. Recomendó un equilibrio y decoro, haciendo énfasis en la modestia y santidad de carácter.

“Cada vez se le hace más difícil a una mujer creyente encontrar la ropa apropiada”, se quejó conmigo una hermana de una iglesia, cierto verano. “¡Me niego a ponerme la clase de traje de baño que están vendiendo! ¿Qué ha pasado con la modestia de antes?”

Buenas obras (2:10). Pablo no quiso decir que las buenas obras sean un buen sustituto para el vestido. Al contrario, está contrastando la inferioridad del vestido y joyas costosas con el valor verdadero de un carácter piadoso y servicio cristiano. “Piedad” es otra palabra clave en las epístolas pastorales de Pablo (2:2,10; 3:16; 4:7,8; 6:3,5,6,11; II Timoteo 3:5; Tito 1:1). La belleza puede aplicarse parcialmente al aspecto exterior, pero la piedad debe venir del interior.

¿Orden o Desorden?

Nunca debemos subestimar el lugar importante que las mujeres piadosas han tenido en el ministerio de la iglesia. El mensaje del evangelio tenía un tremendo impacto en ellas, ya que afirmaba su valor delante de Dios y su igualdad en el cuerpo de Cristo (Gálatas 3:28). Las mujeres ocupaban una posición inferior en el imperio romano, pero el evangelio cambió su condición.

Había mujeres devotas que ayudaban a Jesús durante su ministerio terrenal (Lucas 8:1-3). Ellas estuvieron presentes en su crucifixión y sepultura; y fue una mujer la que primero anunció las noticias gloriosas de su resurrección. En el libro de los Hechos encontramos a Dorcas (Hechos 9:36-43), Lidia (Hechos 16:14,15), Priscila (18:1-3) y mujeres piadosas en las iglesias de Berea y Tesalónica (17:4,12). Pablo saludó cuando menos a ocho mujeres en Romanos capítulo 16; y Febe, quien llevó la epístola a los Romanos a su destino, era diaconisa de una iglesia local (Romanos 16:1). Muchas mujeres creyentes ganaron a sus esposos para el Señor y abrieron sus hogares para el ministerio cristiano.

Aprendizaje en quietud (2:11). “Silencio” es una traducción desafortunada porque da la impresión de que las mujeres creyentes nunca deberían abrir la boca en la congregación. Esta es la misma palabra que se traduce como “reposadamente” en el versículo 2. Algunas de las mujeres abusaban de su nueva libertad en Cristo, y creaban distracciones en los servicios interrumpiéndolos. Es a este problema que Pablo se refería. Parece que las mujeres estaban en peligro de trastornar la iglesia al tratar de ejercer su libertad. Pablo escribió una amonestación parecida a la iglesia de Corinto (I Corintios 14:34), aunque dicha amonestación puede aplicarse principalmente al hablar en lenguas.

Fieles

Respeto a la autoridad (2:12-15). Las mujeres sí pueden enseñar. Las ancianas deben enseñar a las mujeres jóvenes (Tito 2:3,4). Timoteo fue instruido en su hogar por su mamá y su abuela (II Timoteo 1:5; 3:15). Sin embargo, en el ministerio de la enseñanza las mujeres no deben ejercer autoridad sobre los hombres. No hay nada malo en que una mujer piadosa instruya a un hombre en forma privada (Hechos 18:24-28); pero ella no debe asumir la autoridad en la iglesia al tratar de tomar el lugar que le corresponde al hombre. Ella debe ejercer *quietud* y ayudar a mantener orden en la iglesia.

Pablo dio varios argumentos para sustentar su amonestación de que los hombres creyentes de la iglesia deben ser los líderes espirituales. El primero es un argumento tomado de la *creación*: Adán fue formado primero, después Eva (I Timoteo 2:12,13). (Pablo usó este mismo argumento en I Corintios 11:1-10.) Debemos recordar que *prioridad* no indica *superioridad*. Tanto el hombre como la mujer han sido creados por Dios a su imagen. La cuestión es de autoridad: El hombre fue creado primero.

El segundo argumento se refiere a la caída del hombre en pecado. Satanás engañó a la mujer para que pecara (II Corintios 11:3; Génesis 3:1-6); el hombre pecó a sabiendas. Adán rechazó el orden de Dios, escuchó a su esposa, desobedeció a Dios y trajo el pecado y la muerte a este mundo. La sumisión de la esposa al esposo estaba vigente en el principio de la creación. El desorden que vemos en la sociedad actual resulta de la violación de ese orden dado por Dios.

No creo que Pablo quisiera decir que las mujeres son más incautas que los hombres, y por lo tanto más fáciles de ser engañadas; por experiencia sabemos que tanto los hombres como las mujeres son engañados por Satanás. En una

¿Orden o Desorden?

ocasión Abraham escuchó a su esposa y se metió en problemas (Génesis 16). Más tarde ella le dio un consejo y Dios le dijo que le hiciera caso (Génesis 21). En mi ministerio como pastor me ha sido de gran provecho el aliento y el consejo de mujeres piadosas; pero he tratado de no permitir que usurpen la autoridad en la iglesia. En realidad, las mujeres piadosas que he conocido no han tenido la menor intención de gobernar la iglesia.

La creación de los seres humanos, y su caída, parecen colocar a la mujer en una posición inferior, pero aun así ella tiene un ministerio dado por Dios (I Timoteo 2:15). Probablemente había una relación íntima en la mente de Pablo entre lo que escribió aquí y lo que Moisés escribió en Génesis 3:16: la promesa del Salvador que nacería “de mujer” (Gálatas 4:4). Fue a través de una mujer que el Salvador vino a este mundo. (Recuerda que Jesús tuvo una madre terrenal, pero no un padre terrenal [Lucas 1:34,35; Mateo 1:18-25].)

Pablo, no obstante, nos enseña una lección práctica (I Timoteo 2:15). Prometió que la mujer “se salvará teniendo hijos” (NVI) si *ellos* (esposo y esposa) continúan en dedicación sincera al Señor.

¿Quiere decir esto que las madres creyentes nunca morirán al dar a luz? La historia y la experiencia nos dicen que no es así. Dios tiene sus propósitos, y sus caminos son más altos que los nuestros (Isaías 55:8,9). Pablo estableció un principio general que sirvió de estímulo a las mujeres creyentes de aquella época. Su ministerio no era *gobernar* la iglesia, sino cuidar del hogar y criar a sus hijos para la gloria de Dios (I Timoteo 5:14). Su congregación local les daría muchas oportunidades para enseñar la Palabra y para ministrar a los santos (Romanos 16:1-6).

Fieles

Las mujeres piadosas tienen un ministerio importante en la asamblea local, aunque no son llamadas a ser maestras de la Palabra en la posición del pastorado. Si todo se hace “decentemente y con orden”, entonces Dios bendecirá.

3

Cualidades de un Buen Pastor

I Timoteo 3

El éxito o fracaso de cualquier agrupación depende de los líderes, ya sea una familia o una iglesia local. El Espíritu Santo da dones a los creyentes para el ministerio de la iglesia local, y entre estos dones están los “pastores y maestros” (Efesios 4:11) y “los que ayudan” y “los que administran” (I Corintios 12:28). Como ya hemos notado, aun cuando la iglesia es un organismo, debe estar organizada, o morirá. El liderazgo es una parte de la organización espiritual.

En esta sección Pablo describe al obispo, al diácono y a la iglesia misma. Si entendemos estas tres descripciones, daremos un mejor liderazgo al ministerio de la iglesia.

El Pastor (I Timoteo 3:1-7)

De acuerdo con el Nuevo Testamento los términos “obispo”, “pastor” y “anciano” son sinónimos. Obispo quiere decir supervisor, y los ancianos tenían la responsabilidad de supervisar el trabajo de la iglesia (I Pedro 5:1-3; Hechos 20:17,28). Anciano es la traducción de la palabra griega *presbutes* que significa *hombre viejo*. Pablo usó la palabra “presbiterio” en I Timoteo 4:14, refiriéndose no a una denominación, sino al *cuerpo de ancianos* de la iglesia que ordenó a Timoteo. Los ancianos y los obispos (dos nombres para el mismo oficio [Tito 1:5,7]) eran personas maduras con sabiduría y experiencia espiritual. Finalmente, un pastor es uno que guía y cuida el rebaño de Dios.

Fieles

Al comparar los requisitos que se dan aquí para los obispos, con los que se dan para los ancianos en Tito 1:5-9, se nota que se trata del mismo oficio. La organización de la iglesia era muy sencilla en los días de los apóstoles: Había pastores (ancianos, obispos) y diáconos (Filipenses 1:1). Parece que en cada iglesia había varios obispos que se encargaban de supervisar el trabajo; algunos se dedicaban a gobernar (organizar), y otros a enseñar (I Timoteo 5:17).

Pero esos hombres tenían que llenar los requisitos. Era bueno que un creyente nuevo aspirara al puesto de obispo, pero la mejor manera de lograrlo era madurar en su carácter cristiano y llenar los siguientes requisitos. Ser un anciano (obispo) era una decisión muy seria, algo que no se trataba a la ligera en la iglesia primitiva. Pablo enumera dieciséis requisitos que un hombre tenía que cumplir si esperaba servir como anciano, obispo o pastor.

Irrepreensible (3:2a). Esta palabra literalmente quiere decir *nada de que asirse*; esto es, no debe haber nada en la vida del pastor de lo cual Satanás o los inconversos puedan asirse para criticar o atacar la iglesia. Ningún ser humano es sin pecado, pero debemos procurar ser irrepreensibles.

Marido de una sola mujer (3:2b). Todos los adjetivos calificativos de este pasaje están en masculino. Aunque hay un amplio ministerio para la mujer en la iglesia local, el cargo de anciano no es para la mujer. Aun así, la vida familiar de un pastor es muy importante, y especialmente su vida marital. (En el versículo 12 este mismo requisito se aplica a los diáconos.) Esto quiere decir que un pastor no debe ser divorciado y vuelto a casar. Pablo ciertamente no se refería a la poligamia, puesto que ningún miembro de la iglesia, mucho menos el pastor, sería aceptado si tuviera más de una esposa. Tampoco se refiere a volverse a casar

Cualidades de un Buen Pastor

si muere su esposa; a la luz de Génesis 2:18 y I Timoteo 4:3 ¿por qué prohibírsele a un pastor que se vuelva a casar? Por cierto que los miembros de la iglesia cuyo cónyuge había muerto podían volver a casarse, entonces ¿por qué sancionar al pastor?

Es evidente que la habilidad del hombre para gobernar su matrimonio y su hogar indican capacidad para supervisar una iglesia local (I Timoteo 3:4,5). Un pastor que se ha divorciado se hace vulnerable juntamente con la iglesia a las críticas de los de afuera, y no es probable que las personas con problemas maritales consulten con un hombre que no pudo conservar su propio matrimonio. Yo no veo ninguna razón por la que un creyente *dedicado* que se ha divorciado y vuelto a casar no pueda servir en otras responsabilidades de la iglesia, pero no puede ser anciano ni diácono.

Sobrio (3:2c). Esto significa *moderado*. Moderado en todo (II Timoteo 4:5, traducción literal). O “no pierdas la cabeza en ninguna circunstancia” (NVI). Un pastor necesita ejercer juicio sobrio y sensato en todas las cosas.

Prudente (3:2d). Debe tener una actitud seria y decidida en su trabajo. Esto no quiere decir que no tenga sentido del humor, ni que siempre tenga que ser solemne y sombrío. Por el contrario, implica que conoce el valor de las cosas y que no rebaja su ministerio ni el mensaje del evangelio con una conducta descuidada.

Decoro (3:2e). Ordenado sería una buena traducción. El pastor debe ser organizado en su pensar y su vivir, así como en su enseñar y predicar. Es la misma palabra que se usa en I Timoteo 2:9 en referencia al vestido de la mujer.

Hospedador (3:2f). Literalmente bondadoso con los extraños. Este era un ministerio importante de la iglesia primitiva cuando los viajeros creyentes necesitaban un

Fieles

lugar para posar (Romanos 12:13; Hebreos 13:2; III Juan 5-8). De la misma manera hoy día, un pastor y su esposa que sean hospitalarios serán de gran ayuda para el compañerismo de la iglesia local.

Apto para enseñar (3:2g). La enseñanza de la Palabra de Dios es uno de los ministerios principales del anciano. Muchos estudiosos de la Biblia creen que “pastores y maestros” en Efesios 4:11 se refiere a una sola persona, pero con dos funciones. Un pastor es automáticamente un maestro (II Timoteo 2:2,24). El famoso predicador norteamericano Phillips Brooks dijo: “apto para enseñar—no es algo con lo cual uno se tropieza por accidente o por un repentino celo ardiente”. Un pastor debe ser un estudiante cuidadoso de la Palabra de Dios, y de todo lo que le auxilie para conocer y enseñar esa Palabra. El pastor que es flojo en su estudio es una vergüenza en el púlpito.

No dado al vino (3:3a). La frase define a una persona que se sienta por mucho tiempo con la copa y toma hasta la embriaguez. El hecho de que Pablo le aconsejara a Timoteo que usara el vino con un fin medicinal (5:23) indica que no se requería de los miembros la total abstinencia. Era triste, pero algunos de los miembros de la iglesia de Corinto se emborrachaban, aun en el banquete de compañerismo que seguía a la santa cena (I Corintios 11:21). Los judíos diluían su vino con agua para asegurarse de que no estuviera fuerte. Es bien conocido el hecho de que el agua no era purificada en ese tiempo, de tal manera que el vino diluido y tomado con moderación resultaría más saludable para beber.

Sin embargo, existe una vasta diferencia entre el uso del vino en la cultura de la época bíblica y el apoyo a la industria de bebidas alcohólicas de hoy día. La amonestación y el ejemplo de Pablo en Romanos capítulo 14 (espe-

Cualidades de un Buen Pastor

cialmente el versículo 21) son aplicables a la actualidad de una manera muy especial. Un pastor piadoso con toda seguridad querrá dar el mejor ejemplo, y no servir de pretexto para hacer pecar a algún hermano débil.

No pendenciero (3:3b). No contencioso, no buscapleitos. C.H. Spurgeon les decía a los estudiantes del seminario: “No vayan por todas partes con los puños listos para pelear, ni llevando un revólver teológico”.

No codicioso de ganancias deshonestas (3:3c). Pablo tiene más para decir acerca del dinero en 6:3-19. Es posible usar el ministerio como una forma fácil de hacer dinero, si un hombre no tiene conciencia ni integridad. (Eso no implica que a los pastores se les pague bien en la mayoría de las iglesias.) Los pastores codiciosos suelen tener *negocios* fuera de la iglesia, y estas actividades arruinan su carácter y obstaculizan su ministerio. Los pastores no deben trabajar “por ganancia deshonestas” (I Pedro 5:2).

Amable (3:3d). El pastor debe escuchar a las personas y ser capaz de aceptar la crítica sin enojarse. Debe permitir que otros le sirvan a Dios en la iglesia sin la *dictadura* del pastor.

Apacible (3:3e). El pastor debe hacer la paz y no la guerra. Esto no quiere decir que deba hacer a un lado sus convicciones, sino que puede diferir sin ser descortés. La impaciencia no conduce a un ministerio duradero.

No avaro (3:3f). Se pueden codiciar muchas cosas aparte del dinero: la popularidad, un ministerio grande que lo haga a uno famoso, un ascenso denominacional, etc. Pero, la palabra *avaro* se refiere principalmente al dinero.

Que gobierne bien su casa (3:4,5). Esto no quiere decir que un pastor deba estar casado, o que si lo está que tenga hijos. Sin embargo, el matrimonio y la familia son probablemente la voluntad de Dios para la mayoría de los

Fieles

pastores. Si los hijos del pastor no pueden obedecerlo y respetarlo, entonces es probable que su iglesia tampoco respete ni obedezca su liderazgo. Para los creyentes, la iglesia y el hogar van juntos. Debemos cuidar de ambos con amor, verdad y disciplina. El pastor no puede ser una cosa en el hogar y otra en la iglesia. Si lo es, sus hijos lo notarán, y habrá problemas. Las palabras “gobierne” y “gobernar” en los versículos 4 y 5 significan *presidir, dirigir*, y sugiere que el pastor es quien dirige los asuntos de la iglesia. (No como dictador, por supuesto, sino como pastor tierno [I Pedro 5:3].) La palabra que se traduce como “cuidará” en el versículo 5 describe un ministerio personal para las necesidades de la iglesia. Se la usa en la parábola del buen samaritano para describir el cuidado que se le dio al hombre herido (Lucas 10:34,35).

No un neófito (3:6). “Neófito” literalmente significa *uno que acaba de ser plantado*, y se refiere a un nuevo creyente. La edad no es ninguna garantía de madurez, pero es bueno que una persona pase tiempo en el estudio y el crecimiento antes de encargarse de una iglesia. Por supuesto, algunos hombres maduran más rápido que otros. Satanás se complace en ver a un pastor joven sobresalir, enorgullecerse y luego destruir todo lo que ha sido edificado.

Que tenga buen testimonio de los de afuera (3:7). ¿Paga sus deudas? ¿Conserva una buena reputación con los inconversos con quienes hace tratos? (Colosenses 4:5 y I Tesalonicenses 4:12).

Ningún pastor siente que es todo lo que debe ser, y los miembros de su iglesia deben orar constantemente por él. No es fácil servir como pastor (anciano), pero es mucho más fácil si su carácter es como Dios quiere que sea.

Cualidades de un Buen Pastor

Los Diáconos (I Timoteo 3:8-13)

La palabra “diáconos” es una transliteración de la palabra griega *diakonos* que significa *siervo*. Tal parece que el origen de los diáconos se encuentra en Hechos capítulo 6. Los primeros diáconos fueron elegidos para ayudar a los apóstoles. En la actualidad, los diáconos de una iglesia local relevan a los pastores (ancianos) de otras tareas para que los pastores puedan concentrarse en el ministerio de la Palabra, la oración y el cuidado espiritual.

Aunque los diáconos no tienen la autoridad de los ancianos, deben también llenar ciertos requisitos. Muchos diáconos fieles han sido nombrados ancianos después de que han demostrado ser dignos.

Honestos (3:8a). Los diáconos deben ser dignos de respeto; un creyente con carácter digno de imitar. Los diáconos deben tomar sus responsabilidades con seriedad, y *hacer uso de su cargo y no sólo ocuparlo.*

Sin doblez (3:8b). No llevan cuentos de casa en casa; no son chismosos. No dicen una cosa a algún miembro, y luego lo opuesto a otro miembro. Son confiables en su palabra.

No dados a mucho vino (3:8c). Hemos tratado ya este asunto en el versículo tres en la página 32.

No codiciosos de ganancias deshonestas (3:8d). Los diáconos manejan las ofrendas y distribuyen el dinero para las personas necesitadas de la iglesia. Esto puede ser una tentación para robar, o para usar los fondos de manera egoísta. Los comités de finanzas de la iglesia necesitan tener una actitud correcta hacia el dinero.

Doctrinalmente correctos (3:9). La palabra “misterio” significa *una verdad una vez encubierta, pero que ahora ha sido revelada por Dios.* Las grandes doctrinas de la fe están encubiertas para aquellos que no creen, pero son

Fieles

entendidas por los que confían en el Señor. Los diáconos deben entender la doctrina cristiana y obedecerla con una buena conciencia. No es suficiente sentarse en las reuniones y decidir cómo *gobernar la iglesia*. Deben basar sus decisiones en la Palabra de Dios, y respaldar esas decisiones con una vida santa.

He notado que algunos oficiales de la iglesia conocen mejor la constitución de la iglesia que la Palabra de Dios. Aunque es bueno tener estatutos y reglamentos que ayuden a mantener el orden, es también importante manejar los asuntos de la iglesia basándose en la Palabra de Dios. Las Escrituras eran la *constitución* de la iglesia primitiva. Un diácono que no conoce su Biblia es un obstáculo para el progreso de una asamblea local.

Un pastor amigo mío, que ya está con el Señor, se hizo cargo de una iglesia que se había dividido de otra y que constantemente tenía conflictos internos. Por lo que él me dijo, ¡sus reuniones de negocios eran algo que debía verse! La constitución de la iglesia era reverenciada casi al par con la Biblia. Las personas la llamaban “el libro verde”. Mi amigo empezó a enseñar la Palabra de Dios, y el Espíritu empezó a cambiar vidas. Pero el enemigo comenzó a trabajar y usó a algunos oficiales para desafiar al pastor en una reunión.

—¡Usted no está siguiendo el libro verde! —dijeron ellos.

Mi amigo levantó su Biblia en alto y preguntó: —¿Vamos a obedecer a la Palabra de Dios, o a un libro verde escrito por los hombres?

Esto fue un punto decisivo para la iglesia, y luego Dios bendijo con un crecimiento y un poder maravilloso.

Un diácono que no *conoce* la Palabra de Dios no puede manejar los asuntos de la iglesia de Dios. Un diácono que

Cualidades de un Buen Pastor

no vive la Palabra de Dios, sino que tiene una conciencia reprobada, no puede manejar la iglesia de Dios. Simplemente porque un miembro de la iglesia sea muy apreciado, próspero en sus negocios, o dadivoso en sus ofrendas no quiere decir que esté capacitado para servir como diácono.

Probados y aprobados (3:10). Esto implica observar su vida para ver cómo se comporta. En muchas iglesias un nuevo miembro o un nuevo creyente empieza sirviendo a Dios en la visitación, recogiendo la ofrenda, ayudando en la escuela dominical, y de muchas otras maneras. Este es el principio de Mateo 25:21, “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré”.

Vale la pena notar que varios líderes que se mencionan en la Biblia primero fueron probados como siervos. José trabajó como siervo por 13 años antes de que llegara a ser el segundo gobernador en Egipto. Moisés cuidó de las ovejas por 40 años antes de que Dios lo llamara. Josué fue siervo de Moisés antes de que ocupara su lugar como líder. David cuidaba de las ovejas de su padre cuando Samuel lo invitó para ser ungido rey de Israel. Aun nuestro Señor Jesucristo vino como siervo y trabajó como carpintero; el apóstol Pablo fabricaba tiendas. Antes de gobernar, hay que servir.

Siempre se debilita el testimonio de una iglesia local cuando un miembro que no ha sido probado ocupa un puesto en la iglesia. “Tal vez Jaime asista más a la iglesia si lo nombramos diácono”, es una declaración que demuestra ignorancia en cuanto a Jaime, así como de la Palabra de Dios. *Un creyente no probado es un creyente no preparado.* Probablemente hará más daño que bien si se le da un cargo en la iglesia.

Hogares piadosos (3:11,12). La esposa del diácono es una parte de su ministerio, ya que la piedad debe comenzar

Fieles

en el hogar. Los diáconos no deben ser hombres que se han divorciado y vuelto a casar. Sus esposas deben ser creyentes, mujeres que toman en serio el ministerio, que no son calumniadoras (literalmente *no diabras*, puesto que la palabra “diablo” significa *calumniador, acusador falso*), y son fieles en todo lo que hacen. Es triste ver el daño que se hace a la iglesia local cuando las esposas de los diáconos o los ancianos dicen chismes o calumnian a otros.

Algunos estudiosos piensan que el versículo 11 se refiere, no a las esposas de los diáconos, sino a otra clase de ministerio—el de las diaconisas. Muchas iglesias tienen diaconisas que ayudan en el trabajo de las mujeres, en los bautizos, en los compañerismos, etc. Febe era una diaconisa de la iglesia de Cencrea (Romanos 16:1). Tal vez en algunas de las iglesias las esposas de los diáconos servían como diaconisas. Agradecemos a Dios por el ministerio de mujeres piadosas en la iglesia local, ya sea que ocupen cargos o no. No es necesario tener un cargo para llevar a cabo un ministerio o ejercer un don.

Deseo de trabajar (3:13). Debe *usar* su cargo, y no sólo *ocuparlo*. La palabra griega que se traduce como “grado” significa *rango* (así como en el ejército), *una posición, un paso o un peldaño de la escalera*. ¡Qué aliento para un diácono fiel! Dios le ascenderá espiritualmente y le dará más y más honra entre los creyentes, lo cual significa mayor oportunidad para ministrar. Un diácono fiel tiene una buena posición ante Dios y los hombres, y puede ser usado por Dios para levantar la iglesia. Tiene un denuedo espiritual que hace que su ministerio sea eficaz.

Ciertamente, una parte de esta bendición podría incluir la posibilidad de un ascenso en el ministerio espiritual de la iglesia. Es un gozo para el pastor ver a sus diáconos llegar a ser ancianos, y luego ver a algunos de los ancianos

Cualidades de un Buen Pastor

ser llamados al ministerio del pastorado a tiempo completo. (Debe recordarse que en las iglesias del Nuevo Testamento los ancianos eran nombrados de entre los miembros de sus propias congregaciones. No eran importados de otros lugares.)

Es un asunto serio servir en una iglesia local. Cada uno de nosotros debe examinar su corazón para asegurarse de que, por la gracia de Dios, está capacitado.

Los Creyentes (I Timoteo 3:14-16)

Los ancianos, los diáconos y los miembros de la iglesia necesitan estar al tanto de lo que es la iglesia local. En este breve párrafo Pablo da tres descripciones de la iglesia.

La casa de Dios (3:15a). La iglesia de Dios es una familia, así que *familia de Dios* tal vez sería la mejor traducción. Una de las palabras favoritas de Pablo es “hermanos” (4:6). Cuando un pecador cree en Jesucristo como Salvador, inmediatamente nace en la familia de Dios (Juan 1:11-13; I Pedro 1:22-25). Pablo aconseja al joven Timoteo a que trate a los miembros de la iglesia local como trataría a los miembros de su propia familia (I Timoteo 5:1,2).

Puesto que la iglesia local es una familia, debe ser alimentada; y la única dieta que nutrirá a los hijos de Dios es la Palabra de Dios. Es nuestro pan (Mateo 4:4), leche y alimento sólido (I Corintios 3:1,2; Hebreos 5:12-14) y miel (Salmo 119:103). Un pastor debe dedicar tiempo a alimentarse él mismo para que también pueda alimentar a otros (I Timoteo 4:6). Una iglesia no crece por adición, sino por nutrición (Efesios 4:11-16). Es penoso ver la forma en que algunos pastores desperdician su tiempo (y el tiempo de la iglesia) toda la semana y luego no tienen con qué alimentar a las personas en el día domingo.

Fieles

Al igual que una familia, una iglesia necesita disciplina en amor. Los hijos a quienes no se disciplina se hacen rebeldes y tiranos. Los líderes espirituales de la iglesia deben ejercer la disciplina (I Corintios 4:18–5:13 y II Corintios 2:6-11). Algunas veces los hijos necesitan un regaño; otras veces la disciplina debe ser más severa.

Los hijos necesitan también aliento y ejemplo (I Tesalonicenses 2:7-12). Los líderes espirituales deben tener la ternura de una madre y la fuerza de un padre amoroso.

La asamblea (3:15b). La palabra “iglesia” es una transliteración de la palabra griega *ekklesia* que significa *asamblea*. Hacía referencia a las asambleas políticas de las ciudades griegas (Hechos 19:29,32), donde ciudadanos capaces llevaban a cabo los negocios. Pero se usa cerca de 100 veces en el Nuevo Testamento en referencia a las iglesias locales, asambleas de creyentes. La palabra griega significa *los que son llamados afuera*. (Se usa en Hechos 7:38 para describir a la nación de Israel, que fue llamada a salir de Egipto; pero Israel no era una *iglesia* en el sentido del Nuevo Testamento.)

Pablo quería que el joven Timoteo conociera cómo debía conducirse como líder de una asamblea local. Las epístolas pastorales son guías de conducta para la iglesia local. Cientos de libros se han publicado en años recientes con el propósito de enseñarnos cómo empezar, edificar y aumentar la iglesia local; y algunos contienen buenos consejos. Sin embargo, el mejor consejo para gobernarla se encuentra en estas tres epístolas inspiradas. El joven pastor en su primera iglesia, así como el veterano experto en el ministerio, deben saturarse de las enseñanzas que Pablo compartió con Timoteo y Tito.

Hay muchas *asambleas*, pero la iglesia es la asamblea del Dios viviente, y por lo tanto él tiene el derecho de

Cualidades de un Buen Pastor

decirnos cómo debe ser gobernada. La iglesia ha sido comprada con la sangre del Hijo de Dios (Hechos 20:28); por lo tanto, debemos ser cuidadosos con nuestra conducta. Los oficiales de la iglesia local no deben ser dictadores religiosos que abusan de las personas para lograr sus fines egoístas (I Pedro 5:3-5; III Juan 9-12).

Columna y baluarte de la verdad (3:15,16). Esta es una descripción arquitectónica, y debió significar mucho para Timoteo en Efeso, ya que el gran templo de Diana tenía 127 columnas. La palabra “baluarte” implica una fortificación, una muralla. La iglesia local está construida sobre Jesucristo, la Verdad (Juan 14:6; I Corintios 3:9-15); pero la iglesia local también es una columna y una fortificación de la verdad.

Es claro que el aspecto de la *columna* del ministerio de la iglesia se refiere principalmente a la exposición de la verdad de la Palabra, así como una estatua se pone en un pedestal para que todos puedan admirarla. Debemos sostener en alto la Palabra de vida (Filipenses 2:16), para que el mundo pueda verla. La iglesia local hace resaltar a Jesucristo por medio de la vida de los miembros fieles.

Como *baluarte* la iglesia protege la verdad y la guarda, para que la verdad no tropiece (de otra manera sucederá como dijo Isaías, que “la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir”, Isaías 59:14). Cuando las iglesias locales se alejan de la verdad (I Timoteo 4:1-5) y hacen concesiones en su ministerio, entonces el enemigo progresa. Algunas veces los líderes de las iglesias deben adoptar una posición militante contra el pecado y la apostasía. Esto no los hace muy populares, pero sí agrada al Señor.

La verdad principal a la que la iglesia debe atestiguar es a la persona y obra de Cristo Jesús (es probable que el versículo 16 haya sido sacado de un himno cristiano de

Fieles

aquella época). Jesucristo es Dios *manifestado en carne*, no sólo en su nacimiento, sino durante todo su ministerio terrenal (Juan 14:1-9). Aunque los suyos como nación le rechazaron, Jesucristo fue *justificado en el Espíritu*; ya que el Espíritu lo llenó de poder para hacer milagros y aun levantarse de entre los nuestros (Romanos 1:4). La sola presencia del Espíritu en el mundo es en sí un juicio para el mundo (Juan 16:7-11).

“Visto de los ángeles” sugiere las muchas veces en que los ángeles escogidos se asociaron con la vida y ministerio de nuestro Señor. (La palabra griega *angelos*, traducida como “ángeles”, también significa *mensajeros*, ve Santiago 2:25. Tal vez Pablo se refería a los mensajeros escogidos que fueron testigos de la resurrección de Cristo.) No obstante, Cristo no murió por los ángeles, sino por los pecadores; así que fue “predicado a los gentiles”. Esto nos recuerda las comisiones que el Señor le dio a su iglesia para que llevara el evangelio hasta lo último de la tierra, en donde es “creído en el mundo”. En la ascensión fue “recibido arriba en gloria” (Hechos 1:2,22); y regresará un día para llevar a su Iglesia a participar de esa gloria.

¡Qué reto tan emocionante para tu iglesia local es testificar de Jesucristo a los pecadores de tu comunidad, y de todo el mundo!

4

Siervos Aprobados Por Dios

I Timoteo 4

Si tuvieras que delinear las responsabilidades de tu pastor, ¿qué pondrías? ¿Cómo compararías la descripción tuya con la de él? Todos sabemos que un pastor predica con regularidad, oficia casamientos y otros servicios, visita a los enfermos y consuela a los afligidos. Pero, ¿cuál es su verdadero ministerio, y qué clase de persona debe ser para cumplir con el ministerio que Dios le ha dado?

En esta sección de la carta a Timoteo Pablo hace hincapié en el carácter y el trabajo del pastor mismo; y enumera tres cualidades que un pastor debe tener para lograr éxito en el servicio de Dios.

Un Pastor Bueno Predica la Palabra (I Timoteo 4:1-6)

Pablo había prevenido a los ancianos de Efeso de que los falsos maestros entrarían en la iglesia (Hechos 20:28-31); y ya estaba sucediendo. El Espíritu Santo había hablado de manera específica acerca de estos maestros, y la profecía ya empezaba a cumplirse en el tiempo de Pablo. Es evidente que se está cumpliendo en nuestro tiempo. Podemos reconocer a los falsos maestros por la descripción que da Pablo en este párrafo.

Los falsos maestros son movidos por Satanás (4:1a). Este es el único lugar en donde se menciona a los demonios en las epístolas pastorales. Así como hay “misterio de la piedad” relacionado con Cristo (I Timoteo 3:16), también hay un “misterio de la iniquidad” que tiene que ver

Fieles

con Satanás y su obra (II Tesalonicenses 2:7). Satanás es un imitador (II Corintios 11:13-15); tiene sus propios ministros y doctrinas, y trata de engañar a los hijos de Dios para extraviarlos (II Corintios 11:3). La primera prueba para cualquier doctrina religiosa es esta: ¿qué dice en cuanto a Jesucristo? (I Juan 4:1-6).

Algunas personas se sorprenden de que Satanás use a los creyentes profesantes *dentro de la iglesia* para llevar a cabo su obra. Pero Satanás usó una vez a Pedro para tratar de desviar a Cristo del camino correcto (Mateo 16:21-23), y usó a Ananías y Safira para tratar de engañar a la iglesia de Jerusalén (Hechos 5). Pablo advirtió que los falsos maestros se levantarían *de dentro de la iglesia* (Hechos 20:30).

Los falsos maestros extravían a la gente (I Timoteo 4:1b). Su meta es seducir a las personas y hacer que se aparten de la fe. Esta es la palabra *apostasía*, y se define como un extravío voluntario de la verdad de la fe cristiana. Estos falsos maestros no tratan de edificar a la iglesia ni de orientar a las personas para que conozcan mejor al Señor Jesús. Al contrario, quieren hacer discípulos que los sigan a ellos y se unan a sus grupos para promover su programa.

Esta es una de las diferencias entre una iglesia verdadera y una secta religiosa: Una iglesia verdadera trata de ganar convertidos para Cristo Jesús, y edificarlos espiritualmente, mientras que una secta hace prosélitos, se roba a los convertidos de otro grupo, y los hace siervos (o aun esclavos) de los líderes de esa secta. No obstante, no todos los apóstatas están en sectas; algunos están en las iglesias y *en los púlpitos*, enseñando doctrina falsa y extraviando a las personas.

Los falsos maestros son hipócritas (4:2). “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:15-20). Estos falsos

Siervos Aprobados Por Dios

maestros predicán una cosa pero practican otra. Les dicen a sus discípulos lo que deben hacer, pero ellos mismos no lo hacen. Satanás obra *por medio de la hipocresía de mentirosos* (traducción literal, I Timoteo 4:2). Una de las características de un siervo verdadero de Dios es su sinceridad e integridad: practica lo que predica. Esto no quiere decir que sea perfecto y sin pecado, sino que sinceramente quiere obedecer la Palabra de Dios. Trata de mantener una buena conciencia (1:5,19; 3:9).

La palabra “cauterizada” significa *quemar con un hierro candente*. Así como la piel de la persona se puede *herrar o marcarse* a tal grado que se vuelve dura y sin sensación alguna, así también la conciencia de la persona puede cauterizarse. Siempre que afirmemos con nuestros labios algo que negamos con nuestra vida (sea que las personas lo sepan o no), estamos insensibilizando nuestra conciencia cada vez más. Jesús dejó en claro que no es la palabrería religiosa ni aun la realización de milagros lo que hace a una persona apta para el cielo, sino el hacer la voluntad de Dios en la vida diaria (Mateo 7:21-29).

Un apóstata no sólo está equivocado doctrinalmente, sino también moralmente. Su vida privada se ha deteriorado antes de que su doctrina cambie. De hecho, es probable que haya cambiado sus enseñanzas para poder continuar con una vida pecaminosa y apaciguar su conciencia. *La fe y la conducta* siempre van juntas.

Los falsos maestros niegan la Palabra de Dios (4:3-5). Los falsos maestros de Efeso combinaban el legalismo judaico con el ascetismo oriental. Encontramos a Pablo luchando contra esta misma doctrina falsa en su carta a los Colosenses (especialmente 2:8-23). En primer lugar, ellos enseñaban que una vida célibe era más espiritual que una vida marital, lo que es contrario a las Escrituras. “No es

Fieles

bueno que el hombre esté solo”, son las palabras de Dios (Génesis 2:18). Jesús puso su sello de aprobación en el matrimonio (Mateo 19:1-9), aunque señaló que no todos se casarían (19:10-12). Pablo también afirmó la base bíblica para el matrimonio (I Corintios 7:1-24), enseñando que cada persona debe obedecer la voluntad de Dios en el asunto.

Hay que tener cuidado con cualquier enseñanza religiosa que ataque la institución divina del matrimonio. También hay que tener cuidado con cualquier enseñanza que denigre la creación de Dios. Los falsos maestros que estaban corrompiendo a la iglesia de Efeso enseñaban que ciertos alimentos eran prohibidos; que si se comían se perdía la espiritualidad. El hecho de que Dios consideró a su creación “buena” (Génesis 1:10,12,18,21,25), no les interesaba a aquellos maestros. Su autoridad para dictaminar dietas les dio poder sobre sus convertidos.

Los que *creen y conocen la verdad* no se dejan impresionar con el código de los legalistas. Jesús declaró que todos los alimentos son limpios (Marcos 7:14-23). Le enseñó esta misma lección a Pedro (Hechos 10), y lo reafirmó por medio de Pablo (I Corintios 10:23-33). Una persona quizá no pueda comer ciertos alimentos por razones físicas (una alergia, por ejemplo); pero ningún alimento debe ser rechazado por razones espirituales. Pero no debemos abusar de nuestra libertad para comer y beber, haciendo tropezar así a un hermano más débil (Romanos 14:13-23). Los alimentos que tomamos son santificados (apartados, dedicados a Dios) cuando oramos y damos gracias; así que la Palabra de Dios y la oración transforman una comida ordinaria en un servicio espiritual para la gloria de Dios (I Corintios 10:31).

Siervos Aprobados Por Dios

La vida de un pastor bueno debe caracterizarse por su apego a la Palabra de Dios y la oración (I Timoteo 4:5). Es lamentable cuando una iglesia mantiene a su pastor tan ocupado en actividades ordinarias que casi no tiene tiempo para dedicarse a la Palabra de Dios y la oración (Hechos 6:1-7). Pablo le recordó al joven Timoteo que su mayor responsabilidad era estudiar, enseñar y predicar las Escrituras, y dedicar tiempo a la oración. Como "buen ministro", Timoteo debía ser "nutrido con las palabras de la fe" (I Timoteo 4:6), y tenía ciertas responsabilidades en vista de la apostasía creciente.

El pastor bueno debe enseñar la verdad a la iglesia (4:6a). Los hijos de Dios deben estar alerta contra las falsas doctrinas y la apostasía religiosa. Estos temas no deben ocupar un lugar predominante en el ministerio, ya que el pastor está obligado a enseñar "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27); pero tampoco deben hacerse a un lado. Al viajar por la carretera vemos dos clases de señales: las que nos dicen a dónde vamos ("Cd. México a 100 kms."), y las que nos previenen de algún peligro ("Curva Peligrosa"). Un pastor debe enseñar doctrina positiva para que las personas sepan lo que creen y a dónde se dirigen. Pero también debe denunciar la doctrina falsa para que las personas no sean seducidas y extraviadas.

El pastor bueno debe alimentarse de la Palabra (4:6b). Por supuesto, *cada* creyente debe alimentarse diariamente de la Palabra (Mateo 4:4; I Pedro 2:2; Jeremías 15:16); pero también es especialmente importante que un pastor crezca en la Palabra. A través del estudio diario de la "buena doctrina" y la meditación de la Palabra el pastor crece en el Señor, y puede conducir a la iglesia.

El "buen ministro" predica la Palabra, de la cual él mismo se alimenta diariamente. Pero no es suficiente predicar la Palabra; debe vivirla.

Fieles

Un Pastor Piadoso Vive la Palabra (I Timoteo 4:7-12)

Al llegar a esta parte de la carta Pablo pasa a una ilustración tomada del atletismo. De la misma manera en que un atleta griego o romano tenía que abstenerse de algunas cosas, comer el alimento apropiado, y hacer los ejercicios necesarios, así un creyente debe practicar *el ejercicio espiritual*. Si un creyente le dedica tanta energía y disciplina a su vida espiritual como la dedica un atleta al deporte, crece más rápidamente y logra más para el Señor. Pablo presenta en esta sección tres niveles de vida:

Lo malo—“*Fábulas profanas y de viejas*” (4:7a). Estas, por supuesto, son las enseñanzas y tradiciones falsas de los apóstatas. Estas doctrinas no tienen ningún fundamento bíblico; en realidad, contradicen la Palabra de Dios. Son el tipo de enseñanza que las personas ingenuas discutirían, pero no es de hombres y mujeres dedicados al estudio de la Palabra. Sin duda alguna estas enseñanzas se relacionan con las doctrinas falsas que ya se mencionaron (4:2,3). Pablo también previno a Tito acerca de las “fábulas judaicas” (Tito 1:14), y advirtió a Timoteo acerca de estas mismas “fábulas” en su segunda carta (II Timoteo 4:4).

Un creyente no puede descubrir nuevas doctrinas. Pablo amonesta a Timoteo para que permanezca fiel a la *buena doctrina que has seguido de cerca hasta ahora* (4:6, traducción literal). Le advirtió que no prestara “atención a fábulas y genealogías interminables” (I Timoteo 1:4). Es correcto que un pastor conozca lo que el enemigo enseña, pero no debe dejarse influenciar por ello. Un químico puede manejar y estudiar el veneno, pero no debe permitir que entre a su organismo.

Lo temporal—“*Ejercicio corporal*” (4:7,8). Nuevamente, esta es una ilustración tomada del atletismo. Es claro que debemos cuidar nuestro cuerpo, y el ejercicio forma

Siervos Aprobados Por Dios

parte de ese cuidado. Nuestro cuerpo es el templo de Dios que debe usarse para su gloria (I Corintios 6:19,20), y es un instrumento para su servicio (Romanos 12:1,2). Sin embargo, el ejercicio corporal nos beneficia únicamente durante esta vida; y el ejercicio de la piedad nos beneficia ahora y por la eternidad. Pablo no le estaba pidiendo a Timoteo que escogiera entre los dos. Pienso que Dios espera que practiquemos ambos. Un cuerpo saludable puede ser usado por Dios, pero debemos especializarnos en la santidad.

Lo eterno—“La piedad” (4:7-12). Phillips Brooks decía: “El más grande propósito de la vida es la formación del carácter con la verdad”. La conducta y el carácter piadosos son mucho más importantes que obtener trofeos o distinciones; aunque es posible que una persona obtenga ambos. Pablo retó a Timoteo a que fuera tan dedicado a la piedad como un atleta lo es en el deporte. Estamos viviendo y trabajando para la eternidad.

Pablo usó dos ilustraciones similares al escribir a los corintios (I Corintios 9:24-27), e hizo hincapié en la disciplina necesaria para la vida piadosa. Así como un atleta debe controlar su cuerpo y sujetarse a las reglas, así un creyente debe hacer de su cuerpo un siervo, y no un amo. Cuando veo en las escuelas los equipos del fútbol y béisbol, bajo el intenso sol de verano, practicando sus ejercicios de rutina, me hace recordar que hay ejercicios espirituales que debo hacer (Hebreos 5:14). La oración, la meditación, el autoexamen, el compañerismo, el servicio, el sacrificio, la sumisión a la voluntad de los demás, el testimonio—todos ellos pueden ayudarme, a través del Espíritu, a ser una persona más piadosa.

El ejercicio espiritual no es fácil; “Por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios” (I Timoteo 4:10). “Y para

Fieles

esto precisamente nos fatigamos y luchamos” (NVI). La palabra que se traduce como “luchamos” es un término atlético del que se deriva la palabra *agonizar*. Nos presenta la figura de un atleta esforzándose y dando lo mejor de sí para ganar. Un creyente que quiere superarse debe esforzarse, por la gracia de Dios y para la gloria de Dios.

El ejercitarnos en la vida piadosa no sólo es provechoso para nosotros, sino que también lo es para otros (4:11,12). Nos capacita para ser buenos ejemplos, para poder animar a otros. Pablo nombra algunas áreas de la vida en las que debemos ser ejemplo.

En palabra (4:12) quiere decir que nuestro hablar siempre debe ser genuino y amable, “hablando la verdad en amor” (Efesios 4:15, LBLA).

En conducta sugiere que nuestra vida debe ser controlada por la Palabra de Dios. No debemos ser como los hipócritas que Pablo le describe a Tito (1:16): “Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan”.

En amor (caridad) señala el incentivo de nuestra vida. No obedecemos a Dios para que los demás nos elogien (Mateo 6:1-6), sino porque amamos a Dios y a su pueblo.

(*En espíritu* no se encuentra en muchos manuscritos, pero calificaría el entusiasmo y el ánimo interno de un hijo de Dios.)

En fe implica que confiamos en Dios y le somos fieles. La fe y el amor frecuentemente van juntos (I Timoteo 1:14; 2:15; 6:11; II Timoteo 1:13; 2:22). La fe siempre conduce a la fidelidad.

En pureza es importante, ya que vivimos en un mundo pecaminoso. Efeso era un centro de promiscuidad, y el joven Timoteo se enfrentaba a las tentaciones. El debía conservar una relación casta con las mujeres de la iglesia (I Timoteo 5:2), y mantener limpia su mente, corazón y cuerpo.

Siervos Aprobados Por Dios

Pero la vida piadosa no sólo nos ayuda *a nosotros y a los demás creyentes*, también afecta *a los perdidos*. Pablo le recuerda al pastor Timoteo que Jesucristo es el Salvador (4:10), y que es responsabilidad del creyente llevar las buenas nuevas a los perdidos. Con esto en mente le dijo que nosotros los creyentes hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, pero los perdidos no tienen esperanza y no conocen al Dios vivo. Todo lo que ellos conocen son ídolos muertos que no pueden salvarlos.

El título “Salvador de todos los hombres” no quiere decir que todos serán salvos (universalismo), o que Dios salva a las personas sin tomar en cuenta la voluntad de ellas; Pablo por eso agrega “mayormente de los que creen”. Es la fe lo que salva el alma (Efesios 2:8-10). Si Dios “quiere que todos los hombres sean salvos” (I Timoteo 2:4), y si Cristo “se dio a sí mismo en rescate por todos” (2:6), entonces *cualquier* pecador puede confiar en Cristo para su salvación. Cristo es el “Salvador de todos los hombres”, así que no hay razón para que nadie se desespere.

Timoteo no debía temer practicar la Palabra de Dios y aplicarla a la vida de la iglesia, porque esta Palabra es “fiel... y digna de ser recibida por todos” (4:9). Esta palabra fiel constituía un resumen de verdades para la iglesia primitiva (I Timoteo 1:15; 3:1; II Timoteo 2:11; Tito 3:8). El hecho de que Timoteo era un joven (esa palabra en ese tiempo se aplicaba a una persona desde su adolescencia hasta los 40 años) no debería impedir que practicara la Palabra. En realidad, él tenía que *mandar* que esas cosas se hicieran, (1:3,18 “mandamiento”, mandar es un término militar). La iglesia local es una división en el ejército espiritual de Dios, y sus líderes tienen que entregar las órdenes de Dios a los demás con autoridad y convicción.

Fieles

Un Pastor que Crece Progresa en la Palabra (I Timoteo 4:13-16)

El pensamiento central de esta sección es “para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (4:15). La palabra “aprovechamiento” (“progreso” [NVI]), es un término militar griego que significa *avance pionero*. Caracteriza a los soldados que se adelantan a la tropa, eliminan los obstáculos del camino y hacen posible que los demás avancen.

Como pastor piadoso Timoteo tenía que crecer espiritualmente para que toda la iglesia pudiera ver su progreso espiritual e imitarlo.

Ningún pastor puede guiar a su congregación a donde él mismo no ha llegado. “Lo que tengo te doy” es un principio básico de la vida y del ministerio (Hechos 3:6). El pastor (o miembro de la iglesia) que no está progresando, en realidad está retrocediendo, ya que es imposible permanecer estancado en la vida cristiana. En su vivir, su enseñanza, su predicación y en su dirección de la iglesia, el pastor debe dar evidencia de un crecimiento espiritual. ¿Pero cuáles son los factores que hacen posible el progreso espiritual?

Hacer énfasis en la Palabra de Dios (4:13). “Ocúpate” significa *dedícate, déjate absorber*. El ministerio de la Palabra no era algo que Timoteo debía hacer después de que había hecho otras cosas: era lo más importante que tenía que hacer. “La lectura” quiere decir la lectura pública de las Escrituras en la asamblea local. Los judíos siempre practicaban la lectura de la ley y los profetas en sus sinagogas; esta práctica continuó en las iglesias cristianas. Jesús leyó las Escrituras en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4:16-20), y Pablo frecuentemente leía las Escrituras cuando visitaba una sinagoga (Hechos 13:15).

Siervos Aprobados Por Dios

Al viajar en mi ministerio, me he dado cuenta que muchas iglesias han abandonado la lectura pública de la Palabra de Dios; y lo lamento. Tienen tiempo para la *música especial* e innumerables anuncios, pero no tienen tiempo para la lectura de la Biblia. El pastor probablemente lea un texto antes de predicar, pero eso es otra cosa. Cada iglesia local debe tener un tiempo específico para la lectura de la Biblia en las reuniones públicas. Las Escrituras nos mandan que leamos la Palabra de Dios en las asambleas públicas. (Debo agregar que aquellos que leen la Biblia en público deben prepararse anticipadamente en privado. No debe pedirse a nadie que lea públicamente las Escrituras *improvisadamente*. La Biblia merece lo mejor que podamos dar.)

“Exhortación” (I Timoteo 4:13) significa literalmente *dar ánimo*, y da la idea de aplicar la Palabra a la vida de las personas. El pastor debe leer la Palabra, explicarla y aplicarla. En las epístolas pastorales se le da un mayor énfasis a la “enseñanza”. Existen cuando menos 22 referencias a la *enseñanza* o *doctrina* en estos 13 capítulos.

“Apto para enseñar” es uno de los requisitos de un pastor (I Timoteo 3:2); y correctamente se ha dicho: “apto para enseñar quiere decir también apto para aprender”. Un pastor que progresa debe ser un estudiante de la Palabra de Dios. (Eso también se aplica a cualquier miembro de la iglesia.) Antes de enseñar a otros, se enseña a sí mismo (Romanos 2:21). Su progreso espiritual es un ejemplo para su rebaño y un aliento para otros.

Usar los dones espirituales (4:14). Tanto se ha escrito en los últimos años acerca de los *dones* espirituales que casi nos hemos olvidado de los *frutos* del Espíritu (Gálatas 5:22,23). La palabra “don” es la palabra griega *charisma*. Quiere decir simplemente *un regalo bondadoso de Dios*.

Fieles

(Se ha generalizado el uso de la palabra *carisma* para calificar a una persona con una apariencia sobresaliente y personalidad atractiva.) *Cada creyente* tiene el don del Espíritu (Romanos 8:9) y por lo menos un don dado por el Espíritu (I Corintios 12:1-11). El don del Espíritu, y los dones que provienen del Espíritu, son dados por Dios en el momento de la conversión (I Corintios 12:13-31).

Sin embargo, cuando Dios llama a un creyente para un lugar especial de servicio, puede impartirle (y lo hace frecuentemente) un don espiritual para esa tarea. Cuando Timoteo fue ordenado por los ancianos (*presbíteros*) recibió un don de Dios cuando los ancianos le impusieron las manos. Pero por alguna razón Timoteo había sido negligente en cultivar este don que era tan indispensable para su progreso espiritual y su ministerio. De hecho, Pablo tuvo que amonestarlo en su segunda carta: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (II Timoteo 1:6).

Es alentador saber que Dios nos llama y también nos capacita para hacer su trabajo. No hay nada en nosotros que nos capacite para servirle; el ministerio tiene que venir completamente de Dios (I Corintios 15:9,10; I Timoteo 1:12; Filipenses 4:13). No obstante, no debemos tener una actitud pasiva al respecto; debemos cultivar los dones de Dios, usarlos y perfeccionarlos, en el ministerio de la iglesia local y dondequiera que Dios nos coloca.

Estar completamente dedicado a Cristo (4:15). La vida espiritual y el ministerio de Timoteo tenían que absorberlo y controlarlo; no deberían ser actividades secundarias que practicara ocasionalmente. No puede haber un verdadero avance pionero en nuestro ministerio a menos que haya una dedicación total a la empresa. “Ninguno puede servir a dos señores” (Mateo 6:24).

Siervos Aprobados Por Dios

No quiero parecer un criticón, pero debo confesar que me perturba el hecho de que muchos pastores y obreros cristianos dividan su tiempo e intereses entre la iglesia y alguna actividad secundaria. Puede ser en bienes raíces, viajes a la Tierra Santa, política, deberes cívicos o aun trabajos denominacionales. Su vida espiritual sufre, y su iglesia sufre, debido a que estos hombres no se dedican completamente a su ministerio. “Una cosa hago” era el motivo que impulsaba a Pablo, y debe ser el nuestro también (Filipenses 3:13). “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:8).

Hacer un inventario espiritual (4:16). Examina tu propio corazón a la luz de la Palabra de Dios. Considera que Pablo puso la frase “de ti mismo” antes de la palabra “doctrina”. Pablo también les había hecho esta advertencia a los ancianos de Efeso en su mensaje de despedida: “Mirad por vosotros” (Hechos 20:28). Un siervo de Dios puede ocuparse tanto en ayudar a otros que se descuida a sí mismo y su propia vida espiritual.

El gran evangelista norteamericano Carlos Finney solía predicar un sermón basándose en este texto. Lo tituló: *Predicador, ¡Sálvate a ti mismo!* Ese sermón se necesita en la actualidad, ya que estamos viendo a las personas dejar el ministerio porque sus vidas no corresponden a su trabajo. Los problemas morales, divorcios y otros tipos de conducta vergonzosa han destruido muchos siervos de Dios. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (I Corintios 10:12).

La edificación de los salvos, y la salvación de los perdidos, son los propósitos de nuestro ministerio, para la gloria de Dios. Pero Dios debe obrar *en* nosotros antes de que pueda obrar eficazmente *a través de* nosotros (Filipenses 2:12,13). Como buenos pastores, prediquemos la

Fieles

Palabra; como pastores piadosos, vivamos la Palabra; y como pastores que crecen, progresems en la Palabra.

5

Orden en la Iglesia

I Timoteo 5

El primer problema que sucedió en la iglesia primitiva también sucede en la actualidad: Los oficiales de la iglesia estaban descuidando a un grupo de miembros de la misma (Hechos 6). En cierta ocasión escuché que calificaban a un pastor como “un hombre invisible durante la semana e incomprensible los domingos”. Esto indica que alguien de su congregación se sentía soslayado.

Por eso Pablo instruyó a Timoteo sobre cómo ministrar a grupos específicos de su iglesia.

Los Miembros Ancianos (I Timoteo 5:1,2)

Pablo exhortó a Timoteo a que ministrara a las diversas personas de la iglesia, y que no mostrara parcialidad (I Timoteo 5:21). Como Timoteo era un joven, se veía en la posibilidad de descuidar a los miembros ancianos; por eso Pablo le instó a amar y servir a todos los miembros, sin tomar en cuenta su edad. La iglesia es una familia: se debe tratar a los ancianos como se trataría a una madre o un padre, y a los jóvenes como hermanos y hermanas.

Las Viudas Mayores (I Timoteo 5:3-10)

Desde el comienzo de su ministerio la iglesia ha tenido cuidado de las viudas creyentes (Hechos 6:1; 9:39). También la nación de Israel había procurado atender a las viudas, y Dios puso leyes especiales para protegerlas (Deuteronomio 10:18; 24:17; Isaías 1:17). El cuidado especial de Dios para con las viudas es un tema que se repite

Fieles

en las Escrituras (Deuteronomio 14:29; Salmo 94:6; Malaquías 3:5). Era correcto que la iglesia local mostrara compasión por estas mujeres necesitadas.

No obstante, la iglesia debe tener cuidado y no gastar sus recursos en personas que realmente no lo necesitan. Aunque no nos gusta reconocerlo, existen individuos y familias completas que exprimen a las iglesias locales, al mismo tiempo que rehúsan trabajar o usar sus propios recursos sabiamente. Mientras puedan obtener limosnas de la iglesia, ¿por qué molestarse en trabajar?

Pablo enumeró los requisitos que debe llenar una viuda para obtener ayuda de la iglesia.

Desprovista de otra ayuda humana (5:5a,8 “sola”). Si una viuda tiene familiares ellos deben ayudarla, y así la iglesia puede usar su dinero para atender a otras que no tienen ayuda. Si sus hijos han muerto, entonces sus nietos deben aceptar la responsabilidad. Si recordamos que la sociedad en esa época no tenía las instituciones que nosotros tenemos (pensiones, seguro social, asilos de ancianos, etc.) entonces veremos cuán importante era el cuidado de la familia. Por supuesto, la existencia de tales instituciones no exonera a ninguna familia de sus obligaciones de atención. “Honra a tu padre y a tu madre” todavía está en la Biblia (Exodo 20:12; Efesios 6:1-3).

Supongamos que un familiar no quiere proveer para sus seres queridos. “Es peor que un incrédulo” fue el veredicto de Pablo (I Timoteo 5:8; ve también el versículo 16). Una misionera amiga mía, que ahora está con el Señor, tuvo que regresar del campo misionero para atender a sus padres que estaban ancianos y enfermos. Fue criticada severamente por algunos de sus colegas (“¿Debemos amar más a Dios que al padre o a la madre!”), pero permaneció fiel hasta el final al lado de ellos. Después regresó al campo misionero

Orden en la Iglesia

y dio muchos años de servicio fructífero; había obedecido a Dios. Después de todo, amamos a Dios amando a su pueblo; y Dios tiene un cuidado muy especial para con los ancianos, las viudas y los huérfanos.

Una viuda creyente con un testimonio fiel (5:5b-7). La iglesia no puede atender a *todas* las viudas de la ciudad, pero debe cuidar de las que forman parte de la congregación. Debemos hacer “bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). La viuda a quien la iglesia ayuda no debe ser una persona egoísta, que viva en los placeres, sino una mujer piadosa que espera en Dios y tiene un ministerio de intercesión y oración. (Ve Lucas 2:36,37 para un ejemplo de una viuda piadosa.)

Ha sido mi experiencia en tres pastorados que las viudas piadosas son una *fuerza de poder espiritual* para la iglesia. Son la columna de las reuniones de oración. Visitan, y llenan las filas de maestras de la escuela dominical. También sé por experiencia que, si una viuda *no es* piadosa, puede causar grandes problemas a la iglesia. Exige atención, se queja de lo que hacen las más jóvenes, y frecuentemente se pasa el tiempo chismeando. (Por supuesto, ella dirá que no es realmente *chisme*, y que sólo da los detalles para que los hermanos oren más específicamente acerca de esas cosas.) Pablo dejó en claro (I Timoteo 5:7) que las viudas atendidas por la iglesia tenían que ser “irrepreensibles”.

No menor de sesenta años (5:9a). Una mujer de esta edad tenía pocas probabilidades de volver a casarse en aquel tiempo, aunque hoy día no se le considera tan anciana. Tal vez la expresión “sea puesta en la lista” nos da una pista. Esa expresión se usaba para el reclutamiento de soldados. La iglesia primitiva tenía una lista oficial de los nombres de las viudas candidatas, y parece que estas

Fieles

viudas *en la lista* ministraban a la congregación de varias maneras. (Recordemos a Dorcas y a sus amigas viudas en Hechos 9:36-43.) Pablo probablemente nos hubiera dicho si ellas hubiesen sido ordenadas oficialmente como diaconisas.

De buen matrimonio (5:9b). Ya hemos encontrado este mismo requisito anteriormente, para los obispos (3:2), y para los diáconos (3:12). La implicación es que la viuda no fuera una mujer divorciada. Puesto que a las viudas jóvenes se les aconsejaba que se volvieran a casar (5:14), este requisito de ser “esposa de un solo marido” no excluiría a una mujer que había tenido un segundo matrimonio después de la muerte de su primer esposo, si el segundo también había muerto. La fidelidad a los votos matrimoniales es muy importante ante los ojos de Dios.

Que tenga testimonio de buenas obras (5:10). Si una persona está sirviendo a Dios fielmente, su luz brillará y otros la verán y glorificarán a Dios (Mateo 5:16). “Si ha criado hijos” puede referirse tanto a los suyos como a los huérfanos necesitados de un hogar. Si se refiere a los propios, ellos ya tenían que haber muerto; de otra manera la iglesia no podría ayudarla. Es muy probable que aquí se haga referencia a la práctica de ayudar a los niños abandonados y de criarlos en el temor del Señor.

La hospitalidad es otro factor, ya que éste era un ministerio importante en aquellos días cuando viajar era peligroso y los lugares seguros para dormir eran muy escasos. El lavado de los pies no se refiere a un rito especial, sino a una práctica común de lavar los pies de las visitas cuando llegaban a la casa (Lucas 7:44). No estaba fuera de la dignidad de la mujer tomar el lugar de un humilde siervo.

Orden en la Iglesia

“Si ha socorrido a los afligidos” puede incluir muchos tipos de ministerios para los necesitados: dar de comer al hambriento, cuidar a los enfermos, alentar a los que sufren, etc. Cada pastor se siente agradecido por las mujeres piadosas que ministran para las necesidades materiales y físicas de la iglesia. Estas viudas eran sostenidas por la iglesia, pero ellas a su vez ayudaban a cuidar la iglesia.

Las Viudas Jóvenes (I Timoteo 5:11-16)

Las viudas jóvenes serían lógicamente las mujeres menores de 60 años, pero sin lugar a dudas Pablo se estaba refiriendo a mujeres más jóvenes. Era improbable que una mujer de 59 años pudiera dar a luz al volver a casarse (5:14). Los peligros de los viajes, los estragos de las enfermedades, la guerra y un sinnúmero de otras cosas podían dejar viuda a una mujer joven. Sin embargo, Pablo le prohibió a Timoteo que incluyera en la lista a viudas más jóvenes o que las pusiera bajo el cuidado de la iglesia.

Las razones de la prohibición (5:11-14a). Debido a su edad las viudas más jóvenes eran atraídas naturalmente hacia los hombres, y querían volver a casarse. ¿Qué hay de malo en ello? Pablo parece implicar (5:12) que toda viuda que se incluía en la lista prometía permanecer viuda para servir al Señor en la iglesia. Esta promesa no debe tomarse como un *voto de celibato*, ni tampoco debe considerarse a este grupo de viudas servidoras como una *orden especial de monjas*. Parece haber un acuerdo entre las viudas y la iglesia en que permanecerían viudas para servir al Señor.

Existe otra explicación admisible: Estas viudas más jóvenes, en caso de ser sostenidas por la iglesia, tendrían oportunidades de vivir desordenadamente y encontrar otro esposo, que podría ser un inconverso. Al casarse con un incrédulo, ellas estarían abandonando su primera fe. No obstante, prefiero la primera explicación.

Fieles

Pablo deja muy en claro (5:13) que las viudas más jóvenes, si eran atendidas por la iglesia, tendrían más tiempo disponible para enredarse en actividades pecaminosas. Caerían en el hábito de estar ociosas en lugar de hacer algo provechoso. Andarían de casa en casa y se meterían en chismes y líos. Existe una relación directa entre la ociosidad y el pecado.

Pablo le advirtió a Timoteo acerca de como el ministerio de la *caridad* en la iglesia podía ocasionar que las personas estuvieran ociosas. Ciertamente la iglesia debe ayudar a los que realmente necesitan ayuda, pero no debe subsidiar el pecado. Siendo pastor, yo he tenido que decidir sobre estas cuestiones, y algunas veces no es fácil.

Requisitos para las viudas más jóvenes (5:14b-16). Después de las cosas negativas Pablo enumera las cosas positivas que quería que hicieran las viudas más jóvenes, para que fueran aceptadas y aprobadas en la iglesia. El quería que las viudas más jóvenes se casaran y tuvieran hijos. Aunque es cierto que no toda persona debe casarse, el matrimonio es natural para la mayoría de los que han sido casados antes. ¿Por qué permanecer en viudez solitaria si todavía hay oportunidad de encontrar un esposo y formar una familia? Por supuesto, todo esto debía hacerse “en el Señor” (I Corintios 7:39).

“Fructificad y multiplicaos” fue el mandato de Dios a nuestros primeros padres (Génesis 1:28), así que el resultado normal de un matrimonio son los hijos. Aquellos que rehúsan tener hijos debido a *los tiempos difíciles* deberían investigar lo difícil que eran los tiempos de Pablo. Si los *creyentes* no quieren tener hijos y criarlos para Dios, entonces ¿quien lo hará?

“Gobiernen su casa” (I Timoteo 5:14) es otro requisito. La esposa debería manejar las cuestiones del hogar, y su

Orden en la Iglesia

esposo debería confiar en ella para hacerlo (Proverbios 31:10-31). Por supuesto, el matrimonio es una alianza; pero cada cónyuge tiene un ámbito especial de responsabilidades. Pocos hombres pueden hacer en el hogar lo que una mujer hace. Cuando mi esposa se ha enfermado, o ha tenido que cuidar de los niños, y yo he tenido que manejar algunos de los asuntos de la casa, he descubierto rápidamente que no estoy hecho para eso.

El resultado de todo esto es un buen testimonio que silenciará a los acusadores. Satanás (el adversario) siempre está alerta esperando cualquier oportunidad de invadir y destruir un hogar cristiano. La palabra "ocasión" es un término militar que significa *una base de operaciones*. Una esposa cristiana que no hace su trabajo en el hogar le provee a Satanás una base para sus operaciones, y los resultados son trágicos. Aunque existen ocasiones en que una esposa y madre cristiana tiene que trabajar fuera de la casa, el patrón normal es que ministre en el hogar. La esposa que trabaja nada más por conseguir lujos, puede darse cuenta demasiado tarde que ha perdido algunas cosas necesarias. Tal vez esté bien tener lo que el dinero pueda comprar, *siempre y cuando* no se pierda lo que el dinero no puede comprar.

La manera en que las esposas y madres creyentes gobiernan sus propios hogares puede ser un testimonio para los que están fuera de la iglesia. Así como el pastor debe tener una buena reputación con los de afuera (3:7), y los siervos no deben dar causa para que sea blasfemada la Palabra de Dios (6:1), también las esposas deben tener un buen testimonio. Las mujeres no pueden ser pastoras de una congregación, pero pueden ministrar para el Señor allí mismo en sus hogares. (Ve en Tito 2:4,5 un énfasis adicional sobre este ministerio vital.)

Fieles

Pablo luego hace un resumen del principio de que cada familia debe velar por las necesidades de los suyos (I Timoteo 5:16). No les dijo *cómo* debían ayudar a estas viudas: dándoles una manutención diaria, dándoles una casa, dándoles empleo, etc. Cada iglesia local tendría que decidir esto de acuerdo con la necesidad de cada caso en particular.

¿De qué manera se aplicar este principio a nosotros los creyentes? Ciertamente debemos honrar a nuestros padres y abuelos y buscar la manera de proveer para sus necesidades. No toda familia creyente puede asumir las responsabilidades de otra persona, y no toda viuda querrá vivir con sus hijos. Cuando existe enfermedad o algún impedimento físico es necesaria la atención de un profesional, y tal vez no es posible hacer esto en el hogar. Cada familia debe decidir lo que es la voluntad de Dios en este asunto, y ninguna decisión es fácil. Lo importante es que los creyentes manifiesten amor y cuidado, y hagan todo lo que puedan para ayudarse mutuamente.

Los Oficiales de la Iglesia (I Timoteo 5:17-25)

Las instrucciones de esta sección tratan principalmente con los pastores, pero los principios también se aplican a la relación entre el pastor con cualquier oficial en su iglesia. Es hermoso cuando los pastores y diáconos (y otros oficiales) trabajan juntos en armonía y amor. Es lamentable cuando un pastor trata de ser un dictador espiritual (I Pedro 5:3), o cuando un oficial trata de ser un personaje importante (III Juan 9,10).

Parece que Timoteo tenía algunos problemas con los ancianos (pastores) de la iglesia de Efeso. Era un joven y todavía tenía mucho que aprender. Efeso no era lugar fácil para ministrar. Además, Timoteo había sucedido a Pablo

Orden en la Iglesia

como supervisor de la iglesia, y ¡Pablo no era un hombre fácil de sustituir! El mensaje de despedida de Pablo a los ancianos de Efeso (Hechos 20) muestra lo mucho que él había trabajado y lo fiel que había sido, y cuanto amaban los ancianos a Pablo (20:36-38). A pesar de que Pablo había enviado personalmente a Timoteo a Efeso, el joven estaba pasando por ciertas dificultades.

Esta situación puede haber sido la razón de la instrucción de Pablo acerca del vino (I Timoteo 5:23). ¿Tenía Timoteo problemas estomacales? ¿Estaba enfermo debido a sus muchas responsabilidades y problemas? ¿O había tratado de seguir las ideas de algún asceta (4:1-5), sólo para descubrir que su dieta lo estaba empeorando en lugar de mejorarlo? No sabemos la respuesta; sólo podemos conjeturar. Vale la pena notar que la mención de Pablo acerca del vino no es ningún apoyo para la industria de las bebidas alcohólicas. El usar el vino como medicina no es ningún respaldo para la bebida por compromiso social. Como hemos visto, a pesar de que la Biblia no requiere una total abstinencia, está en contra de la embriaguez.

Pablo aconsejó a Timoteo en su relación con los ancianos discutiendo tres puntos:

El salario de los ancianos (5:17,18). En la iglesia primitiva, en lugar de un pastor, varios ancianos ministraban a la gente. Estos hombres dedicaban todo su tiempo a la obra del Señor, y por lo tanto merecían alguna remuneración. En la mayoría de nuestras congregaciones los ancianos son laicos que tienen otras vocaciones, pero que ayudan en el trabajo de la iglesia. Por lo general, los pastores son los únicos que trabajan tiempo completo en la iglesia.

Había dos clases de ancianos en la iglesia: los *ancianos gobernantes* que supervisaban el trabajo de la congrega-

Fieles

ción, y los *ancianos educadores* que enseñaban la Palabra de Dios. Estos ancianos eran elegidos de entre la congregación según el llamado de Dios, la capacitación del Espíritu, y el testimonio y trabajo de ellos mismos. Después de ser elegidos, eran ordenados y apartados para este ministerio (Hechos 14:23; 20:17,28; Tito 1:5).

La iglesia local necesita tanto la dirección como la enseñanza. El Espíritu da los dones de ayuda y administración a la iglesia (I Corintios 12:28). Si una iglesia no se organiza habrá desperdicio de energías, dinero y oportunidades. Si los líderes espirituales no supervisan los diferentes ministerios de la iglesia local habrá caos en lugar de orden. Sin embargo, esta supervisión no debe hacerse de manera dictatorial. No se maneja la obra de una iglesia local de la misma manera en que se maneja una tienda o una fábrica. Aunque la iglesia debe seguir buenos principios de negocios, no es en sí misma un negocio. La manera despiadada como algunos líderes de la iglesia han pisoteado a los miembros es un oprobio para el evangelio.

Pero el gobierno sin la enseñanza no logra mucho. La iglesia local crece a través del ministerio de la Palabra de Dios (Efesios 4:11-16). ¡No se les puede imponer reglas a los recién nacidos! A menos que los creyentes sean alimentados, limpiados y fortalecidos por la Palabra, serán débiles e inútiles, y sólo crearán problemas.

Pablo le dijo a Timoteo que se asegurara de que a los líderes se les pagara adecuadamente, basándose en su ministerio. Citó una ley del Antiguo Testamento para sustentar su punto (Deuteronomio 25:4). (El mejor comentario de esto se encuentra en I Corintios 9:7-14.) Luego Pablo agregó una declaración de nuestro Señor Jesucristo: "El obrero es digno de su salario" (Lucas 10:7). Este era un dicho común en ese tiempo, pero Pablo igualó las palabras de Cristo con las Escrituras del Antiguo Testamento.

Orden en la Iglesia

Si los pastores son fieles en alimentar y guiar a las personas, entonces la iglesia debe ser fiel en pagarles apropiadamente. "Doble honor" (I Timoteo 5:17) puede traducirse como *paga generosa*. (La palabra "honor" se usa como en *honorario*.) Es el plan de Dios que las necesidades de sus siervos sean suplidas por las iglesias locales; y Dios bendecirá las iglesias que son fieles con sus siervos. Si una iglesia no es fiel, y las necesidades del pastor no se suplen, se está dando un mal testimonio; y Dios tiene maneras de tratar con esa situación. El puede proveer a través de otros medios, pero la iglesia perderá las bendiciones; o él cambiará su siervo a otro lugar.

La otra cara de la moneda es esta: Un pastor nunca debe ministrar únicamente para ganar dinero (3:3). Tratar de *negociar* con las iglesias, o andar buscando un lugar con un salario mayor, no está dentro de la voluntad de Dios. Tampoco es correcto que un pastor incluya en sus sermones su propia necesidad financiera, esperando conseguir simpatía y apoyo del comité de finanzas.

La disciplina de los ancianos (5:19-21). La disciplina de la iglesia generalmente va de un extremo al otro. O no existe ninguna disciplina, y la iglesia decae por la desobediencia y el pecado; o los oficiales de la iglesia se convierten en policías que improvisan una corte y violan muchos de los principios espirituales de la Biblia.

La disciplina de los *miembros* se explica en Mateo 18:15-18; II Tesalonicenses 3:6-16; II Timoteo 2:23-26; Romanos 16:17,18; II Juan 9-11; Gálatas 6:1-3; Tito 3:10; I Corintios 5 y II Corintios 2:6-11.

En este pasaje (I Timoteo 5:19-21), Pablo trata la disciplina de los *líderes* de la iglesia. Es triste cuando un miembro de la iglesia necesita ser disciplinado, pero aun es más triste cuando un líder espiritual falla y necesita ser

Fieles

disciplinado; es que los líderes, cuando fallan, generalmente afectan a otros.

El propósito de la disciplina es la restauración y no la venganza. Nuestro propósito debe ser salvar al ofensor, no correrlo. Nuestra actitud debe ser de amor y ternura (Gálatas 6:1-3). De hecho el verbo *restaurar* que Pablo usó en Gálatas 6:1 significa *acomodar un hueso roto*. Pensemos en la paciencia y la ternura que requiere esa operación.

La primera advertencia de Pablo a Timoteo era que *se asegurara de los hechos*, y la manera de hacerlo es contar con testigos (I Timoteo 5:19). Este principio también se establece en Deuteronomio 19:15, Mateo 18:16 y II Corintios 13:1. Pienso que aquí se sugiere una aplicación doble de este principio. En primer lugar, los que levantan una acusación contra un pastor, cualquiera que sea la acusación, deben poder apoyarla con testigos. El rumor o la sospecha no son bases propias para la disciplina. En segundo lugar, cuando se hace una acusación, los testigos deben estar presentes. En otras palabras, el acusado tiene el derecho de encarar a su acusador en presencia de los testigos.

Durante una cena de la iglesia una miembro se me acercó, y empezó a acusarme de arruinar la iglesia, basándose en muchos chismes, de los cuales ninguno era cierto. Tan pronto como ella empezó su recriminación, les pedí a dos oficiales que se encontraban cerca que fueran testigos de lo que ella estaba diciendo. Por supuesto, inmediatamente dejó de hablar y se marchó enfurecida.

Es triste cuando las iglesias desobedecen la Palabra y hacen caso de rumores, mentiras y chismes. Muchos pastores piadosos han sido derrotados en su vida y en su ministerio de esta manera, y algunos han renunciado al ministerio. *Donde hay humo, hay fuego* puede ser un buen

Orden en la Iglesia

lema para una estación de bomberos, pero no se aplica a la iglesia local. “Donde hay humo, hay fuego”, posiblemente pudiera significar que la lengua de alguien ha sido “inflamada por el infierno” (Santiago 3:6).

La segunda advertencia de Pablo era que Timoteo hiciera todo abiertamente. La política “por debajo de la mesa” no tiene lugar en una iglesia. “Nada he hablado en oculto”, dijo Jesús (Juan 18:20). Si un oficial es culpable, entonces debe ser amonestado ante los otros líderes (I Timoteo 5:20). Se le debe dar la oportunidad de arrepentirse, y si lo hace entonces debe perdonársele (II Corintios 2:6-11). Una vez que se le ha perdonado, el asunto queda arreglado y nunca más debe mencionarse.

La tercera advertencia de Pablo (I Timoteo 5:21) era que Timoteo obedeciera la Palabra sin hacer caso de sus sentimientos personales. Debía actuar sin prejuicios y sin parcialidad hacia el oficial acusado. No existen derechos de antigüedad en una iglesia local; cada miembro tiene la misma posición ante Dios y su Palabra. El mostrar prejuicio o parcialidad es empeorar la situación.

Selección y ordenación de ancianos (5:22-25). Sólo Dios conoce los corazones de todos (Hechos 1:24). La iglesia necesita sabiduría y guía espiritual para escoger a sus oficiales. Es muy peligroso colocar impulsivamente a un nuevo creyente o a un miembro nuevo en un lugar de responsabilidad espiritual. Los pecados de algunas personas se ven claramente; otras personas pueden encubrirlos, aunque sus pecados los siguen (I Timoteo 5:24). Las buenas obras de creyentes dedicados deben ser evidentes, aunque no deben hacerlas para ser vistos de los hombres (5:25).

En otras palabras, la iglesia debe investigar cuidadosamente la vida de los líderes potenciales, para asegurarse

Fieles

que no existe ningún defecto grave. El ordenar ancianos con pecado en su vida es hacerse partícipe de sus pecados. Si el sólo decirle “bienvenido” a un hereje nos hace partícipes de sus malas obras (II Juan 10,11), entonces ¿cuánto más culpables somos si ordenamos personas cuyas vidas no están bien con Dios?

Ningún pastor o miembro de la iglesia es perfecto, pero eso no debe impedir que busquemos la perfección. El ministerio de la iglesia local se levanta o decae de acuerdo con su liderazgo. El liderazgo piadoso trae las bendiciones de Dios, y eso es lo que queremos y necesitamos.

6

Ordenes del Jefe Supremo

I Timoteo 6

Este capítulo continúa con la recomendación de Pablo a Timoteo de cómo ministrar a los diversos grupos de creyentes de la iglesia. La atmósfera es militar, porque Pablo usa palabras que pertenecen a las fuerzas armadas: “Pelea la buena batalla de la fe” (6:12). “Te mando” (6:13, que es el mismo término militar usado en 1:3). “A los ricos de este siglo manda” (6:17). “Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado” (6:20). En otras palabras, diríamos que Pablo era el general, dando a Timoteo órdenes del Señor, el Jefe Supremo.

D. L. Moody no quería que su solista, Ira Sankey, cantara el himno *¡Firmes, y Adelante!* en sus campañas de evangelización. A Moody le parecía que las iglesias de su día no se comportaban como un ejército. Si los soldados aliados durante la segunda guerra mundial se hubieran comportado con sus superiores y sus órdenes como algunos creyentes se comportan con el Señor, ¡probablemente se hubiera perdido la guerra! Alguien ha sugerido que en lugar de *¡Firmes, y Adelante!* deberíamos cantar: *¡Firmes, y Marcha Atrás!*

Pablo instruye a Timoteo sobre cómo ministrar a tres grupos más en la iglesia local, y también cómo mantener su propia vida dentro de la voluntad de Dios.

Esclavos Creyentes (I Timoteo 6:1,2)

Algunos historiadores han calculado que la mitad de la población del imperio romano estaba compuesta de esclavos.

Fieles

vos. Muchos de estos esclavos tenían una buena cultura y educación, pero legalmente no eran considerados como personas. El mensaje del evangelio de salvación y libertad en Cristo atraía a los esclavos, y muchos de ellos se convirtieron. (La palabra que se traduce como “siervo” en el Nuevo Testamento generalmente significa *esclavo*.) Cuando los esclavos podían escabullirse de sus responsabilidades caseras se reunían en congregaciones locales en donde ser esclavo no era ningún impedimento (Gálatas 3:28).

Pero existía un problema: Algunos esclavos tomaban su nueva libertad en Cristo como una excusa para desobedecer, y aun hasta desafiar, a sus amos. Necesitaban aprender que su libertad espiritual en Cristo en ningún momento alteraba su posición social, aunque fueran aceptados con gusto en el compañerismo de la iglesia.

Esclavos con amos inconversos (6:1). Ningún amo creyente consideraría a sus esclavos *bajo yugo*, sino que los trataría con amor y respeto (Colosenses 4:1; Filemón 16). Si un esclavo se rebelaba contra su amo inconverso, estaba trayendo deshonra al evangelio. “El nombre de Dios” y su doctrina serían blasfemados (Romanos 2:24). Esta es una razón por la que Pablo y los primeros misioneros no se dedicaron a predicar contra la esclavitud, una institución reprobada por Dios. Tal práctica hubiera distinguido a la iglesia como un grupo militante que trataba de socavar el orden social, y el progreso del evangelio habría sido grandemente estorbado.

Esclavos con amos creyentes (6:2). El riesgo aquí es que el esclavo creyente podría aprovecharse de su amo debido a que ambos eran salvos. “Mi amo es mi hermano”, podría decir un esclavo. “Puesto que somos iguales, no tiene ningún derecho de decirme lo que debo hacer”. Esta

Ordenes del Jefe Supremo

actitud causaría serios problemas tanto en los hogares como en las iglesias.

Pablo presentó tres razones por las cuales los esclavos creyentes deberían mostrar respeto hacia sus amos creyentes y no aprovecharse de ellos. La razón más evidente es esta: *Sus amos son creyentes*. ¿Cómo puede un creyente aprovecharse de otro creyente? Segunda, *sus amos son amados*. El amor no se rebela ni busca oportunidades de escaparse de sus responsabilidades. Y por último, *tanto el amo como el siervo se benefician de la obediencia* (“se benefician” puede aplicarse a ambos). Hay una bendición recíproca cuando los creyentes se sirven el uno al otro en la voluntad de Dios.

Me acuerdo que en una ocasión estaba asesorando a una señorita que había renunciado a su trabajo en el mundo secular con el fin de trabajar en una organización cristiana. Había estado en ese nuevo trabajo por un mes y ya se había desilusionado completamente.

—Pensé que iba a disfrutar del cielo en la tierra —se quejó.— En vez de eso, hay sólo problemas.

—¿Estás trabajando con el mismo afán para tu jefe cristiano como lo hacías por tu jefe anterior? —le pregunté. La expresión de su rostro me dio la respuesta. —Trata de hacer más —le aconsejé— y muéstrale un respeto verdadero. El hecho de que todos los que trabajan en la oficina sean creyentes no quiere decir que puedas hacer menos de lo mejor.— Ella aceptó mi consejo y sus problemas se resolvieron.

Falsos Maestros (I Timoteo 6:3-10)

Pablo había iniciado esta carta con advertencias acerca de los falsos maestros (1:3-10), y aun había refutado algunas de sus peligrosas enseñanzas (4:1-5). Los líderes

Fieles

espirituales de la iglesia local constantemente deben supervisar lo que se enseña, porque es fácil que se introduzcan las falsas doctrinas (Hechos 20:28-32). Un pastor que conozco descubrió que un maestro de la escuela dominical estaba haciendo alarde de las *visiones* que había tenido, en lugar de enseñar la Palabra de Dios.

Las características de estos falsos maestros (6:3-5a). La primera característica era que rehusaban sujetarse a “las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad” (6:3). Esta enseñanza es piadosa y, por lo tanto, promueve la piedad. La primera prueba que Isaías ponía a cualquier maestro era: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20). Es importante que una iglesia retenga “la forma de las sanas palabras” (II Timoteo 1:13).

Una segunda característica es la propia actitud del maestro. En vez de ser humilde, un falso maestro es orgulloso; pero siendo que no sabe nada no tiene de qué enorgullecerse (I Timoteo 6:4; también 1:7).

Un creyente que entiende la Palabra tendrá un corazón ardiente, no una cabeza inflada (Lucas 24:32; también ve Daniel 9:1-20). Esta *actitud de presunción* hace que un maestro discuta hasta en cuestiones insignificantes de “palabras” (I Timoteo 6:4). En lugar de alimentarse de “las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo”, diríamos que se enferma por causa de cuestiones. La palabra “delira” (6:4) significa que “tiene un interés morboso” (LBLE). El resultado de tal enseñanza contradictoria es “...envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias...” (6:4,5).

La tragedia de todo esto es que a las personas se les priva de la verdad (6:5), aunque piensan que están descu-

Ordenes del Jefe Supremo

briendo la verdad. Piensan que las discusiones que ocurren en todas sus reuniones semanales, en las cuales intercambian su ignorancia, son medios para crecer en la gracia; cuando en realidad, además de carecer de provecho, estorban el crecimiento cristiano.

El motivo de sus enseñanzas (6:5b-10). Estos falsos maestros suponían que *la piedad es una forma de ganar dinero* (traducción literal). “La piedad” aquí (6:5) significa *la profesión de la fe cristiana*, y no una vida de santidad en el poder del Espíritu. Aquellos maestros usaban su profesión religiosa como una manera de ganar dinero. Lo que hacían no era un ministerio verdadero; era sólo un negocio religioso.

Pablo siempre tenía cuidado de no usar su llamado y ministerio como un medio de ganar dinero. De hecho, en una ocasión rehusó la ayuda de la iglesia en Corinto, para que nadie pudiera acusarlo de avaricia (I Corintios 9:15-19). Nunca usó su predicación para encubrir avaricia (I Tesalonicenses 2:5). Es un hecho lamentable ver en la actualidad a chantajistas religiosos que hacen presa de personas crédulas, prometiéndoles ayuda cuando en realidad les roban su dinero.

Para prevenir a Timoteo, y a nosotros, acerca de los peligros de la avaricia, Pablo presenta cuatro verdades:

Las riquezas no traen contentamiento (v.6). La palabra “contentamiento” significa *una suficiencia interna que nos mantiene en paz a pesar de las circunstancias externas*. Pablo usa esta misma palabra más tarde: “...pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). El contentamiento genuino proviene de la piedad del corazón, no de la riqueza en mano. Una persona que depende de las cosas materiales para su paz y seguridad nunca estará satisfecha, ya que las cosas materia-

Fieles

les tienen la característica de perder su atracción. Son las personas ricas, y no las pobres, las que van con más frecuencia a los psiquiatras, y las más propensas a suicidarse.

Las riquezas no duran (v.7). Me gusta traducir este versículo de esta manera: No hemos traído nada a este mundo porque no podemos llevarnos nada (ve Job 1:21). Cuando el espíritu de una persona sale de su cuerpo en el momento de su muerte, no puede llevarse nada; porque cuando esa persona vino a este mundo en el momento de su nacimiento no trajo nada consigo. Cualquier cantidad de riqueza que podamos amasar irá al gobierno, a nuestros herederos, o tal vez a la caridad pública o a la iglesia. Siempre sabemos la respuesta a la pregunta: “¿Cuánto dejó?” ¡*Todo!*

Nuestras necesidades básicas son fáciles de suplir (v.8). El alimento y “el abrigo” (ropa y techo) son las necesidades básicas: si las perdemos, perdemos la capacidad de conseguir otras cosas. Un avaro sin alimento se morirá de hambre contando su dinero. Se me viene a la mente el cuáquero de vida sencilla que estaba observando a su nuevo vecino instalarse en su nueva casa, con todos los muebles y aparatos costosos que las personas de dinero tienen. El cuáquero finalmente se acercó a su nuevo vecino y le dijo: “Vecino, si alguna vez necesita alguna cosa, venga a verme; yo le enseñaré cómo pasarla sin ella”. Henry David Thoreau, el escritor y poeta norteamericano, escribió que un hombre es rico en proporción al número de cosas sin las cuales puede vivir.

La crisis económica y energética por la que atraviesa el mundo probablemente será usada por Dios para hacer que las personas simplifiquen su modo de vivir. La mayoría de nosotros conoce *el precio de todo, mas el valor de nada*. Estamos tan inundados de lujos que nos hemos olvidado de disfrutar de las cosas básicas.

Ordenes del Jefe Supremo

El amor a las riquezas engendra pecado (vs.9,10). “Los que quieren enriquecerse...” describe a una persona que tiene que tener más y más cosas materiales para ser feliz y sentirse triunfante. Pero las riquezas son una trampa; no llevan a la libertad, sino a la esclavitud. En vez de dar satisfacción, las riquezas producen deseos (codicias) adicionales, las cuales hay que satisfacer. En lugar de dar ayuda y salud, el exceso de cosas materiales estorba y daña. El resultado Pablo lo describe muy patéticamente: “Codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición” (6:9). Este es el cuadro de un hombre que se está ahogando. Había confiado en sus riquezas y *zarpó*, pero vino una tormenta y naufragó.

Es muy peligroso usar la religión como un disfraz para obtener ganancia. El obrero de Dios ciertamente es digno de su salario (5:17,18), pero su incentivo para trabajar no debe ser el dinero. Eso lo haría un “asalariado”, y no un verdadero pastor (Juan 10:11-14). No debemos preguntar: “¿Cuánto voy a ganar?” sino “¿cuánto puedo dar?”

El Pastor Mismo (I Timoteo 6:11-16,20,21)

Aunque estaba atendiendo a las necesidades de su pueblo, Timoteo necesitaba cuidar de sí mismo también. “Ten cuidado de ti mismo” (4:16) fue una de las advertencias de Pablo. La frase “mas tú” (6:11) indica un contraste entre Timoteo y los falsos maestros. Ellos eran hombres del mundo, pero él era un “hombre de Dios”. Esta era una designación especial que también se le dio a Moisés (Deuteronomio 33:1), a Samuel (I Samuel 9:6), a Elías (I Reyes 17:18) y a David (Nehemías 12:24); así que Timoteo se contaba entre los grandes hombres de Dios.

Pablo le hizo cuatro advertencias a Timoteo que, de cumplirlas, aseguraría el éxito en su ministerio y un testimonio continuo como “hombre de Dios”.

Fieles

Huye (6:11a). Hay ocasiones en las que huir es una señal de cobardía. “¿Un hombre como yo ha de huir?” preguntó Nehemías (Nehemías 6:11). Pero hay otras en las que huir es una señal de sabiduría y un medio de ganar la victoria. José huyó cuando fue tentado por la esposa de su amo (Génesis 39:12), y David huyó cuando el rey Saúl trató de matarlo (I Samuel 19:10). La palabra “huye” que Pablo usa aquí no se refiere a la huida física, sino a la *separación* que Timoteo tenía que hacer de los pecados de los falsos maestros. Esto concuerda con la advertencia en 6:5: “Apártate de los tales”.

No toda unidad es buena, y no toda división es mala. Hay ocasiones cuando un siervo de Dios debe adoptar una postura en contra de la falsa doctrina y prácticas anticristianas, y separarse de ellas. Debe asegurarse, no obstante, de que actúa de acuerdo con una convicción bíblica y no por causa de un prejuicio personal o un espíritu carnal partidista.

Sigue (6:11b). La separación sin crecimiento positivo se convierte en aislamiento. Debemos cultivar estos frutos del Espíritu en nuestra vida, o seremos conocidos no por lo que proponemos sino por aquello a lo que nos oponemos. “La justicia” significa *integridad personal*.

“La piedad” significa *santidad en práctica*. La justicia tiene que ver con el carácter, mientras que la piedad con la conducta.

“La fe” puede traducirse mejor *fidelidad*. Se ha dicho correctamente que la más grande capacidad es confiabilidad.

“El amor” es el amor *agape* que se sacrifica por el bien de los demás. Busca dar, no ganar.

“La paciencia” encierra la idea de *aguante*, perseverar aunque las cosas sean difíciles. No es una complacencia, sino una determinación de avanzar en tiempos difíciles.

Ordenes del Jefe Supremo

“La mansedumbre” no es debilidad, sino *poder bajo control*. El aguante valeroso sin la mansedumbre puede hacer de uno un tirano. Tal vez *gentileza* exprese el mejor significado.

Pelea (6:12-16). El verbo significa *¡continúa peleando!* Proviene de la palabra *agonizar*, y se aplica tanto a los atletas como a los soldados. Describe a una persona esforzándose y dando lo mejor de sí para ganar el premio o la batalla. Ya al final de sus días, Pablo escribió: “He peleado la buena batalla” (II Timoteo 4:7).

Esta *pelea*, no obstante, no es entre creyentes; es entre un hijo de Dios y los enemigos que lo rodean. Pelea por defender la fe, ese conjunto de verdades confiadas a la iglesia (ve 6:20). Así como Nehemías, los creyentes de hoy necesitan tener en una mano una herramienta para edificar, y en la otra una espada para luchar (Nehemías 4:17). Es triste que algunos creyentes pasan tanto tiempo peleando contra el enemigo que no tienen tiempo para construir y edificar la iglesia. Por otro lado, si no vigilamos y no detenemos al enemigo, lo que hemos edificado puede ser destruido.

¿Qué es lo que nos alienta en la batalla? Tenemos la *vida eterna*, y necesitamos asirnos de ella y dejar que obre en nuestra experiencia. Hemos sido llamados por Dios, y esto nos asegura la victoria. Hemos hecho nuestra profesión pública de fe en Cristo, y en la iglesia hay otros que están con nosotros.

Otro estímulo en nuestra lucha es el testimonio de Cristo Jesús nuestro Salvador. El “dio testimonio de la buena profesión” (6:13) ante Poncio Pilato y no se amedrentó ante el enemigo. El sabía que Dios el Padre estaba con él y lo estaba cuidando, y que sería levantado de entre los muertos. Es “Dios, que da vida a todas las cosas”,

Fieles

quien cuida de nosotros, así que no debemos temer. La timidez natural de Timoteo podría hacer que él se retrajera de la batalla. Pero todo lo que tenía que hacer era recordar a Cristo Jesús y su intrépido testimonio, y esto lo alentaría.

Pablo le dio a Timoteo órdenes militares: “Te mando” (6:13; 1:3). Tenía que guardar el mandamiento y obedecerlo. ¿Por qué? Porque un día el Comandante aparecería y Timoteo tendría que dar un informe de su cargo. La única manera en que podía estar listo era obedeciendo las órdenes “sin mácula ni reprensión” (6:14).

La palabra griega que se traduce como “aparición” (6:14) nos da la palabra de nuestro idioma, *epifanía*, que significa *una gloriosa manifestación*. En el tiempo de Pablo la palabra se usaba en la mitología para describir la aparición de un dios, especialmente para librar a alguien de algún problema. Pablo la usa en referencia a la primera venida de Cristo (II Timoteo 1:10), y a su regreso (II Timoteo 4:1,8). No sabemos exactamente cuando regresará Cristo, pero será “a su debido tiempo” (I Timoteo 6:15 [NVI]), y él sabe la hora. Nuestra tarea es ser fieles cada día y permanecer en él (I Juan 2:28).

El tema de I Timoteo 6:16 es Dios, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. El es el único soberano, aunque otros tomen ese título. Los reyes y gobernantes de la tierra pueden pensar que tienen poder y autoridad, pero Dios es soberano de todo (ve Salmo 2).

“Rey de reyes, y Señor de señores” (I Timoteo 6:15) nos hace pensar en el Señor Jesucristo (Apocalipsis 17:14; 19:16); pero aquí el título se aplica a Dios el Padre. Jesucristo, por supuesto, nos revela al Padre; así que, él puede usar este título legítimamente.

“Inmortalidad” (I Timoteo 6:16) significa *no sujeto a la muerte*. El hombre está sujeto a la muerte, pero Dios no.

Ordenes del Jefe Supremo

Sólo Dios tiene inmortalidad como parte esencial e inherente de su ser. El es “inmortal, invisible”, el “único y sabio Dios” (1:17). Debido a que Dios no está sujeto a la muerte, es Vida y el Dador de la vida. Es incorruptible, y no cambia ni se deteriora. En la vida presente los creyentes están en cuerpos mortales; pero cuando Jesucristo regrese participaremos de su inmortalidad (I Corintios 15:50-58).

Toma en cuenta que Pablo le explicó todas estas verdades acerca de Dios para estimular a Timoteo a pelear “la buena batalla” sin rendirse. No debemos temer a la vida, porque Dios es el Soberano de todo; ni debemos temer a la muerte, porque él comparte su inmortalidad con nosotros.

Timoteo vivía en la ciudad pecaminosa de Efeso, pero Dios habita en la luz gloriosa. “Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador” (Exodo 24:17). “El que se cubre de luz como de vestidura” (Salmo 104:2). La descripción que Juan da del cielo hace énfasis en la gloria de Dios que produce la luz para la ciudad (Apocalipsis 21:11,23,24; 22:5). Por supuesto, la luz es un símbolo de pureza (I Juan 1:5-7). Dios está separado del pecado, y es glorioso en su santidad.

Es imposible que un ser humano pecaminoso se acerque al Dios santo. Es solo a través de Cristo Jesús que podemos ser aceptados en su presencia. Jacob vio a Dios en una de sus apariciones terrestres antiguotestamentarias (Génesis 32:30); y Dios permitió que Moisés viera algo de su gloria (Exodo 33:18-23). “A Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18) se refiere a que no han visto a Dios *en su esencia*, su naturaleza espiritual. Nosotros únicamente podemos ver manifestaciones de esta esencia como en la persona de Jesucristo.

Fieles

¿Por qué escribió Pablo tanto acerca de la persona y gloria de Dios? Probablemente como una advertencia en contra del *culto al emperador* que existía en el imperio romano. Era una costumbre declarar frecuentemente, “¡César es Señor!” Por supuesto, los creyentes dirían “¡Jesucristo es el Señor!” Sólo Dios tiene “honra y el imperio sempiterno” (I Timoteo 6:16). Si Timoteo iba a pelear la buena batalla de la fe, tenía que reconocer que *sólo* Jesucristo es digno de adoración y devoción completa.

Sé fiel (6:20,21). Dios había encomendado la verdad a Pablo (1:11), y Pablo la había encargado a Timoteo. Era responsabilidad de Timoteo guardar el encargo y pasarlo a otros, que a su vez lo seguirían pasando a otros (II Timoteo 2:2). Esta es la manera en que Dios protege la verdad y la da a conocer a todo el mundo. Somos administradores de las doctrinas de la fe, y Dios espera que seamos fieles en llevar las buenas nuevas.

La palabra “ciencia” (I Timoteo 6:20) no se refiere a la clase de tecnología que conocemos hoy día por este término. El falsamente llamado *conocimiento* es una traducción mas exacta. Pablo se refería aquí a las enseñanzas de un grupo herético llamado *gnósticos* quienes aducían tener *un conocimiento espiritual especial*. (La palabra griega para conocimiento es *gnosis* que se pronuncia nosis. Un *agnóstico* es uno que no sabe. Un *gnóstico* es uno que aduce saber mucho.)

No hay necesidad de que entremos en detalles acerca de las ideas heréticas de los gnósticos. La carta de Pablo a los colosenses fue escrita para refutar tales ideas. Los gnósticos decían tener un conocimiento espiritual especial por medio de visiones y otras experiencias. También afirmaban encontrar *verdades escondidas* en las Escrituras del Antiguo Testamento, especialmente las genealogías. Consideraban

Ordenes del Jefe Supremo

que la materia era mala, y enseñaban que una serie de *emanaciones* ponían en contacto a Dios con el hombre. Jesucristo, decían ellos, era sólo la mayor de estas emanaciones.

Los gnósticos tenían realmente una doctrina que era mezcla rara de cristianismo, misticismo oriental, filosofía griega y legalismo judaico. De la misma manera como lo hacen las sectas orientales de hoy, ofrecían *algo para todos*. Pero Pablo resume todas sus enseñanzas en una frase devastadora: “profanas pláticas sobre cosas vanas”. (Otro lo traduce como una mezcla impía de conceptos contradictorios.)

¿Por qué debía Timoteo evitar esas enseñanzas? Porque algunos que se habían enredado en ellas “se desviaron de la fe” (6:21). No sólo los motivos incorrectos (el amor al dinero) hacen que una persona se desvíe de la fe (6:10), sino también las enseñanzas incorrectas. Estas mentiras se van encajando en la mente y en el corazón de la persona de manera gradual, y antes de que se dé cuenta ya se está desviando del camino de la verdad.

Los Ricos (I Timoteo 6:17-19)

Pablo ya había escrito acerca del peligro del amor al dinero, pero agregó un *mandato* especial para que Timoteo se lo diera a los ricos. Tal vez pensemos que este mandamiento no tiene que ver con nosotros, pero no es así. Después de todo, nuestro estilo de vida moderno ciertamente nos haría *ricos* a los ojos de la congregación de Timoteo.

Sé humilde (6:17a). Si las riquezas hacen a una persona orgullosa, entonces esa persona ni se entiende a sí misma ni tampoco sus riquezas. “Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas”

Fieles

(Deuteronomio 8:18). Nosotros no somos propietarios; somos administradores. Si tenemos riquezas es por la bondad de Dios, y no porque tengamos algún mérito especial. La posesión de riquezas materiales debe hacer a la persona humilde y motivarla para que glorifique a Dios, y no a sí mismo.

Es posible ser ricos en este mundo (“siglo” [I Timoteo 6:17]), y pobres en el venidero. También es posible ser pobres en este mundo, y ricos en el otro. Jesús habló de ambas posibilidades (Lucas 16:19-31). Sin embargo, un creyente puede ser rico en este mundo y también en el otro, si usa lo que tiene para la honra de Dios (Mateo 6:19-34). Por cierto que una persona que es pobre en este mundo puede usar aun sus recursos limitados para glorificar a Dios, y descubrir gran galardón en el otro.

Confía en Dios, no en las riquezas (6:17b). El hacendado rico de la parábola de Cristo (Lucas 12:13-21) pensaba que sus riquezas equivalían a seguridad, cuando en realidad eran una evidencia de inseguridad. Realmente no tenía confianza en Dios. Las riquezas son inseguras, no sólo en su valor (que cambia constantemente), sino también en su durabilidad. Los ladrones pueden robar las riquezas; las inversiones pueden perder valor en el mercado; y los estragos del tiempo pueden arruinar las casas y los automóviles. Si Dios nos da las riquezas, debemos confiar en él, el Dador, y no en las cosas.

Disfruta lo que Dios te ha dado (6:17c). Sí; la palabra *disfrutar* ¡sí se encuentra en la Biblia! Es más, uno de los temas que se repiten en Eclesiastés es: Disfruta de las bendiciones de la vida ahora, porque un día la vida se va a acabar (2:24; 3:12-15,22; 5:18-20; 9:7-10; 11:9,10). Esto no es un *hedonismo* pecaminoso, o sea vivir solo para los placeres de la vida. Es simplemente disfrutar de todo lo que Dios nos da para su gloria.

Ordenes del Jefe Supremo

Usa lo que Dios te da (6:18,19). Debemos usar nuestros bienes para hacer bien a los demás; debemos compartir; debemos poner a trabajar nuestro dinero. Al hacerlo nos estamos enriqueciendo espiritualmente, y hacemos inversiones para el porvenir (Lucas 16:1-13). “Que echen mano de la vida eterna” (I Timoteo 6:19) no quiere decir que estas personas no sean salvas. *Que echen mano de la vida que es verdadera* lo expresaría mejor. Las riquezas pueden hacer que una persona crea en un mundo de fantasía lleno de placeres insustanciales. Pero las riquezas *más la voluntad de Dios* pueden llevar a una persona a una vida que sea real y a un ministerio duradero.

La oración final de Pablo no sólo era para Timoteo. Ya que el pronombre en el original está en plural, se puede leer: *La gracia sea con vosotros*. Pablo tenía en mente a toda la iglesia cuando escribió esta carta, y ciertamente a todos los ancianos, y no únicamente a Timoteo. Como líder de la iglesia Timoteo necesitaba prestar atención a la palabra del apóstol; pero todos los miembros de la iglesia tenían la responsabilidad de escuchar y obedecer de la misma manera.

Y nosotros hoy la tenemos también.

Bosquejo de Tito

Tema: Los creyentes deben ocuparse en buenas obras
(Tito 3:8)

- I. DEBERES DE UN PASTOR—capítulo 1**
 - A. Predicar la Palabra de Dios (1:1-4)**
 - B. Ordenar líderes competentes (1:5-9)**
 - C. Silenciar a los falsos maestros (1:10-16)**

- II. DEBERES DE LOS CREYENTES—capítulos 2-3**
 - A. Los creyentes mayores (2:1-4a)**
 - B. Los jóvenes y señoritas (2:4b-8)**
 - C. Los esclavos creyentes (2:9-15)**
 - D. Los creyentes como ciudadanos (3:1-8)**
 - E. Las personas problemáticas (3:9-11)**
 - F. Conclusión (3:12-15)**

7

Deberes de un Pastor

Tito 1

Mientras Timoteo trabajaba en la ciudad metropolitana de Efeso, Tito estaba muy ocupado en la isla de Creta. Tito era un creyente griego (Gálatas 2:3) que había servido bien a Pablo en comisiones especiales para la iglesia de Corinto (II Corintios 7:13,14; 8:6,16,23; 12:18). Tal parece que Tito había sido ganado para Cristo a través del ministerio personal de Pablo (Tito 1:4), así como Timoteo (I Timoteo 1:2). “En cuanto a Tito”, escribió Pablo, “es mi compañero y colaborador para con vosotros” (II Corintios 8:23).

Sin embargo, no era nada fácil trabajar con las personas que vivían en la isla de Creta, y Tito estaba algo desanimado. Así como Timoteo, probablemente era un joven. Pero al contrario de Timoteo, no era tímido ni tenía impedimentos físicos. Pablo había estado con Tito en Creta, y lo había dejado allí para corregir las cosas que no andaban bien. Puesto que hubo judíos de Creta presentes en el día de Pentecostés en Jerusalén (Hechos 2:11), es posible que ellos hubieran llevado el evangelio a su tierra natal.

¡Tito tenía sus problemas! Las iglesias necesitaban líderes competentes, y los diversos grupos de la iglesia necesitaban dirección. Un grupo de falsos maestros estaba tratando de mezclar la ley judaica con el evangelio de la gracia (Tito 1:10,14), mientras que algunos de los creyentes gentiles estaban abusando del mensaje de la gracia y convirtiéndolo en libertinaje (2:11-15). Por naturaleza, las personas que vivían en Creta eran difíciles (1:12,13), y Tito necesitaba una paciencia y un amor extraordinario. Hubiera

Fieles

sido fácil para Tito decir que oía *el llamado de Dios para ir a otro lugar*, pero él se quedó ahí y terminó su trabajo.

Al leer y estudiar esta carta, se descubrirá que esta es una versión condensada de la primera carta de Pablo a Timoteo. En este primer capítulo, Pablo le recuerda a Tito las tres responsabilidades que tenía:

Predicar la Palabra de Dios (Tito 1:1-4)

En este saludo algo largo Pablo hace hincapié en la importancia de la Palabra de Dios. Cuatro veces utiliza la preposición griega *kata*, cuya raíz significa *abajo*. Pero en este contexto, *kata* (conforme a) nos ayuda a ver la relación entre el ministro y la Palabra de Dios. Considera las siguientes cuatro frases:

Conforme a la fe de los escogidos de Dios (1:1a). El ministerio de Pablo era gobernado por la Palabra de Dios. El era *un siervo o esclavo de Dios* (el único lugar en que Pablo usa esta frase), y *un mensajero enviado en una comisión especial* por Cristo Jesús. Pero el propósito de su ministerio era dar a conocer la fe, ese conjunto de verdades contenidas en la Palabra de Dios. “Los escogidos de Dios” son aquellos que han confiado en Jesucristo como su Salvador (I Pedro 1:1-5; Efesios 1:4).

La verdad que es según [conforme a] la piedad (1:1b,2). “La piedad” es un concepto importante en esta carta, así como lo fue en I Timoteo, aunque la palabra en sí se usa una sola vez. Pero la repetición de “buenas obras” enfatiza el punto (Tito 1:16; 2:7,14; 3:1,5,8,14). La verdad del evangelio cambia una vida de impiedad (2:12) a una de santidad. Es lamentable, pero había personas en las iglesias de Creta, como muchos miembros actuales, que profesaban ser salvos, pero cuyas vidas desmentían su profesión (1:12).

Deberes de un Pastor

Esta fe en Cristo Jesús no sólo nos salva *ahora*, y nos hace vivir una vida piadosa; sino que también nos da una esperanza para *el futuro* (1:2). Tenemos la seguridad del futuro por las promesas de Dios, y Dios no puede mentir (ve Números 23:19). Hemos nacido de nuevo a “una esperanza viva” (I Pedro 1:3), porque hemos confiado en un Cristo vivo. Nosotros, los creyentes, ya tenemos vida eterna (I Juan 5:11,12; Juan 3:16); pero cuando Jesucristo regrese gozaremos de la vida eterna en plenitud.

Por [conforme al] mandato de Dios (1:3). Dios revela su mensaje a través de la predicación. Esto no quiere decir el acto de proclamar la Palabra, sino más bien el *contenido* del mensaje. “Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (el mensaje de la cruz, I Corintios 1:21). Esta palabra del evangelio fue encomendada a Pablo (I Timoteo 1:11), y él la había encomendado a Tito. Este ministerio era conforme al mandamiento de Dios, y no dado por los hombres (Gálatas 1:10-12).

Así como en I Timoteo, el título “Salvador” se repite frecuentemente en Tito (1:3,4; 2:10,13; 3:4,6). La palabra escrita dada por Dios revela al Salvador, ya que lo que necesitan los pecadores es un Salvador. La gracia de Dios trae salvación, y no condenación (2:11). Jesús pudo haber venido a la tierra como Juez, pero quiso venir como Salvador (Lucas 2:10,11).

En la común fe (1:4). La palabra “común” aquí no se refiere a algo vulgar, sino a algo que tenemos en común. Esta fe es la posesión de todos los hijos de Dios y no sólo de unos cuantos privilegiados. Es cierto que cada denominación tiene un nombre que la distingue de otras, pero todos los que poseen la misma fe que salva participan de “la común salvación” (Judas 3). Existía un conjunto de doctrinas cristianas depositadas en la iglesia, “la fe que

Fieles

Dios ha confiado de una vez por todas a los santos” (Judas 3 [NVI]). Cualquier desvío de esta “común fe” es una enseñanza falsa y no debe tolerarse en la iglesia.

Al repasar estas cuatro declaraciones podemos ver que Pablo refería todo su ministerio a la Palabra de Dios. Su vocación y su predicación dependían de la fe en Cristo. El quería que Tito entendiera este hecho y que hiciera de la Palabra de Dios una prioridad en su ministerio. A través de las tres epístolas pastorales existe un énfasis en la enseñanza de la Palabra de Dios. Las iglesias locales deben ser *institutos bíblicos* donde se enseñe sistemáticamente la Palabra de Dios de manera práctica.

Ordenar Líderes Competentes (Tito 1:5-9)

Una razón por la que Pablo había dejado a Tito en la isla de Creta era para que organizara a las congregaciones locales y pusiera en orden las cosas que no andaban bien. La frase “corrígieses lo deficiente” se refiere a un término médico; se usaba para la corrección de un miembro torcido. Tito no era el dictador espiritual de la isla, sino un representante oficial del apostolado de Pablo con autoridad para actuar. Como norma Pablo ordenaba ancianos en las iglesias que había establecido (Hechos 14:23), pero no había podido estar en Creta suficiente tiempo para llevar a cabo esa tarea.

Varios de los requisitos que aquí se nombran (Tito 1:6-8) ya se han estudiado en I Timoteo 3:2,3: “Irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio... hospedador... no dado al vino, no pendenciero [no violento], no codicioso de ganancias deshonestas...”. El hecho de que estos requisitos se aplicaban a los creyentes de la isla de Creta de la misma manera que a los de la ciudad de Efeso prueba que los requisitos de Dios para los líderes no cambian. Una iglesia

Deberes de un Pastor

grande de la ciudad así como una pequeña iglesia rural necesitan de hombres piadosos en sus puestos de liderazgo.

Consideremos ahora nueve requisitos adicionales para un líder competente.

Que tenga hijos creyentes (1:6b). Los hijos del obispo deben ser creyentes. Después de todo, si un siervo de Dios no puede ganar a sus propios hijos para Cristo, ¿qué éxito puede esperar con los de afuera? Este es el mismo principio que Pablo le recalca a Timoteo (I Timoteo 3:5). La vida cristiana y el servicio cristiano deben empezar en el hogar. En el hogar de un pastor los hijos no sólo deben ser salvos, sino que deben ser buenos ejemplos de obediencia y dedicación. El ser acusados de disolución o rebelión descalificaría a sus padres para el cargo en la iglesia. Esto se aplica, por supuesto, a los hijos que viven todavía en el hogar, bajo la autoridad de su padre.

Con demasiada frecuencia los nuevos creyentes sienten un llamado al ministerio y quieren ser ordenados antes de haber tenido la oportunidad de establecer en la fe a su familia. Si los hijos son pequeños el problema no es tan grande; pero los hijos mayores sienten un cambio tremendo cuando de repente toda la casa se vuelve *religiosa*. Un padre sabio primero gana a su propia familia para Cristo y les da la oportunidad de madurar antes de dejar todo para ir a un instituto bíblico. Tendríamos menos bajas en el ministerio si se siguiera este procedimiento.

Que sea administrador de Dios (1:7a). Un administrador no posee, sino que administra, todo lo que él amo pone en sus manos. Tal vez el administrador más sobresaliente de la Biblia es José, quien tenía a su disposición todos los negocios de Potifar (Génesis 39:1-9). La característica más importante de un administrador es la *fidelidad* (I Corintios 4:1,2; Mateo 25:21). Debe usar todo lo que su amo le

Fieles

confía para el bienestar y honra de su amo, y no para fines personales (ve Lucas 16:1-13).

El pastor nunca debe decir: “¡Esto es mío!” Todo lo que tiene proviene de Dios (Juan 3:27) y debe ser usado para él. Su tiempo, posesiones, aspiraciones, y talentos le son prestados por el Señor; y debe usarlos con fidelidad para honrar a Dios y edificar a la iglesia. Por supuesto, *todos* los creyentes deben ser administradores fieles, y no solo el pastor.

No soberbio (1:7b). Que no quiera salirse con la suya. Aunque los miembros deben respetar y seguir el liderazgo de los pastores, se debe asegurar que es liderazgo, y no una dictadura. Un pastor soberbio es arrogante, no tomará en cuenta las sugerencias y buena crítica de su gente, y buscará siempre salirse con la suya.

No iracundo (1:7c). No debe enfadarse fácilmente. Existe una ira justa en contra del pecado (Efesios 4:26), pero por lo general nuestra cólera es injusta y en contra de las personas. En sí, el carácter fuerte es una buena cosa. Un hombre justo debe enfadarse cuando se hace algo malo. *La paciencia es una cosa tan buena que es una vergüenza perderla.*

Amante de lo bueno (1:8a). Esto incluye a las personas, buenos libros, buena música, causas justas y muchas otras cosas buenas. Un hombre se califica como bueno porque tiene un buen corazón y se rodea de cosas buenas. Es difícil creer que un siervo dedicado a Dios se relacionaría con cosas que son malas para él y para su familia.

Justo (1:8b). *Recto* es una buena traducción. Debe ser un hombre de integridad, que cumple su palabra y que practica lo que predica. Su conducta es justa.

Santo (1:8c). *Sin mancha* da la idea correcta. “Sed santos, porque yo soy santo” (I Pedro 1:16). El significado

Deberes de un Pastor

fundamental de “santo” es *diferente*. Los creyentes son diferentes de los pecadores porque los creyentes son nuevas criaturas por la gracia de Dios (II Corintios 5:17).

Dueño de sí mismo (1:8d). Esto se refiere a los apetitos y acciones del hombre. *Disciplinado* es otro sinónimo. Un pastor debe organizar su tiempo para poder terminar su trabajo. Debe controlar sus deseos, especialmente cuando algunos miembros bien intencionados tratan de llenarlo con café y postre. Debe tener en sujeción su mente y su cuerpo, cediendo a la voluntad del Espíritu Santo (Gálatas 5:23, aquí “templanza” significa *dominio de sí mismo*).

Retenedor de la palabra fiel (1:9). La palabra “fiel” era una palabra favorita de Pablo (ve I Timoteo 1:15; 4:9; II Timoteo 2:11; Tito 3:8). La Palabra de Dios es confiable porque Dios no puede mentir (Tito 1:2). Ya que la Palabra es fiel, aquellos que la enseñan y predicar deben también ser fieles. Nuevamente Pablo usó la frase “sana doctrina” (NVI) que ya vimos en I Timoteo 1:10. Significa una *enseñanza saludable* que promueve el crecimiento espiritual.

Así que los pastores tienen un doble ministerio de la Palabra: (1) edificar a la iglesia con enseñanza *saludable*, y (2) refutar a los falsos maestros que siembran doctrina dañina. El creyente ingenuo que dice: “¡No queremos doctrina! sólo dénos pensamientos devocionales prácticos”, no sabe lo que dice. Fuera de la verdad (y esto quiere decir doctrina bíblica), no puede haber ayuda ni salud espiritual.

La mención de los que se oponían a la doctrina verdadera hizo que Pablo presentara la tercera responsabilidad de Tito como pastor.

Silenciar a los Falsos Maestros (Tito 1:10-16)

No pasó mucho tiempo antes de que los falsos maestros se presentaran en la iglesia primitiva. Dondequiera que

Fieles

Dios siembra la verdad, Satanás inmediatamente se presenta para sembrar la mentira. Tito se enfrentaba a un enemigo similar al que se describe en I Timoteo, una mezcla de legalismo judaico, tradiciones de los hombres y misticismo. Pablo presentó tres hechos acerca de estos falsos maestros.

Lo que ellos eran como personas. Pablo no tenía nada bueno que decir de ellos. No querían someterse a la Palabra de Dios ni a la autoridad del siervo de Dios, porque eran “contumaces”. *Rebeldes* es otra buena traducción. Hay que tener cuidado de los maestros que no se sujetan a la autoridad.

Eran “habladores de vanidades”. Lo que decían impresionaba a la gente, pero no tenía contenido ni sustancia. Además, sobresalían en *hablar*, mas no en *hacer*. Podían decirles a otros lo que debían hacer, pero ellos no lo aplicaban a su propia vida. Observa cuidadosamente Tito 1:16.

Lo malo de esto era que ellos *engañaban* a la gente con sus falsas doctrinas. Pretendían enseñar la verdad, pero eran comerciantes del error. Siendo engañados por Satanás, ellos mismos engañaban a otros, “enseñando lo que no se debe enseñar” (1:11 [NVI]).

Eran *carnales y mundanos*: “siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos” (1:12). ¡Qué acusación! En lugar de vivir para las cosas hermosas de la vida espiritual, ellos vivían para sus propios deseos. Los adjetivos que Pablo usa son impresionantes. Estos hombres no sólo eran “bestias”, sino también “malas bestias”; no solamente eran “glotones”, sino “glotones ociosos”. Eran unas celebridades, no siervos. Se daban una gran vida a costa de sus seguidores, y (acorde con la naturaleza humana), *a sus seguidores les encantaba*.

Deberes de un Pastor

Pablo resume el carácter de ellos en el versículo 16. Esos falsos maestros eran “abominables”, lo que quiere decir *detestables, desagradables*. Los creyentes con buen discernimiento espiritual sentirían aversión hacia el carácter y conducta de esos maestros, y nunca los seguirían. “Rebeldes” quiere decir que *no pueden ni desean cambiar*. Sus corazones ya estaban dispuestos para no hacer caso a la verdad. “Reprobados” literalmente significa que *no pueden pasar la prueba*. Dios no los usa, porque han sido encontrados incompetentes. Esta misma palabra griega se traduce como “eliminado” en I Corintios 9:27. Allí se encuentra en un contexto de atletismo y significa *des-calificado*.

Después de haber descrito a estos maestros, Pablo presenta un segundo hecho.

Lo que ellos hacían. La descripción es clara: Estos falsos maestros iban de casa en casa mintiendo y así pervertían la fe de las personas. Familias enteras eran afectadas por sus doctrinas dañinas. En primer lugar, estaban enseñando el legalismo judaico (“los de la circuncisión”, Tito 1:10, también ve 3:9) que Pablo rechazaba. Esos falsos maestros también enseñaban “fábulas judaicas” (1:14), frase que probablemente describía sus interpretaciones fantasiosas de las genealogías del Antiguo Testamento (I Timoteo 1:4).

¡Nunca deja de asombrarme lo que algunas personas sacan de la Biblia! Una vez estaba en un programa radial con participación del público, por medio de llamadas telefónicas, sobre temas proféticos. Un hombre me llamó por teléfono y trató de monopolizar el programa declarando interpretaciones raras de las profecías de Daniel. Rechazó la explicación clara de la Biblia, y terminó enojándose conmigo porque rehusé aceptar sus ideas caprichosas.

Fieles

El Dr. David Cooper solía decir “Cuando un texto o pasaje se entiende claramente, no hay que buscarle otro sentido”. No hay necesidad de buscar *profundos significados* en las enseñanzas claras de la Palabra de Dios. Una actitud así hacia la Biblia se presta para que el *estudiante* encuentre cualquier cosa que anda buscando.

Puesto que las primeras congregaciones generalmente se reunían en hogares particulares, es fácil entender cómo “casas enteras” (Tito 1:11) podían ser trastornadas por los falsos maestros. Las personas que tienen estudios bíblicos en sus hogares hoy en día deben tener mucho cuidado con los visitantes que llegan con extrañas doctrinas. Existen sectas falsas que buscan estas oportunidades y colocan a sus agentes con el propósito de ganar conversos, así que debemos tener mucho cuidado.

El porqué lo hacían. Su motivo principal era ganar dinero: “por ganancia deshonestas” (1:11). No estaban ministrando a la iglesia; estaban usando la religión para llenar sus propios bolsillos. Esto explica la razón por la que Pablo dijo que “no codicioso de ganancias deshonestas” era un requisito para un anciano. Un verdadero siervo de Dios no trabaja por ganancia propia; sino que ministra para ayudar a otros a crecer en la fe.

Pero detrás de esta codicia había otro problema. Sus mentes y conciencias estaban corrompidas (1:15). Esto es lo que sucede cuando una persona vive una vida doble: Exteriormente, inspira respeto; pero interiormente, está deteriorado. Ninguno puede servir a dos señores. El amor que estos engañadores tenían al dinero los inducía a enseñar falsas doctrinas y a vivir vidas falsas, y el resultado era una conciencia corrupta *que ya no les molestaba*. Este es un paso más hacia esa *conciencia cauterizada* de la que Pablo escribió en I Timoteo 4:2.

Deberes de un Pastor

Tito 1:15 es uno de esos versículos que algunos ignorantes tratan de usar para justificar sus prácticas impías. “Todas las cosas son puras para los puros” se usa como excusa para todo tipo de pecado. Recuerdo que en una ocasión le advertía a un joven acerca de la literatura que estaba leyendo; su defensa fue: “La belleza está en la persona que la ve. Su corazón debe estar sucio si ve pecado en lo que estoy leyendo. Después de todo, ‘todas las cosas son puras para los puros’”.

Para empezar, Pablo estaba refutando la falsa enseñanza de estos legalistas en relación con los *alimentos*. Ellos enseñaban que las leyes dietéticas de los judíos todavía eran aplicables al creyente (I Timoteo 4:3-5). Si una persona comía los alimentos prohibidos, se contaminaba; pero si rehusaba comerlos, se santificaba más.

“Es exactamente lo opuesto”, declaraba Pablo. “Estos maestros tienen mentes y conciencias corrompidas. Por lo tanto, cuando se fijan en estos alimentos inofensivos, ven pecado, porque el pecado ha contaminado su visión. Pero los que tienen la mente y la conciencia puras saben que todos los alimentos son limpios. No son los alimentos los que contaminan a los maestros; son los maestros los que contaminan los alimentos”.

Sin embargo, este principio no se debe aplicar a las cosas que sabemos que son pecaminosas. La diferencia, por ejemplo, entre arte de buen gusto y la pornografía va más allá de *la persona que la mira*. Un gran artista no explota el cuerpo humano para un fin vil. Si un creyente participa de experiencias eróticas pecaminosas, y dice que son puras porque su corazón es puro, está usando la Palabra de Dios como una excusa para pecar. La aplicación que hace Pablo tiene que ver con los alimentos, y debemos tener cuidado de no darle otra interpretación.

Fieles

Una vez tratados estos tres hechos acerca de los falsos maestros, Pablo agrega el cuarto asunto.

Lo que Tito tenía que hacer. No debía quedarse con los brazos cruzados y dejar que ellos ganaran terreno. En primer lugar tenía que exhortarlos y convencerlos a través de la “sana enseñanza” (Tito 1:9). La única arma contra Satanás es la verdad de Dios. “¡Así dice el Señor!” es el fin de todo argumento.

Tito tenía que tapparles la boca (1:11) y evitar que enseñaran y sembraran sus falsas doctrinas. Tenía que reprenderles duramente (1:13). Pablo daría este mismo consejo a Timoteo en su última carta: “Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (II Timoteo 4:2).

El propósito de Pablo, por supuesto, era convencer a estos maestros y llevarlos a ser “sanos en la fe” (Tito 1:13). Pero al mismo tiempo que hace esto, debe proteger a la iglesia de estas falsas enseñanzas. La doctrina falsa es como la levadura: se introduce suavemente, crece rápidamente, y llena completamente (Gálatas 5:9). El mejor tiempo para atacar la falsa doctrina es al principio, antes de que pueda diseminarse.

La actitud de algunos miembros de iglesias es: “No importa lo que creas, con tal que creas en algo”. Pablo nunca estaría de acuerdo con esa necia filosofía. Es cuestión de vida o muerte, el creer la verdad de Dios o creer la mentira. Tú puedes escoger lo que quieres creer, pero no puedes impedir las consecuencias.

“Y conoceréis la verdad”, dijo Cristo Jesús, “y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

8

Deberes de los Creyentes

Tito 2-3

En contraste con los falsos maestros, Tito tenía que hablar “lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (2:1). Lo que son los microbios para el cuerpo físico, lo es la falsa enseñanza para el cuerpo espiritual, la iglesia. En los versículos que componen esta sección encontraremos una combinación hermosa de enseñanza doctrinal y consejo práctico, porque ambos deben ir juntos. Pablo trata varios aspectos del ministerio en la iglesia local.

Los Creyentes de Mayor Edad (Tito 2:1-4)

¡Qué fácil hubiera sido para un joven como Tito malentender o desatender a las personas mayores de su congregación!

“Yo quiero una iglesia de jóvenes”, me dijo un pastor en una ocasión, olvidando que un día él también sería viejo. Una iglesia necesita tanto al anciano como al joven, y el ministerio de uno para con el otro. La gracia de Dios nos hace capaces de deshacer las barreras entre las edades en la iglesia. Para lograr esto, todos los miembros, jóvenes y adultos, deben vivir de acuerdo con los principios que Dios ha establecido para su vida.

Los ancianos deben ser “sobrios”, es decir *ser moderados en el uso del vino*. Los ancianos, con tanto tiempo disponible, podrían pasarse mucho tiempo con la copa en la mano.

“Serios” quiere decir *dignos*, pero no se refiere a una persona solemne que nunca se ríe. Existe una dignidad en

Fieles

un anciano que inspira respeto, y este respeto le da autoridad. ¡Cómo le agradezco a Dios por los ancianos venerables que me han ayudado en el ministerio pastoral! Cuando ellos se ponían de pie para hablar toda la iglesia callaba y atendía.

“Prudentes” describe una actitud mental que conduce al dominio propio en la vida. Es lo opuesto a frivolidad y descuido, los cuales tienen su base en la ignorancia. Se traduce como “sobrio” en Tito 1:8; 2:12. La seriedad en la vida y en el propósito es importante para el creyente, y especialmente para los ancianos que ya no pueden darse el lujo de malgastar su tiempo, porque sus días son cortos.

“Sanos en la fe, en el amor, en la paciencia” van juntos. Los ancianos deben saber lo que creen, y sus convicciones doctrinales deben estar acordes con la Palabra de Dios. Un conocimiento doctrinal de la Biblia no es sustituto de las otras virtudes necesarias, tales como amor hacia los hermanos y paciencia en los problemas de la vida. Por cierto que una fe correcta en la Palabra de Dios debe animar a un creyente en el amor y la paciencia.

Es posible que la palabra “asimismo” en el versículo 3 signifique que las ancianas debían tener las mismas cualidades que los ancianos, además de las siguientes que se enumeran. El porte (conducta) de las ancianas siempre debe reflejar santidad. No deben ser “calumniadoras” (*falsas acusadoras*; la palabra griega usada es *diablas*, que significa *calumniadoras*), buscando chismes y regándolos. También deben ser moderadas en el uso del vino.

Cuando habla de las ancianas Pablo hace hincapié en la *enseñanza*: “maestras del bien”. Las mujeres piadosas con experiencia generalmente son excelentes maestras. El verbo *enseñar* que se usa en 2:4 se relaciona con la palabra “sobrios” en el versículo 2, y probablemente debe traducir-

Deberes de los Creyentes

se, *que instruyan en la sobriedad*. No es únicamente que las ancianas enseñen a las mujeres jóvenes en los quehaceres de la casa, sino que graben en su mente y corazón las actitudes correctas.

Una de las fuerzas más poderosas para el ministerio espiritual en las iglesias locales son los creyentes de mayor edad. Aquellos que se han jubilado tienen más tiempo para servir. Es bueno ver que muchas iglesias locales han organizado y movilizado a este tipo de importantes personas. Durante mi ministerio me han ayudado grandemente creyentes mayores que sabían orar, enseñar la Palabra, visitar, resolver los problemas y ayudar a edificar la iglesia.

Los Creyentes Jóvenes (Tito 2:4-8)

Las ancianas piadosas tienen la responsabilidad de enseñar a las mujeres más jóvenes a ser buenas esposas, madres y amas de casa; y las más jóvenes tienen la responsabilidad de escuchar y obedecer. El hogar cristiano era algo totalmente nuevo, y las mujeres jóvenes que habían salido del paganismo tenían que acostumbrarse a nuevas prioridades y privilegios. Las que tenían un esposo no creyente necesitaban de un aliento especial.

La prioridad mayor del hogar debe ser el amor. Si la esposa ama a su esposo y a sus hijos, está en camino de hacer de su matrimonio y de su hogar un éxito. En nuestra cultura occidental un hombre y una mujer se enamoran y luego se casan; pero en el Oriente los matrimonios eran menos románticos. Frecuentemente los dos se casaban y luego tenían que aprender a amarse mutuamente. (Efesios 5:18-33 es probablemente el texto más adecuado para el esposo y la esposa que realmente quieren amarse el uno al otro en la voluntad de Dios.)

Fieles

Es cierto que por naturaleza una madre ama a sus hijos; eso es instinto. Pero ese instinto necesita ser controlado. Una vez escuché a una *madre* moderna decir: "Amo demasiado a mi hija como para poder castigarla". En realidad, lo que se tenía era un amor egoísta, y no amaba realmente a su hija. "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige" (Proverbios 13:24). Aunque generalmente era el padre quien disciplinaba a los hijos en los hogares orientales, la madre no podía estar a al margen de ese procedimiento; de otra manera el hijo correría hacia la protección de su madre.

"A ser prudentes" (Tito 2:5). El punto de vista determina el resultado; y si una persona no piensa correctamente, no actuará correctamente. Una mujer necesita un punto de vista correcto y ordenado en su ministerio en el hogar. *Control de sí mismo*, es la idea contenida en la palabra prudente. Si los padres no se disciplinan a sí mismos, nunca podrán disciplinar a sus hijos.

"Castas" significa *puras de mente y corazón*. Una esposa creyente es fiel a su esposo de mente y de corazón, así como de hecho.

"Cuidadas de su casa" quiere decir que no debe descuidar su casa aunque acepte trabajar fuera de ella. "Gobiernen su casa", escribió Pablo (I Timoteo 5:14). El esposo sabio permite que su mujer maneje los asuntos de la casa, ya que este es su ministerio.

"Buenas" (Tito 2:5) puede traducirse *amables*. Ella no dirige la casa con mano de hierro, sino que practica "la ley de clemencia" (Proverbios 31:26).

Aunque la esposa se ocupa en el quehacer de la casa, el esposo es el líder del hogar; así que la esposa debe ser obediente. Pero donde hay amor (Tito 2:4), se tiene muy

Deberes de los Creyentes

poco problema con la obediencia. Y donde el deseo es de glorificar a Dios no existe problema que no pueda resolverse.

“Para que la palabra de Dios no sea blasfemada” es un buen motivo para la cooperación y la obediencia en el hogar. Es triste ver cómo los problemas de familia, y aun divorcios entre creyentes, hacen que los inconversos se mofen del evangelio y de la Biblia.

Tito había de dejar que las ancianas ministraran a los jóvenes, para no meterse en problemas él mismo. Sin embargo, él tenía que ser un ejemplo para los jóvenes, con los cuales más fácilmente se identificaría. La exhortación y el ejemplo habían de ser sus herramientas para edificarlos en la fe (2:6,7). Tenía que exhortarlos a que tuvieran control de sí mismos, ya que existían muchas tentaciones para pecar.

Pero Pablo escribió más acerca de Tito como *ejemplo*, que como *exhortador*. Un pastor predica mejor con su vida. Constantemente debe ser un buen ejemplo en todas las cosas. Todo lo que el pastor quiere que su iglesia sea, él debe serlo primero. “Porque dicen, y no hacen” fue la acusación del Señor contra los fariseos (Mateo 23:3). Esto es hipocresía.

La palabra griega *tupos* (“ejemplo” [Tito 2:7]) nos da la palabra en nuestro idioma “tipo”. La palabra inicialmente quería decir *la impresión hecha por un troquel*. Tito debía vivir de tal manera que su vida fuera como un *troquel espiritual* que se imprimiera en las vidas de los demás. Esto requería de buenas obras, sana doctrina, una actitud de seriedad y una manera correcta de hablar tal, que nadie, ni aun el enemigo, pudiera contradecir. Nos agrade o no, existen personas contrarias que siempre andan buscando pleitos. La manera de hablar de un pastor debe ser tal que no admita reproche.

Fieles

No es nada fácil pastorear una iglesia. No existe un reloj marcador de entrada al trabajo y salida del mismo; el pastor siempre debe estar disponible. Debe tener cuidado de practicar lo que predica; debe ser el mismo dentro y fuera del púlpito. La hipocresía en su hablar o en su conducta arruinará su ministerio. Ningún pastor es perfecto, como tampoco ningún miembro de la iglesia es perfecto. Sin embargo, el pastor debe procurar dar el mejor ejemplo posible. Una iglesia no llegará más alto que el nivel espiritual de su líder.

Los Esclavos Creyentes (Tito 2:9-15)

Pablo casi siempre tenía algo que decir en cuanto a los esclavos (Efesios 6:5-9; I Timoteo 6:1,2). Nos gozamos por estas palabras a Tito, ya que Pablo las respaldó con una de las declaraciones más grandes acerca de la salvación que se encuentran en el Nuevo Testamento. Pablo siempre relacionaba la doctrina con el deber.

Pablo aconseja a estos esclavos creyentes a que eviten tres pecados muy comunes (Tito 2:9,10). El primero: *desobediencia*. Tenían que obedecer a sus amos y tratar de agradarlos, lo cual significaba caminar *la segunda milla*. Es posible obedecer sin hacerlo “de corazón” (Efesios 6:6). Es posible hacer un trabajo de mala gana. Algunos amos inconversos no tenían consideraciones y se sobrepasaban con sus esclavos.

El segundo pecado era *ser respondón* (Tito 2:9). Aunque un esclavo no lo haría muy a menudo (su amo podía castigarlo duramente), podría discutir con su amo puesto que el amo probablemente sabía menos acerca del trabajo que su esclavo. El esclavo también podía *quejarse* con otros compañeros de trabajo acerca de su amo. Esto ciertamente sería un mal testimonio para un esclavo creyente.

Deberes de los Creyentes

Los esclavos creyentes también deberían evitar el pecado de *robar* (“no defraudando”). Este probablemente era el pecado que Onésimo cometió en contra de Filemón (Filemón 18). Sería fácil que un esclavo se apropiara de cosas pequeñas y las vendiera, y luego dijera que se habían roto o perdido.

En la actualidad no existe la esclavitud, sin embargo hay empleados. Los obreros creyentes deben obedecer órdenes sin responder. No deben robarle a sus jefes. Mucho dinero se pierde cada año porque los trabajadores lo roban de las empresas, desde presillas de papel y lápices hasta máquinas de oficina y vehículos. “¡Ellos me lo deben!” no es ninguna excusa válida. Ni tampoco lo es, “Bien, lo he ganado”.

Pablo menciona una buena razón por la cual los obreros creyentes deben ser confiables (“mostrándose fieles en todo”): “para que en todo adornen la doctrina de Dios”. Cuando servimos con fidelidad, *embellecemos la Palabra de Dios*, y hacemos el mensaje cristiano atractivo para los inconversos. Cuando Pablo les escribió a los esclavos de la iglesia de Timoteo (I Timoteo 6:1), usó un incentivo negativo: “para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina”. Tanto el incentivo positivo (hacer el mensaje de Dios atractivo) como el negativo (para que la doctrina de Dios no sea blasfemada) deben controlar nuestra vida.

Aquí (Tito 2:11) Pablo amplía el significado de “Salvador” (2:10), explicando lo que está incluido en la salvación que tenemos por medio de Cristo Jesús. El énfasis está en la *gracia*, el favor inmerecido de Dios hacia los pecadores. Pablo hace resaltar tres ministerios maravillosos de la gracia de Dios (2:11-14):

La gracia nos redime (2:11,14a). Los seres humanos no se pueden salvar a sí mismos. La gracia de Dios tuvo que

Fieles

traer salvación a la humanidad perdida. Esta salvación no fue descubierta por los pecadores; se les manifestó por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Dios en su gracia envió a su Hijo para redimir a los que están en la esclavitud del pecado. Esta salvación es para “todos los hombres” que la reciben (ve I Timoteo 2:4-6). Hay una necesidad universal, y Dios proveyó un remedio universal para todos los que creen.

Pablo explica más esta salvación (Tito 2:14). Cristo “se dio a sí mismo por nosotros”, lo que quiere decir que él tomó nuestro lugar. “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (I Pedro 2:24). La palabra *redimir* significa *poner en libertad por medio de una fianza*. Nosotros éramos esclavos del pecado (Tito 3:3), y no podíamos librarnos por nuestras fuerzas; pero Cristo Jesús se dio a sí mismo como el rescate por nuestros pecados. A través de su muerte él cumplió las demandas justas de la ley santa de Dios, para que Dios en su gracia pudiera perdonar y libertar a los que creen en Cristo.

Hemos sido redimidos “de toda iniquidad”; esto significa que el pecado ya no tiene dominio sobre nuestra vida. (Recordemos que el contexto de este pasaje es la amonestación de Pablo a los *esclavos*. Ellos sabían el significado de la palabra *redimir*.) “Iniquidad” significa *sin ley*. En nuestra condición perdida éramos rebeldes a la ley de Dios; sin embargo, ahora todo esto ha cambiado. Esto lleva a Pablo al segundo ministerio de la gracia de Dios.

La gracia nos reforma (2:12,14b). La salvación no sólo es un cambio de posición (librado de la esclavitud del pecado), sino también es un cambio de actitudes, apetitos, ambiciones y acciones. La misma gracia que nos redime también cambia nuestra vida, y nos hace piadosos. *Enseñanza* encierra la idea de disciplina. Somos disciplinados

Deberes de los Creyentes

por la gracia de Dios, instruidos para ser personas que le glorifican.

La vida piadosa incluye lo negativo y lo positivo. Rechazamos toda “impiedad” (todo lo que a Dios no le agrada) y a los deseos mundanos (I Juan 2:15-17). El verbo *renunciar* significa que lo hacemos de una vez por todas. Es un asunto arreglado. Luego, practicamos lo positivo. “Sobria” es la palabra familiar para autocontrol, prudencia, dominio propio (Tito 2:2). Esto hace hincapié en la relación del creyente consigo mismo, mientras que “justa” trata de su relación con los demás. “Piadosamente” habla de su relación con el Señor, aunque estas últimas dos cualidades no deben separarse.

Los creyentes viven “en este siglo”, pero no viven *a la manera* de este siglo ni *para* este siglo. Cristo nos ha redimido de este presente siglo malo (Gálatas 1:4), y no debemos conformarnos a él (Romanos 12:1,2). Tampoco debemos caminar de acuerdo con sus normas (Efesios 2:2). Hemos gustado los poderes “del siglo venidero” (Hebreos 6:5), y no debemos desear participar de la vanidad e impiedad de la edad presente.

La gracia nos cambia porque Dios nos purifica y nos hace su posesión muy especial (Tito 2:14). Este proceso de purificación se llama *santificación*, y su finalidad es hacer del creyente una persona semejante a Cristo Jesús (Romanos 8:29). La santificación no sólo es separación del pecado, sino también devoción hacia Dios (II Corintios 6:14-7:1).

La gracia nos recompensa (2:13). Esperamos el regreso de Cristo Jesús; esta es nuestra única esperanza y gloria. Este versículo afirma con certeza que Jesucristo es Dios, ya que sólo hay un artículo en el griego: “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. Pablo no da detalles acerca de los

Fieles

acontecimientos que sucederán a la venida de Cristo. Los creyentes siempre deben esperar su regreso y vivir con la esperanza de que le veremos cara a cara.

Los Creyentes Como Ciudadanos (Tito 3:1-8)

Los creyentes frecuentemente eran vistos con recelo en el imperio romano, debido a que su conducta era muy diferente y a que se reunían en lugares privados para la adoración (I Pedro 2:11-25 y 3:13-4:5). Era muy importante que fueran buenos ciudadanos sin dejar a un lado sus convicciones cristianas. Sus vecinos paganos tal vez podían desobedecer la ley, pero los creyentes debían someterse a la autoridad del estado (Romanos 13). “Que estén dispuestos a toda buena obra” (Tito 3:1) significa cooperar en aquellas cosas que son para toda la comunidad. Nuestra ciudadanía en los cielos (Filipenses 3:20) no nos exime de nuestras responsabilidades como ciudadanos terrenales.

El creyente no debe tener una actitud negativa hacia el gobierno y reflejarla con acusaciones dañinas y a acciones antagónicas. La palabra “amables” (Tito 3:2) significa *una actitud de moderación, un razonamiento agradable*. Una persona con esta cualidad no insiste en la letra de la ley, sino que está dispuesto a ceder, siempre que no esté en juego ninguna cuestión moral. “Mansedumbre” es esa disposición que mantiene el poder de uno bajo control.

Nuevamente Pablo relaciona el deber con la doctrina. “No sean demasiado severos con sus vecinos paganos”, les escribió. “Simplemente recuerden lo que ustedes eran antes de que Dios los salvara”. El versículo 3 necesita poca explicación. Sabemos lo que significa a través de nuestra experiencia.

¡Qué diferencia había logrado *la bondad y el amor de Dios!* (3:4). Si queremos una ilustración hermosa de la

Deberes de los Creyentes

bondad de Dios, leamos II Samuel capítulo 9, y veamos el trato que le dio David a Mefi-boset, el príncipe lisiado. Como Mefi-boset era parte de la familia de Saúl, esperaba ser ejecutado. Pero David, por bondad, lo salvó y lo trató como a uno de sus hijos, permitiéndole comer en la mesa del palacio.

La salvación vino no sólo por la bondad y el amor de Dios, sino también debido a la misericordia de Dios (Tito 3:5). Nosotros no nos salvamos a nosotros mismos; él “nos salvó”. ¿Cómo lo hizo? Lo hizo a través del milagro del nuevo nacimiento, la obra del Espíritu Santo de Dios. No creo que “lavamiento” aquí se refiera al bautismo, ya que en el período del Nuevo Testamento las personas eran bautizadas *después* de ser salvas, y no para ser salvas (ve Hechos 10:43-48). El “lavamiento” aquí significa *lavarse por completo*. Cuando un pecador confía en Cristo, es limpio de todos sus pecados, y es hecho una *nueva persona* por el Espíritu Santo que mora en él.

Pablo relaciona esta misma experiencia del lavamiento con la Palabra de Dios (Efesios 5:26). La salvación llega al pecador en el momento en que confía en Cristo, cuando el Espíritu de Dios usa la Palabra de Dios para producir el nuevo nacimiento. Somos nacidos del *Espíritu* (Juan 3:5,6, en donde el “agua” se refiere al nacimiento físico, que Nicodemo ya había mencionado en el versículo 4), y de la *Palabra* (I Pedro 1:23-25). “El cual” (Tito 3:6) podría traducirse *quien*, porque se refiere al Espíritu Santo quien nos es dado en la conversión (Hechos 2:38; Romanos 5:5; 8:9).

Nosotros los que hemos creído no solamente hemos sido lavados y hechos nuevos en Cristo, sino que también hemos sido “justificados” (Tito 3:7). Esta doctrina maravillosa se trata en detalle en Romanos 3:21-8:39. La justifi-

Fieles

cación es el acto de gracia divina por el cual Dios, por medio de la obra consumada de Cristo en la cruz, declara justo a un pecador que cree. Dios nos atribuye la justicia de su Hijo, para que nosotros ya no seamos condenados. No sólo se olvida Dios de nuestros pecados, sino que aun se olvida de que éramos pecadores.

¿Cuál es el resultado de esta bondad, amor, misericordia y gracia? ¡Esperanza! Somos herederos de Dios. Esto quiere decir que desde hoy mismo podemos hacer uso de sus riquezas, y que cuando él regrese, participaremos de sus riquezas y de su reino para siempre. Esta esperanza esta relacionada con Tito 2:13, “Aguardando la esperanza bienaventurada”. Pero hay algo más en esto: Debemos vivir piadosamente, y procurar *ocuparnos en buenas obras* (3:8). La única evidencia que tiene el mundo perdido de que pertenecemos a Dios es nuestra vida piadosa.

“Buenas obras” no necesariamente significa obras religiosas o trabajo de la iglesia. Es bueno trabajar en la iglesia, cantar en el coro y tener un cargo; pero también es bueno servir a nuestros vecinos inconversos, ayudar en la comunidad y tener una reputación de ayudar a los necesitados. Cuidar a los niños de una madre agobiada para ayudarla es tan espiritual como repartir folletos del evangelio. La mejor manera en que una iglesia local puede testificar a los perdidos es a través del servicio abnegado de sus miembros.

Las Personas Problemáticas (Tito 3:9-11)

Desearíamos no tener *personas problemáticas* en nuestras iglesias; pero dondequiera que hay gente siempre habrá problemas. En este caso Pablo advierte a Tito para que evite a las personas que les gusta discutir acerca de asuntos de menor importancia de la fe. Recuerdo que se me acercó

Deberes de los Creyentes

un joven después de un estudio bíblico, y me hizo todo tipo de preguntas doctrinales hipotéticas. “Bien, si esto fuera cierto... si aquello fuera verdadero...”, era todo lo que él podía decir. Yo era inexperto en ese tiempo; debí haberlo evitado de una manera cortés. Pero como no lo hice, perdí la oportunidad de hablar con varias personas sinceras que tenían problemas personales y necesitaban ayuda. He aprendido que a los que profesan ser creyentes y les gusta discutir acerca de la Biblia, generalmente están encubriendo algún pecado en su vida, son inseguros y son por lo general infelices en su trabajo o en el hogar.

Pero hay otra clase de personas problemáticas que debemos enfrentar: *al hombre que causa divisiones*. Esta es una persona egoísta que piensa que está en lo correcto, y que va de persona en persona en la iglesia obligándolos a que tomen una decisión. “¿Estás *conmigo* o con el pastor?” Esta es una obra de la carne (Gálatas 5:20). Tal persona debe ser amonestada cuando menos en dos ocasiones, y luego despedida.

¿Cómo aplicamos esto a la iglesia local? Permíteme sugerir una manera. Si un miembro de la iglesia se propone conseguir seguidores, y después se enoja y se va de la iglesia, déjenlo que se vaya. Si regresa (tal vez las otras iglesias tampoco lo quisieron), y muestra una actitud de arrepentimiento, recíbanlo nuevamente. Si vuelve a actuar de la misma manera (y por lo general lo hace), recíbanlo por segunda vez. Pero si lo hace por tercera vez, ya no lo reciban en el compañerismo de la iglesia (Tito 3:10). ¿Por qué no? “El tal es perverso y peca, habiéndose condenado a sí mismo” (3:11 [LBLA]). Si más iglesias siguieran este principio, tendríamos menos *vagabundos* que causen problemas de iglesia en iglesia.

Fieles

Conclusión (Tito 3:12-15)

En los versículos finales Pablo le da cierta información personal a Tito, y le recuerda el tema central de la carta: Insiste en que los hermanos aprendan “a dedicarse a practicar el bien, a fin de que puedan atender a las necesidades diarias y no vivan una vida sin provecho” (3:14 [NVI]).

No sabemos nada acerca de Artemas; a Tíquico ya lo vimos en Hechos 20:4. Se encontraba con Pablo en su primer encarcelamiento romano, y llevó las epístolas de Pablo a los efesios (Efesios 6:21), a los colosenses (Colosenses 4:7,8), y a Filemón (compara Colosenses 4:7-9 con Filemón 10). Artemas o Tíquico reemplazarían a Tito en Creta, y luego Tito se uniría a Pablo en Nicópolis.

Es posible que Zenas y Apolos (Tito 3:13; Hechos 18:24-28) fueran quienes llevaron esta carta a Tito. Pablo los había enviado en una misión especial, y Tito debía ayudarlos en todo lo que pudiera.

Pablo concluye la carta a Tito con una variación de su bendición acostumbrada (II Tesalonicenses 3:17,18): “La gracia sea con todos vosotros”.

La gracia y las buenas obras: ¡Siempre van de la mano!

Deberes de los Creyentes

El deber de los creyentes

El deber de los creyentes es el deber de vivir en la fe y en la esperanza.

El deber de los creyentes es el deber de amar a Dios y a los hombres.

El deber de los creyentes es el deber de ser santos.

El deber de los creyentes es el deber de ser justos.

El deber de los creyentes es el deber de ser misericordiosos.

El deber de los creyentes es el deber de ser humildes.

El deber de los creyentes es el deber de ser obedientes.

El deber de los creyentes es el deber de ser pacíficos.

El deber de los creyentes es el deber de ser perseverantes.

El deber de los creyentes es el deber de ser fieles.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser laboriosos.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

El deber de los creyentes es el deber de ser diligentes.

Bosquejo de II Timoteo

Tema: Preparación para el ministerio en los últimos días.

Pablo enfoca el pastorado desde cuatro ángulos.

- I. El ángulo pastoral—capítulo 1
 - A. Entusiasmo denodado (1:1-7)
 - B. Sufrimiento sin avergonzarse (1:8-12)
 - C. Lealtad espiritual (1:13-18)

- II. El ángulo práctico—capítulo 2
 - A. El administrador (2:1,2)
 - B. El soldado (2:3,4,8-13)
 - C. El atleta (2:5)
 - D. El labrador (2:6,7)
 - E. El obrero (2:14-18)
 - F. El utensilio (2:19-22)
 - G. El siervo (2:23-26)

- III. El ángulo profético—capítulo 3
 - A. Aléjate de los falsos líderes (3:1-9)
 - B. Sigue a los verdaderos líderes (3:10-12)
 - C. Persevera en la Palabra de Dios (3:13-17)

- IV. El ángulo personal—capítulo 4
 - A. Predica la Palabra (4:1-4)
 - B. Cumple el ministerio (4:5-8)
 - C. Sé diligente y fiel (4:9-22)

9

El Cristiano Fiel y Verdadero

II Timoteo 1

Cuando Pablo escribió la carta que conocemos como II Timoteo su condición había cambiado drásticamente. Ahora estaba preso en Roma y su ejecución era cierta (II Timoteo 4:6). Por alguna razón casi todos los compañeros de Pablo se habían ido, y sólo Lucas estaba al lado del apóstol para ayudarlo (4:11). Realmente estaba pasando por momentos difíciles.

Sin embargo, la mayor preocupación de Pablo no era por sí mismo, sino por Timoteo y el éxito del ministerio del evangelio. Igual que en su primera carta a Timoteo Pablo anima a su amado colega a que permanezca fiel. Como ya sabemos Timoteo era tímido, padecía de molestias físicas, y estaba predispuesto a que otras personas se aprovecharan de él, y a no ejercer su autoridad como pastor.

Pablo envió a Tíquico a que reemplazara a Timoteo en Efeso, para que éste pudiera unirse a Pablo en Roma (4:9,12). Muy pronto Dios sacaría a Pablo de la escena, y Timoteo tendría que ocupar el lugar de Pablo y continuar proveyendo de liderazgo espiritual a las iglesias. No sería una tarea fácil, pero Timoteo podía tener éxito con la ayuda del Señor. En este primer capítulo Pablo menciona tres características que Timoteo debía poseer para tener éxito en su ministerio.

Entusiasmo Denodado (II Timoteo 1:1-7)

El ministerio del evangelio no es lugar para una persona tímida que carece de entusiasmo. De hecho, el entusiasmo

Fieles

valiente es esencial para el éxito en *cualquier* tipo de trabajo. Pablo compara esta actitud con el hecho de atizar de un fuego (1:6). No debemos apresurarnos a pensar que Timoteo estaba descarriado, o que ya no tenía el fuego espiritual en su vida. Por el contrario, Pablo estaba animando a su compañero a mantener el fuego ardiendo intensamente para que generara el poder espiritual en su vida. Pablo le presenta a Timoteo cuatro incentivos:

El amor de Pablo (1:1,2). “Timoteo, amado hijo”, es mucho más expresivo que “Timoteo, verdadero hijo en la fe” (I Timoteo 1:2). No es que Pablo amara menos a Timoteo cuando escribió su primera carta, sino que Pablo ahora lo expresa más enfáticamente. Ahora que su vida ya estaba por concluir, Pablo se da cuenta de una manera más profunda de lo mucho que quería a Timoteo.

Las circunstancias que rodeaban a Pablo eran difíciles, aun así se sentía muy animado. En primer lugar, era un embajador de Cristo (apóstol); y sabía que su Maestro cuidaría de él. Cualquiera cosa que le sucediera estaba en las manos de Dios, así que no había porqué temer. Además, Pablo tenía la promesa de vida en Jesucristo, quien había derrotado la muerte (II Timoteo 1:10). No nos sorprende el que Pablo pudiera extender a Timoteo “gracia, misericordia y paz”. (Es importante fijar que Pablo agregaba “misericordia” en sus saludos cuando escribía a los pastores: I Timoteo 1:2; II Timoteo 1:2; Tito 1:4. ¡Pablo sabía que los pastores necesitaban misericordia!)

Las oraciones de Pablo (1:3,4). ¡Qué aliento para Timoteo, saber que el gran apóstol estaba orando por él! Pablo, quien sabía de las debilidades y problemas de Timoteo, podía orar definitivamente y con un interés genuino en su corazón. Su oración no era rutinaria; era llena de compasión e inquietud. Sabiendo Pablo que pronto

El Cristiano Fiel y Verdadero

moriría, anhelaba que Timoteo se le uniera en Roma para disfrutar esos últimos días de compañerismo y ministerio. Esto iba a llenar de gozo el corazón de Pablo.

No debemos pensar que Pablo trataba de defender sus malas acciones cuando era un rabí judío, declarando que lo había hecho con “limpia conciencia”. Después de todo, fue culpable de causar terror entre los creyentes, de forzar a las personas a blasfemar negando a Cristo y de consentir en la muerte de Esteban. Pero sí es cierto que Pablo pensaba que al hacerlo servía a Dios (Juan 16:2), y que lo hacía por ignorancia (I Timoteo 1:13); sin embargo, estos hechos no pueden garantizar una limpia conciencia.

Pablo había conocido a Dios desde una edad temprana porque era un “hebreo de hebreos” (Filipenses 3:5). Sus antepasados le habían legado la fe ortodoxa judía. Pero cuando se encontró con Jesús se dio cuenta que su fe judía era sólo la preparación para la realización de la fe en Cristo. Había *escuchado* acerca del verdadero Dios desde sus mayores (no es que le había *servido* desde sus mayores, según la Versión Reina-Valera; ve la NVI o LBLA) pero *ahora* le estaba sirviendo con una limpia conciencia. El hecho de que tenía una conciencia limpia le daba poder a sus oraciones.

La confianza de Pablo en Timoteo (1:5). Pablo no tomaba las lágrimas de Timoteo como indicación de fracaso o insinceridad. Estaba seguro de que la fe de Timoteo era genuina, y que su fe lo sacaría adelante a pesar de los problemas por los que atravesaba. Tal parece que Loida, la abuela de Timoteo, fue la primera de la familia en aceptar a Cristo; luego se convirtió su madre, Eunice. El padre de Timoteo era griego (Hechos 16:1), así que Eunice no había practicado la fe ortodoxa judía. No obstante, la madre y la abuela de Timoteo se habían dedi-

Fieles

cado a enseñarle las Escrituras (II Timoteo 3:15); y esto constituía una gran preparación para escuchar el evangelio. Cuando Pablo llegó a Listra en su primer viaje misionero, esa fue probablemente la ocasión cuando se convirtió Timoteo. Al regresar Pablo en su segundo viaje, reclutó a Timoteo para el servicio cristiano.

Pablo había observado la vida y servicio de Timoteo durante esos años en que anduvieron juntos. Estaba seguro de que la fe de Timoteo era genuina. Por cierto, Timoteo poseía una gran tradición, ya que había sido instruido en un hogar piadoso, entrenado por un destacado apóstol y usado en grandes oportunidades de servicio para el Señor.

El don de Dios para Timoteo (1:6,7). Pablo le recuerda a Timoteo el momento cuando Dios lo llamó a su servicio y la iglesia local lo ordenó. Pablo le había impuesto las manos (I Timoteo 4:14). A través de Pablo Dios había impartido a Timoteo el don espiritual que necesitaba para su ministerio. La imposición de las manos era una práctica común en los tiempos apostólicos (Hechos 6:6; 13:3), pero hoy día ningún creyente tiene la misma autoridad ni los mismos privilegios que los apóstoles. Hoy día, cuando imponemos las manos sobre las personas para el ministerio, lo hacemos simbólicamente, y no necesariamente pensando que les impartimos algún don espiritual.

Es el Espíritu Santo quien nos capacita para servir a Dios, y a través de él podemos vencer la cobardía y la debilidad. La palabra “cobardía” (II Timoteo 1:7) también puede significar *timidez*. El Espíritu Santo nos da poder para testificar y para servir (Hechos 1:8). Es inútil que tratemos de servir a Dios sin el poder del Espíritu Santo. El talento, la educación y la experiencia no pueden tomar el lugar del poder del Espíritu.

El Cristiano Fiel y Verdadero

El Espíritu Santo también nos da “amor”. Si tenemos amor por las almas perdidas y por el pueblo de Dios, podremos aguantar el sufrimiento, y llevar a cabo el trabajo de Dios. El egoísmo conduce a la cobardía; porque si somos egoístas nos interesamos únicamente en lo que obtendremos por servir a Dios, y tendremos miedo de perder prestigio, poder o dinero. El verdadero amor cristiano, avivado por el Espíritu (Romanos 5:5), nos ayuda a sacrificarnos por los demás sin tener miedo. El Espíritu da amor (Gálatas 5:22).

El también es quien da “dominio propio”. Esta virtud se relaciona con las palabras *sobrio, prudentes y modestia* que frecuentemente vemos en las epístolas pastorales (Tito 1:8; 2:2,6,12; I Timoteo 2:9,15). “Dominio propio” describe a una persona que es alerta y equilibrada, cuya vida está bajo control.

Timoteo no necesitaba ningún nuevo ingrediente espiritual en su vida; todo lo que tenía que hacer era *avivar* lo que ya tenía. Pablo le había escrito en su primera carta: “No descuides el don que hay en ti” (I Timoteo 4:14). Ahora agrega: aviva “el fuego del don de Dios” (II Timoteo 1:6). El Espíritu Santo no nos deja, no importa cuánto hayamos fallado (Juan 14:16); pero no puede llenarnos, darnos poder ni usarnos si descuidamos nuestra vida espiritual. Es posible contristar al Espíritu (Efesios 4:30) y apagar al Espíritu (I Tesalonicenses 5:19).

Timoteo tenía razones suficientes para animarse y tener entusiasmo espiritual en su ministerio. Pablo lo amaba y oraba por él. Sus experiencias de la vida habían sido una preparación para su ministerio, y Pablo tenía confianza en que la fe de Timoteo fuera genuina. El Espíritu que moraba en él le daría todo el poder necesario para el ministerio. ¿Qué más podría desear?

Fieles

Sufrimiento Sin Avergonzarse (II Timoteo 1:8-12)

No avergonzarse es una idea clave en este capítulo: Pablo no se avergonzaba (v.12); amonestó a Timoteo que no se avergonzara (v.8); y anuncia que Onesíforo no se avergonzó de sus cadenas (v.16).

Pablo le dio a Timoteo una amonestación doble:

Que no se avergonzara del testimonio del Señor (1:8-10). La timidez natural de Timoteo podría hacerle evitar las circunstancias que requirieran testimonio e involucraran sufrimiento. Una vez más Pablo le da a su colega el aliento necesario.

Dios nos da poder (v.8). Por naturaleza ninguno goza del sufrimiento. Aun nuestro Señor oró: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa” (Lucas 22:42); también Pablo oró tres veces para que Dios le quitara el doloroso aguijón de su carne (II Corintios 12:7,8). Sin embargo, el sufrimiento es una parte de la vida cristiana fiel. Es cierto que a veces los creyentes sufren por haber servido al Señor y por hacer lo correcto. Mejor que sea así, y no por haber hecho algo malo. (I Pedro 2:20; 3:17). Cuando sufrimos por hacer el bien, entonces participamos de los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:10), y sufrimos a favor de toda la iglesia (Colosenses 1:24).

Hace algunos años leí acerca de un creyente que estaba en la cárcel por su fe. Lo iban a quemar en la hoguera, y estaba seguro que nunca podría aguantar el sufrimiento. Una noche, experimentó el dolor de poner su dedo meñique en la llama de la vela. Le dolió, e inmediatamente lo retiró. “Voy a deshonorar a mi Señor”, se dijo a sí mismo. “No puedo aguantar el dolor”. Pero cuando llegó la hora del martirio, alabó a Dios y dio un noble testimonio para Cristo Jesús. Dios le dio el poder *en el momento cuando lo necesitó*, y no antes.

El Cristiano Fiel y Verdadero

Dios nos ha llamado por su gracia (v.9). Somos parte de un plan grandioso y eterno que Dios determinó “antes de los tiempos de los siglos”. Dios conoce el fin desde el principio. El tiene propósitos para que sus hijos los lleven a cabo para su gloria. El sufrimiento es parte de su plan. Jesucristo sufrió en la voluntad de Dios cuando vivió en la tierra, y todos los que confían en él también padecerán.

El énfasis de este versículo está en *la gracia*. Dios nos salvó; nosotros no nos salvamos a nosotros mismos (Efesios 2:8,9; Tito 3:5). El nos llamó, no por nuestras buenas obras, sino totalmente por su gracia. Son sus propósitos los que tenemos que hacer; y si estos propósitos incluyen sufrimiento, entonces podemos aceptarlo por fe y saber que la voluntad de Dios es lo mejor. Esto no es fatalismo. Es confianza en el plan sabio y amoroso de nuestro buen Padre celestial.

Toda esta gracia nos es dada en Cristo Jesús. Nosotros no podemos ganarla; no la merecemos. ¡Esta es la gracia de Dios!

Cristo ha derrotado a la muerte (v.10). Cuando somos tímidos es porque tenemos miedo. ¿De qué tenemos miedo? ¿Del sufrimiento y quizá la muerte? Pablo mismo estaba cerca de la muerte cuando dictaba esta carta. Sin embargo, Cristo Jesús ha derrotado a nuestro último enemigo, la muerte. Debido a su muerte y resurrección Cristo ha quitado la muerte, la ha hecho ineficaz, la ha despojado de su aguijón. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (II Corintios 15:55).

Cristo no sólo es el Destructor de la muerte (Hebreos 2:14,15), sino también el Revelador de la vida e inmortalidad. En el Antiguo Testamento las doctrinas de la vida eterna, la muerte, la resurrección y el estado eterno están en penumbra, en las sombras. Aquí y allá se encuentran

Fieles

algunos rayos de luz; pero en su mayoría, el cuadro está oscuro.

Pero entonces Cristo Jesús arrojó su luz sobre la muerte y la tumba. Mediante el evangelio nos da la seguridad de la vida eterna, la resurrección y la esperanza del cielo. Los grupos religiosos que enseñan el “sueño del alma” y otras doctrinas extrañas usualmente obtienen sus ideas de los Salmos y de Eclesiastés. En lugar de permitir que la clara luz del Nuevo Testamento brille sobre el Antiguo, miran al Nuevo a través de la penumbra del Antiguo. Si se le da la espalda a la luz del evangelio todo lo que se hace es arrojar otra sombra y hacer la escena más oscura.

“Inmortalidad” (II Timoteo 1:10) significa *incorruptibilidad*, y se refiere al cuerpo resucitado. El cuerpo presente es corruptible; se deteriora y muere. Pero el cuerpo glorificado que tendremos cuando veamos a Cristo no estará sujeto a la corrupción ni a la muerte (I Corintios 15:49-58; Filipenses 3:21). Es más, la herencia celestial que tendremos será “incorruptible, incontaminada e inmarcesible” (I Pedro 1:4).

Que no se avergonzara del prisionero del Señor (1:11,12).

Aunque Pablo era prisionero todavía daba testimonio del evangelio de Cristo Jesús. Lamentablemente las personas de Efeso habían abandonado a Pablo en el momento de mayor necesidad (v.15). Muchas de ellas pudieron haber venido a Roma para atestiguar a favor de Pablo, pero no lo hicieron. Aun tenían vergüenza de identificarse con el apóstol. Hubiera sido más fácil el ministerio de Timoteo en Efeso (y las ciudades vecinas [4:13]) si hubiera hecho lo mismo que los demás; pero Pablo lo amonestó a que permaneciera fiel. Le dio dos razones a Timoteo para que no se avergonzara de asociarse con él, el prisionero:

El Cristiano Fiel y Verdadero

Pablo era llamado por Dios (v.11). Jesús había encontrado a Pablo en el camino a Damasco (Hechos 9), y personalmente lo había llamado al ministerio. Pablo era un *heraldo* (“predicador”) del evangelio. En tiempos antiguos un heraldo era un mensajero oficial del rey o emperador, y su mensaje era tratado con mucho respeto. El hecho de que los que profesaban ser creyentes en Asia habían rechazado a Pablo no alteraba su llamado ni su mensaje.

Pablo no sólo era un heraldo; sino también era un apóstol, uno enviado con una comisión. No todos los creyentes eran apóstoles de Jesucristo, ya que una persona tenía que llenar ciertos requisitos y ser escogido por el Señor mismo, o a través de su Espíritu (Hechos 1:15-26; I Corintios 9:1; II Corintios 12:12). Un apóstol representaba a Jesucristo. Rechazar a un apóstol significaba rechazar al Señor.

Pablo era un maestro de los gentiles. Esto quería decir que él pastoreó iglesias locales. Fue la palabra *gentiles* la causa por la cual estuvo en prisión en Roma la primera vez (Hechos 22:21-24). Los creyentes gentiles de Asia debieron haber mostrado su aprecio por Pablo viniendo en su ayuda; porque, después de todo, él fue quien les trajo las buenas nuevas de salvación. Pero en vez de ello, se avergonzaron de él y no quisieron involucrarse.

Pablo tenía confianza en Cristo (v.12). Pablo no se avergonzaba. ¿Por qué? Porque sabía que Cristo era fiel y lo protegería. Fíjate en el hincapié que hace en la persona de Cristo: “Yo sé a quien he creído”. La salvación no es el resultado de creer ciertas doctrinas, aunque las doctrinas son importantes. El pecador es salvo porque cree en una persona, Jesucristo el Salvador. Pablo había depositado su alma al cuidado del Salvador, y estaba seguro que Jesucristo guardaría fielmente ese depósito. ¿Qué efecto tendría

Fieles

en Pablo lo que sucediera en determinado día? Lo que realmente le importaba era lo que sucedería en “aquel día” cuando Jesucristo recompensaría a sus siervos (1:18; 4:8).

En estos días difíciles es importante que permanezcamos fieles a Cristo y que estemos dispuestos a sufrir por él sin avergonzarnos. Tal vez no seamos puestos en prisión como Pablo; pero podemos sufrir de otras maneras: la pérdida de amigos, de un puesto más importante, de clientes, o el desprecio de la gente. También es importante que apoyemos a los siervos de Dios que sufren por causa de la justicia.

Lealtad Espiritual (II Timoteo 1:13-18)

A través de los siglos la obra de Dios ha sido hecha por hombres y mujeres que han permanecido fieles en horas de prueba. Para ellos hubiera sido más fácil ceder, pero se mantuvieron firmes. Pablo era así, y animó a Timoteo a que siguiera su ejemplo.

Que fuera leal a la Palabra de Dios (1:13,14). Dios le había encargado a Pablo el depósito de la verdad espiritual (I Timoteo 1:11), y él lo había encargado a Timoteo (6:20). Ahora era la responsabilidad solemne de Timoteo retener (II Timoteo 1:13) y guardar (1:14) el depósito valioso de la verdad cristiana, y encargarlo a otros (2:2).

La palabra “forma” (v.13) significa *un patrón, un proyecto arquitectónico*. Existía un patrón definido de doctrina en la iglesia primitiva, una norma con la cual se probaba la enseñanza. Si Timoteo cambiaba esta estructura, o la abandonaba, entonces no tendría nada con qué probar a otros maestros y predicadores. Nosotros actualmente necesitamos afianzarnos a lo que Pablo enseñaba, y por la misma razón.

El Cristiano Fiel y Verdadero

No obstante, fíjate que la ortodoxia de Timoteo tenía que ser mezclada con “fe y amor”. “Hablando la verdad en amor” (Efesios 4:15 [LBLA]) es la norma divina. Qué fácil es volverse contencioso por el deseo de defender la fe, y convertirse en un inquisidor que causa problemas.

Fue el Espíritu Santo quien encomendó la verdad a Timoteo, y el mismo Espíritu le ayudaría a guardarla. Sin el ministerio del Espíritu Santo estaríamos a ciegas en lo que respecta a entender la Palabra de Dios. Es él quien debe enseñarnos (Juan 16:13) y capacitarnos para guardar la verdad y llevarla a otros.

Desde el principio de la historia Satanás se ha opuesto a la palabra de Dios. “¿Conque Dios os ha dicho?” fueron las primeras palabras de Satanás a la humanidad (Génesis 3:1), y continúa haciendo la misma pregunta. A través de la historia de la iglesia la Palabra de Dios ha sido atacada, frecuentemente por personas *dentro* de la iglesia; pero a pesar de ello todavía permanece. ¿Por qué? Porque hombres y mujeres dedicados han guardado el depósito como Pablo y Timoteo, y fielmente lo han pasado a una nueva generación de creyentes. Cuando una iglesia o una organización cristiana se hace liberal, muy a menudo empieza con una debilitación de sus líderes en cuanto a su convicción acerca de la Palabra de Dios.

Que fuera leal al siervo de Dios (1:15-18). La provincia de Asia en aquella época abarcaba los distritos romanos de Lidia, Misia, Caria y Frigia. A Pablo se le prohibió ministrar en esta área en su segundo viaje misionero (Hechos 16:6); pero en su tercer viaje, permaneció por casi tres años en Efeso, la capital de Asia, y evangelizó toda la región (Hechos 19; 20:31). Las siete iglesias de Asia estaban todas en esta área (Apocalipsis 1:4,11).

Fieles

No sabemos quiénes eran Figelo y Hermógenes (II Timoteo 1:15). Es probable que fueran líderes de la iglesia que se oponían a Pablo y no irían a defenderlo a Roma. Era de suponer que los creyentes de Asia estarían de parte de Pablo, pero en vez de ello, se avergonzaron de él y, al mismo tiempo (lo supieran o no) se avergonzaron de Cristo (II Timoteo 4:16).

Ciertamente era un tiempo difícil para Pablo. Demas lo había abandonado (II Timoteo 4:10). Los otros colegas habían sido enviados a cumplir ministerios a lugares distantes. Las doctrinas falsas se estaban propagando en la iglesia (2:17,18). ¡Cómo hubiera querido Pablo estar libre para predicar la Palabra y defender la fe! Pero estaba en una prisión romana. Le tocaba a Timoteo asumir la responsabilidad de que se cumpliera con el trabajo.

Pero hubo un hombre que se atrevió a salir de Efeso y venir a Roma para ayudar a Pablo, Onesíforo. Su nombre significa *que tiene provecho*, y ciertamente era un amigo de provecho para Pablo. Es posible que haya sido diácono de la iglesia de Efeso (“ayudó” en 1:18 proviene de la misma palabra de la cual obtenemos *diácono*). Durante el ministerio de Pablo en Efeso Onesíforo fue un ministro fiel, junto con toda su casa. Puesto que Timoteo había pastoreado la iglesia de Efeso tenía que haber conocido a este santo varón escogido por Dios.

Permíteme agregar aquí que cada pastor está agradecido por aquellos miembros fieles que le ayudan en el trabajo del Señor. Mi esposa y yo hemos encontrado creyentes consagrados en cada una de las tres iglesias en que hemos servido; personas que nos abrieron sus hogares (sin andar diciéndoselo a todo el mundo), cuyos corazones sentían nuestras necesidades y problemas, y cuyas oraciones nos sostuvieron en tiempos difíciles. Estos creyentes ministrá-

El Cristiano Fiel y Verdadero

ban detrás de la cortina, en secreto, pero el Señor los recompensará públicamente “en aquel día” (1:18).

Onesíforo viajó de Efeso a Roma y diligentemente buscó a Pablo, para poder ayudarle en sus necesidades. Parecía difícil que encontrara a su antiguo pastor (1:17). Tal vez algunos creyentes romanos todavía se oponían a Pablo, así como lo habían hecho durante su primer encarcelamiento (Filipenses 1:12-17). Tal vez los oficiales romanos no eran muy cooperativos, ni querían que su prisionero recibiera ninguna ayuda. La primera vez que Pablo estuvo preso habitaba en su propia casa (Hechos 28:30); pero ahora estaba en una prisión romana bajo vigilancia constante.

¡Pero Onesíforo insistió! Localizó a Pablo y arriesgó su propia vida con tal de darle su apoyo y atenderlo. Algunos estudiosos creen que Onesíforo también fue arrestado y posiblemente ejecutado. Se basan en el hecho de que Pablo saludó a “la casa de Onesíforo” en 4:19, y no a él mismo. Además, Pablo pidió misericordia *presente* para la casa, pero misericordia *futura* para Onesíforo (1:16,18).

Sin embargo, el problema es este: Si Onesíforo había muerto, entonces Pablo estaba orando por un muerto (1:18); y no existe ninguna autorización en la Biblia para que oremos por los muertos.

No existen pruebas de que Onesíforo estuviera muerto cuando Pablo escribió esta carta. El hecho de que Pablo le pidiera a Dios que bendijera su casa, sin mencionarlo a él, simplemente significa que en ese tiempo Onesíforo no estaba en su casa. “Cuando estuvo en Roma” (v.17) implica que, para el momento de la carta, Onesíforo no estaba en Roma. Por lo tanto, se encontraba en algún lugar entre Roma y Efeso; así que Pablo oró por él y por su casa. No había necesidad de saludar a Onesíforo, ya que

Fieles

Pablo acababa de pasar mucho tiempo con él; es por eso que Pablo sólo saluda a su familia.

Onesíforo no se avergonzó de las cadenas de Pablo. El apóstol estaba atado a un soldado romano las 24 horas del día. Onesíforo pudo haber inventado muchas excusas para quedarse en Efeso. Pero en vez de eso hizo el peligroso viaje a Roma y ayudó a Pablo. “Muchas veces me confortó” fue el calificativo de Pablo para referirse al ministerio de este hombre. La palabra *confortar* en griego significa *refrescar nuevamente*. “Me dio refrigerio” es la manera en que lo traduce *La Biblia de las Américas*. ¡Cómo agradecemos a Dios por creyentes que son *como un soplo de aire fresco* en nuestras horas difíciles!

Si no fuera por la carta de Pablo nunca habríamos sabido que Onesíforo había servido a Pablo y a la iglesia. Pero el Señor lo sabía y el Señor le recompensará “en aquel día”.

Los requisitos para un ministerio con éxito no han cambiado: entusiasmo valiente, sufrimiento sin avergonzarse y lealtad espiritual.

Siete Aspectos del Ministerio

II Timoteo 2

Durante una convención a la que asistí observé que un hombre llevaba puestas dos etiquetas de identificación. Cuando le pregunté la razón, replicó “Ah, estoy pasando por una crisis de identidad”.

Pablo no quería que Timoteo pasara por una crisis de identidad, así que le explicó cuidadosamente lo que es un pastor y lo que hace. (Claro que los mismos principios se aplican a todos los creyentes.) Pablo presenta siete cuadros del ministro cristiano.

El Administrador (II Timoteo 2:1,2)

El ministerio no es algo que obtenemos por nosotros mismos y lo guardamos. Somos administradores de los tesoros espirituales que Dios nos ha dado. Es nuestra responsabilidad guardar el depósito y luego invertirlo en la vida de los demás. Ellos, a su vez, deben impartir la Palabra a la próxima generación de creyentes.

Es importante que obtengamos nuestro tesoro original de la Palabra de Dios, y no de las ideas y filosofías de los hombres. No probamos a los maestros actuales por su popularidad, educación o habilidad. Los probamos a través de la Palabra de Dios, y particularmente en cuanto a las doctrinas de la gracia dadas por Pablo. No somos nosotros los que examinamos a Pablo para ver si está en lo correcto; es Pablo quien nos examina a nosotros.

Se requiere fortaleza para enseñar la Palabra de Dios. Debemos extraer de las minas inmensas de las Escrituras

Fieles

el “oro, plata, piedras preciosas” que allí se encuentran escondidas (I Corintios 3:10-23; Proverbios 2:1-10; 3:13-15; 8:10-21). Esta fortaleza solamente puede venir de la gracia de Dios. El secreto del gran ministerio de Pablo era la gracia de Dios (I Corintios 15:10).

La aptitud para estudiar, entender y enseñar la Palabra de Dios es un don de la gracia de Dios. “Apto para enseñar” es uno de los requisitos de Dios para el pastor (I Timoteo 3:2; II Timoteo 2:24). Apto para enseñar implica apto para aprender, por lo cual un administrador debe también ser un estudiante diligente de la Palabra de Dios.

El Soldado (II Timoteo 2:3,4,8-13)

Con frecuencia Pablo usaba en sus cartas ilustraciones tomadas de la milicia. Esto no es de sorprender puesto que él vivía en un estado militar y a menudo a él mismo le tocó estar en prisión. En estos versículos describe las características de un “buen soldado de Jesucristo”.

Sufre penalidades (2:3). Muchas personas tienen la idea de que el ministerio es un trabajo fácil. Los predicadores constantemente son objeto de las burlas que los tildan de flojos que deben avergonzarse de aceptar un sueldo. Pero un pastor dedicado está en una lucha que demanda resistencia en lo espiritual (Efesios 6:10-17).

No se enreda en los negocios de la vida (2:4). Está totalmente entregado a las órdenes del comandante que lo reclutó. En nuestro caso, este es Cristo Jesús. Recuerdo haber leído la historia acerca de un soldado de la guerra de secesión de los Estados Unidos que tenía el oficio de relojero. Un día la corneta sonó y se les ordenó a los soldados que desalojaran el campamento. “Pero no puedo irme ahora”, se quejó el soldado. “Tengo una docena de relojes que reparar”.

Siete Aspectos del Ministerio

Algunas veces es necesario que el pastor, o la esposa del pastor, trabajen fuera de la iglesia, porque ésta no puede todavía sostenerlos. Este es un sacrificio de su parte y una inversión en la obra. Pero el pastor que es sostenido completamente por la iglesia no debe involucrarse en otros intereses que vienen a dividir sus energías y a debilitar su ministerio. He conocido pastores que se pasan más tiempo en especulaciones de bienes raíces que en sus iglesias. Nuestro propósito es agradar al Señor, y no a nosotros mismos.

Enaltece a Cristo Jesús (2:8,9). Jesús es el autor de nuestra salvación (Hebreos 2:10), y nuestro propósito es darle honra y gloria. ¡Qué aliento representa Jesucristo para un soldado cristiano que sufre! Puesto que él murió y resucitó, demostró que el sufrimiento conduce a la gloria, y que la supuesta derrota conduce a la victoria. Jesús fue tratado como un malhechor, y sus soldados serán tratados de la misma manera.

La mejor manera de enaltecer a Cristo es a través del ministerio de la Palabra. Pablo estaba preso, pero la Palabra de Dios no puede ser atada. “Velozmente corre su palabra” (Salmo 147:15). “La palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (Hechos 12:24).

Se interesa en todo el ejército (2:10). “Los escogidos” son el pueblo de Dios, electos por su gracia, y llamados por su Espíritu (II Tesalonicenses 2:13,14). Pablo no solamente sufría por causa del Señor, sino también sufría por causa de la iglesia. Todavía había mucha gente a la cual alcanzar con el evangelio, y Pablo quería ayudar a alcanzarla. El soldado que sólo se preocupa por sí mismo es desleal y no es confiable.

Confía en su oficial de mando (2:11-13). Esta “palabra fiel” probablemente es parte de una antigua declaración de

Fieles

fe recitada por creyentes (otras *palabras fieles* en las epístolas pastorales se encuentran en I Timoteo 1:15; 4:9; Tito 3:8). Es la fe en Jesucristo la que nos da la victoria (I Juan 5:4). No tememos a los enemigos, porque él ya los ha vencido. A través de nuestra identificación con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección, hemos ganado la victoria (Romanos 6).

¡Qué paradojas! La muerte conduce a la vida, y el sufrimiento a reinar en gloria. No tenemos nada que temer. Lo importante es que no neguemos al Señor; porque si le negáremos aquí, él también nos negará delante de su Padre (Mateo 10:33). *Cuando Allá se Pase Lista* en la gloria, cuando las *medallas* sean presentadas, perderemos nuestro premio si negamos su nombre.

Pero Pablo pone en claro (II Timoteo 2:13) que aun nuestra duda e incredulidad no pueden cambiar a Cristo: “El permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo”. Nosotros no ponemos fe en nuestra fe ni en nuestros sentimientos, porque éstos cambiarán y fallarán. Ponemos nuestra fe en Cristo. El gran misionero, J. Hudson Taylor, frecuentemente decía: “No es por tratar de ser fiel, sino por mirar al que es Fiel, que obtenemos la victoria”.

El Atleta (II Timoteo 2:5)

Algunas veces Pablo usó en sus escritos ilustraciones tomadas del atletismo: lucha, boxeo, carreras y ejercicio. Los griegos y los romanos les daban mucha importancia a los deportes, y los juegos Olímpicos e Istmicos eran eventos sobresalientes. Pablo ya había instado a Timoteo a ejercitarse como un atleta (I Timoteo 4:7,8). Ahora lo exhorta a que obedezca las reglas.

Una persona que lucha como un atleta para ganar un juego y obtener una corona debe tener mucho cuidado en

Siete Aspectos del Ministerio

obedecer todas las reglas del juego. En los juegos griegos particularmente los jueces eran muy celosos de que las reglas se obedecieran. Cada competidor tenía que ser ciudadano de la nación que representaba, y gozar de buena reputación. En su preparación para el evento tenía que seguir normas específicas. Si se encontraba que un atleta tenía alguna falla, se le descalificaba de la competencia. Si después de haber competido y ganado, se hallaba que había quebrantado alguna regla, entonces perdía su corona. Jim Thorpe, un gran atleta estadounidense, perdió su medalla olímpica porque había participado en los deportes de tal forma que había desobedecido una regla olímpica.

Desde el punto de vista humano Pablo era un perdedor. No había nadie en las gradas vitoreándolo, porque todos los de Asia le habían abandonado (1:15). Se encontraba preso, sufriendo como un malhechor. Aun así, *¡Pablo era un ganador!* Había obedecido las reglas establecidas en la Palabra de Dios, y un día obtendría su premio de parte de Jesucristo. En realidad Pablo le decía al joven Timoteo: “La cuestión importante es que obedezcas la Palabra de Dios, no importa lo que la gente diga. Tú no corres la carrera para agradar a la gente, o para ser famoso. La estás corriendo para agradar a Cristo Jesús”.

El Labrador (II Timoteo 2:6,7)

Esta es otra figura favorita que se encuentra en las cartas de Pablo. En una ocasión Pablo comparó la iglesia local con un campo cultivado en el cual todos los creyentes trabajan juntos (I Corintios 3:5-9). Cada creyente tiene su tarea particular que desarrollar: arar, sembrar, regar o cosechar; pero es Dios quien da el crecimiento.

Hay algunas verdades prácticas en esta figura del labrador y el campo. En primer lugar, *un labrador tiene*

Fieles

que trabajar. Si se deja un campo solo, producirá principalmente mala hierba. Salomón pensó en esto cuando escribió acerca del campo y el perezoso (Proverbios 24:30-34). El ministerio verdadero implica trabajo duro, y un pastor (y miembros de la iglesia) debe trabajar en su campo espiritual tan diligentemente como un labrador en su terreno. Los pastores no tienen que marcar la tarjeta de entrada al trabajo, pero deben levantarse temprano y trabajar como si Dios mismo usara un silbato para llamarlos.

Un labrador necesita paciencia. “Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía” (Santiago 5:7). Un pastor amigo mío frecuentemente me recuerda: “La cosecha no tiene lugar al final del culto, sino al final de este siglo”.

Un labrador merece participar de la cosecha. “El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir su parte de los frutos” (II Timoteo 2:6 [LBLA]). Pablo declara aquí que un fiel pastor debe ser sostenido por su iglesia. La misma idea se encuentra en I Corintios 9:7, en donde Pablo usa la figura de un soldado, un labrador y un pastor de ovejas para probar su punto: “Digno es el obrero de su salario” (I Timoteo 5:18). Pablo prescindió deliberadamente de su derecho de recibir ayuda financiera para que nadie pudiera acusarlo de usar el evangelio para ganancia personal (I Corintios 9:14-18). Pero esta práctica no es requerida de todos los siervos de Dios.

Al crecer y progresar la iglesia local, sus miembros deben ser fieles en aumentar el sostén de los pastores y demás obreros. “Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? (I Corintios 9:11). Es triste ver la manera en que

Siete Aspectos del Ministerio

algunas iglesias locales malgastan dinero pero descuidan a sus propios obreros. Dios honrará una iglesia que honra a sus siervos fieles.

Algo más es cierto en esta ilustración del labrador: Los líderes espirituales que comparten la Palabra con otras personas son los primeros en disfrutar de sus bendiciones. El predicador y el maestro siempre sacan más provecho de un sermón o de una lección que los que escuchan, debido a que ponen mucho más empeño en prepararlos. También experimentan gran gozo al ver que la semilla plantada lleva fruto en la vida de los demás. La labranza es muy trabajosa, y puede tener muchas desilusiones; pero las recompensas valen la pena.

El Obrero (II Timoteo 2:14-18)

El énfasis de este párrafo está en que el obrero necesita ser diligente en sus labores para no tener que avergonzarse cuando su trabajo sea inspeccionado. “Que usa bien” significa *que traza una línea recta*, y puede aplicarse a diversas tareas: arar un surco recto, cortar una madera recta, hacer una costura derecha.

El pastor es un obrero en la Palabra de Dios. La Palabra es un tesoro que debe guardarse e invertirse. Es la espada del soldado y la semilla del labrador. Pero también es el instrumento del obrero para construir, medir y reparar al pueblo de Dios. El predicador y el maestro que usan la Palabra correctamente construirán su iglesia de la manera en que Dios quiere que sea construida. Pero un trabajador descuidado usará la Palabra de Dios engañosamente para que diga lo que él quiere (II Corintios 4:2). Cuando Dios pone a prueba nuestros ministerios en la iglesia local, algunos de ellos, lamentablemente, se convertirán en cenizas (I Corintios 3:10-15).

Fieles

Un obrero aprobado estudia diligentemente la Palabra y procura aplicarla a su propia vida. El obrero que tiene de qué avergonzarse pierde su tiempo en otros *deberes religiosos*, y tiene muy poco o nada que dar a su clase o congregación. Un obrero aprobado no desperdicia su tiempo discutiendo “sobre palabras, lo cual para nada aprovecha” (II Timoteo 2:14), porque sabe que tal discusión sólo debilita la obra de Dios (I Timoteo 6:4 y Tito 3:9).

Un obrero aprobado evitará “profanas y vanas palabrerías” (II Timoteo 2:16; y I Timoteo 6:20), porque sabe que sólo conduce a más impiedad. Me temo que algunos de nuestros tiempos de “testimonios” hacen más daño que bien, porque no son sino ocasiones en donde algunas personas con buenas intenciones intercambian su ignorancia espiritual.

Un obrero aprobado sabe que la falsa doctrina es peligrosa, y se opondrá a ella. Pablo la comparó con la gangrena (II Timoteo 2:17). Así como la gangrena avanza, infecta y destruye otros tejidos, la doctrina falsa se disemina e infecta el cuerpo de creyentes, la iglesia. Esta infección debe ser descubierta y erradicada. Solamente la sana doctrina de la Palabra de Dios puede conservar a una iglesia saludable y creciente.

Pablo mencionó dos hombres que eran falsos maestros, y también delató su error. Es probable que el Himeneo que se menciona aquí (II Timoteo 2:17) sea la misma persona que se menciona en I Timoteo 1:20. No sabemos nada acerca de su compañero, Fileto. Ambos “se desviaron de la verdad” (2:18) enseñando que la resurrección ya se había efectuado. Tal vez ellos enseñaban que la salvación es la resurrección en el sentido espiritual, por lo que un creyente no debe esperar una resurrección física. Sin embargo, la negación de una resurrección física es una cuestión seria

Siete Aspectos del Ministerio

(I Corintios 15:12-19), ya que involucra la resurrección de Cristo y la consumación del plan de Dios para la salvación de su pueblo. No es extraño que estos falsos maestros pudieran trastornar la fe de algunos (II Timoteo 2:18). La resurrección es una verdad fundamental del evangelio.

Cada uno de los obreros de Dios será aprobado o avergonzado. La palabra “aprobado” quiere decir *uno que ha sido examinado y encontrado aceptable*. La palabra se usaba para la comprobación y aprobación de los metales. Cada prueba que pasamos nos obliga a estudiar las Escrituras para encontrar la voluntad de Dios. Al usar correctamente la Palabra logramos vencer las pruebas, y somos aprobados por Dios. Martín Lutero dijo una vez que la oración, el estudio y el sufrimiento hacen a un pastor; y esto es cierto. No podemos ser aprobados a menos que seamos probados.

¿Qué significa *ser avergonzado*? Claramente significa que el trabajo de tal obrero está por debajo de lo requerido y no puede ser aceptado. Significa pérdida de la recompensa. Por cierto, en el tiempo de Pablo, al constructor se le multaba si no seguía las especificaciones. Cuando el Señor juzgue nuestra obra, se mostrará si hemos usado la Palabra de Dios honesta y cuidadosamente como obreros. Algunas personas que ocupan ahora el primer lugar van a pasar al último.

El Utensilio (II Timoteo 2:19-22)

En esta ilustración, Pablo describe una “casa grande”, que es la iglesia profesante. La *fundación* de la casa está segura porque el sello de Dios está sobre ella. (En la Biblia el sello es una marca de propiedad y seguridad. Nadie se atrevería a violar un sello romano.) Pablo cita a Moisés: “Conoce el Señor a los que son suyos” (Números 16:5).

Fieles

Esto se refiere al aspecto de la voluntad divina en la vida cristiana. Dios nos eligió a nosotros, a los que hemos confiado en él, para que fuéramos sus escogidos (II Timoteo 2:10).

Pero también está el aspecto humano de la vida cristiana: “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2:19). Esto se refiere a Números 16:26, donde el Señor advirtió al pueblo a que se alejara de las tiendas de Coré y los demás rebeldes. En otras palabras, los escogidos de Dios lo demuestran viviendo piadosamente. Somos escogidos en Cristo para que seamos “santos y sin mancha” (Efesios 1:4).

Esta casa grande no solamente tiene una fundación firme que está sellada, sino que también posee varios utensilios para llevar a cabo las funciones del hogar. Pablo clasifica los utensilios en dos categorías: los de honra (oro y plata) y los de deshonra (madera y barro). No se refiere a distintas clases de creyentes; por el contrario, hace diferencia entre los verdaderos maestros de la Palabra y los falsos maestros que había descrito (II Timoteo 2:16-18). Un pastor fiel es como un utensilio de oro o plata que honra a Jesucristo. El dueño de la casa muestra sus utensilios más costosos y hermosos y se honra con ellos. Recuerdo que la primera vez que vi las joyas de la realeza de Inglaterra en la Torre de Londres me quedé fascinado con su gloria y belleza. Esa es la clase de belleza que Dios les da a los siervos que usan fielmente su Palabra.

Los falsos maestros no tienen valor; son como la madera o el barro. Son utensilios de deshonra, no importa lo populares que sean hoy en día. La madera y el barro no pasarán la prueba del fuego. Es importante observar que el nombre “Timoteo” proviene de dos palabras griegas que

Siete Aspectos del Ministerio

significan *uno que honra a Dios*. Pablo alentaba a Timoteo a que viviera de acuerdo con su nombre.

Lo importante es que los utensilios para usos honrosos no sean contaminados por los utensilios de usos viles. La frase “estas cosas” (2:21) se refiere a los utensilios para usos viles (2:20). Pablo está amonestando a Timoteo a que se separe de los falsos maestros. Si lo hace, Dios lo honrará, lo apartará y lo capacitará para el servicio. “Útil al Señor” (2:21): ¡Qué honor tan grande! Un utensilio humano útil para honra no se enreda en las cosas populares del mundo, aunque sea el mundo religioso. Debe permanecer santo, y esto quiere decir separado de todo lo que pueda contaminarlo.

Esto incluye los pecados de la carne (2:22). Pablo usa una amonestación parecida en I Timoteo 6:11,12: “Huye... sigue... pelea”. La separación bíblica es balanceada: huimos del pecado, pero seguimos la justicia. Si no existe un balance, entonces nos aislaremos en lugar de separarnos. De hecho, Pablo, que era un hombre escogido por Dios, nos manda que tengamos compañerismo “con los que de corazón limpio invocan al Señor” (II Timoteo 2:22). Después de todo, este es el propósito del ministerio de la Palabra (I Timoteo 1:5). Es triste cuando los verdaderos creyentes se aíslan debido a una falsa concepción de separación.

Para que Dios pueda usarnos como utensilios debemos estar vacíos, limpios y disponibles. El nos tomará, nos llenará y nos usará para su gloria. Pero si estamos llenos de pecado o manchados de desobediencia, primero tendrá que limpiarnos; y eso no será una experiencia agradable. En la “casa grande” de la iglesia profesante existen cristianos falsos y verdaderos, los verdaderos maestros de la Palabra y los falsos. Debemos ejercer discernimiento espiritual y procurar ser utensilios limpios para honra.

Fieles

El Siervo (II Timoteo 2:23-26)

“Siervo” (2:24) es la palabra griega *doulos* que significa *esclavo*. Así Pablo se llamaba a sí mismo *esclavo* de Jesucristo (Romanos 1:1; Filipenses 1:1). Un esclavo no ejercía su propia voluntad; estaba totalmente bajo las órdenes de su amo. Antes éramos esclavos del pecado, pero ahora somos esclavos de Dios (Romanos 6:16-22). Así como los esclavos del Antiguo Testamento, nosotros prometemos: “Yo amo a mi señor... no saldré libre” (Exodo 21:5).

No es fácil para el esclavo de Dios enseñar la Palabra. Satanás se opone a él y trata de atrapar a sus oyentes (II Timoteo 2:26). Además, algunas personas por naturaleza son difíciles de enseñar. A ellas les agradan las “cuestiones necias e insensatas” (2:23), y no tienen deseo de alimentarse de la Palabra de Dios. Uno no tiene idea de lo difícil que es impartir la verdad espiritual a algunas personas, hasta que lo experimenta.

¡Sería más fácil olvidar a esas personas! Pero entonces Satanás las atraparía. Pablo amonestó a Timoteo a que evitara las discusiones que causan disputas, pero no a desatender a las personas. No tenía que discutir ni pelear; tenía que ser paciente y amable, enseñando la Palabra de Dios en humildad. No es suficiente delatar el error y refutarlo; debemos también enseñar las verdades positivas y confirmar a los creyentes en la fe.

Un siervo de Dios debe instruir a los que se le oponen, ya que esa es la única manera en que puede rescatarlos de la cautividad de Satanás. Satanás es un mentiroso (Juan 8:44). Atrapa a las personas usando falsas promesas, como lo hizo con Eva (Génesis 3; II Corintios 11:3). El propósito del siervo no es ganar discusiones, sino ganar almas. Quiere ver que las personas que han sido engañadas se

Siete Aspectos del Ministerio

arrepientan (“estaba equivocado; he cambiado de parecer”), y que lleguen al conocimiento de la verdad.

“Y volviendo en sí, *escapen* del lazo del diablo” (II Timoteo 2:26 [LBLA]). Esta frase describe a un hombre volviendo en sí después de una borrachera. Satanás embriaga a la gente con sus mentiras, y la tarea del siervo es hacerle volver el sentido, y rescatarle. La última frase del versículo 26 puede interpretarse de tres maneras: (1) Son libertados de las garras del diablo quien los había apresado para hacer su voluntad; (2) Son cautivados por el siervo de Dios para hacer la voluntad de Dios; (3) Son libertados del lazo del diablo, quien los había cautivado, para hacer la voluntad de Dios. Me parece mejor la tercera interpretación.

Al repasar estos siete aspectos del ministerio, podemos ver lo importante y abrumador que es este trabajo. El ministerio no es un lugar para holgazanes, porque requiere disciplina y trabajo. No es lugar para un evasor, porque hay enemigos contra quienes pelear y tareas que cumplir.

Los miembros de las iglesias necesitan orar por sus pastores, y animarlos en la obra del Señor. Los oficiales de la iglesia deben hacer su trabajo fielmente para que los pastores puedan dedicarse completamente a su propio ministerio (Hechos 6:1-7). Las iglesias deben proveer sostén económico suficiente para sus pastores para que puedan dedicarse completamente al trabajo del ministerio.

En otras palabras, los pastores y los miembros deben colaborar en la obra del Señor.

11

El Ministerio en los Últimos Días

II Timoteo 3

El énfasis de este capítulo es el *conocimiento* y la *responsabilidad*. Pablo le da a conocer a Timoteo las características de los últimos días, y luego le instruye cómo actuar. La acción debe estar basada en el conocimiento. Hay muchos creyentes que son como el piloto que les anunció a sus pasajeros: “Nos hemos perdido, pero estamos avanzando muy bien”.

“Estos postreros días” empezaron con el ministerio de Jesucristo (Hebreos 1:1,2) y continuarán hasta que él regrese. Se llaman “los postreros días” porque en ellos Dios está consumando sus propósitos para con su pueblo. Debido a que nuestro Señor retarda su regreso, algunas personas se mofan de la promesa de su venida (II Pedro 3:3-9); sin embargo, Cristo regresará como lo ha prometido.

Dentro de este período de “los postreros días” habrá diferentes “tiempos” (períodos); pero al acercarse los “tiempos”, se harán más peligrosos. La palabra “peligrosos” es la misma palabra griega que se usa para describir a los endemoniados violentos de Gadara (Mateo 8:28). Esto nos da la idea de que la violencia de los últimos tiempos será impulsada por los demonios (I Timoteo 4:1).

No cabe duda de que estas características empezaron a aparecer en el tiempo de Pablo, y en la actualidad han aumentado en intensidad. No se debe simplemente a que existen más seres humanos en el planeta, o a que hay más medios de difusión. Tal parece que la maldad está más

El Ministerio en los Últimos Días

arraigada y de mayor intensidad, y que la sociedad la acepta y la promueve de una manera más descarada. No es que existen pequeños núcleos de rebeldía aquí y allá. Toda la sociedad parece estar en un estado de fermentación y rebelión. Verdaderamente vivimos en “tiempos peligrosos” (II Timoteo 3:1).

Pablo le dio a Timoteo tres instrucciones para obedecer, a fin de que su ministerio fuera eficaz durante los tiempos peligrosos:

Aléjate de los Falsos Líderes (II Timoteo 3:1-9)

“A éstos evita” (3:5). Un creyente fiel no debe tener nada que ver con las personas que Pablo describe en esta sección. Es importante observar que estas personas operaban *bajo el manto de la religión*: “tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (3:5). Son *religiosas* pero rebeldes. Pablo analiza tres hechos acerca de estas personas:

Sus características (3:2-5). Cuando menos se enumeran aquí 18 características, y tal vez Pablo podría haber mencionado más. Hay un énfasis en la palabra *amor*: “amadores de sí mismos”, amadores del dinero (“avaros”), “amadores de los deleites más que de Dios”. El corazón de todo problema es un problema del corazón. Dios nos manda que le amemos de manera suprema, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:34-40); pero si nos amamos mayormente a nosotros mismos, no amaremos a Dios ni a nuestro prójimo.

En este universo sólo existen Dios, personas y cosas. Debemos adorar a Dios, amar a las personas y usar las cosas. Pero si nos adoramos a nosotros mismos, nos olvidaremos de Dios y empezaremos a amar las cosas y usar a las personas. Esta es la fórmula para una vida

Fieles

miserable; sin embargo, así se caracterizan muchas personas de hoy en día. El deseo generalizado por las *cosas* es una evidencia de que el corazón de las personas se ha alejado de Dios.

Por supuesto, si alguien se ama y se adora a sí mismo, el resultado normal será el *orgullo*. “Seréis como Dios” fue la insinuación de Satanás a Eva (Génesis 3:5), y el resultado fue que los hombres “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que [en vez de] al Creador” (Romanos 1:25). El hombre llegó a convertirse en su propio Dios. La criatura ahora es el creador. “Vanagloriosos, soberbios [arrogantes], blasfemos [dados a palabras contenciosas e hirientes]” (II Timoteo 3:2).

“Desobedientes a los padres” sugiere que la apostasía penetra en la familia. Los hijos son “ingratos”, y no aprecian lo que sus padres han hecho por ellos. Son “impíos” en su actitud hacia sus padres. “Honra a tu padre y a tu madre” ya no se enseña ni se aprecia.

La frase “afecto natural” es la traducción de una palabra que describe el *amor filial*. La familia está bajo ataque en la actualidad, y el estado de la familia es el estado de la nación.

En lugar del afecto natural que Dios ha puesto en el hombre, en la mujer y en la familia, hoy día existe mucho afecto contra naturaleza, el cual Dios condena (Romanos 1:18-27; I Corintios 6:9,10). Es una confusión, y Dios la va a juzgar (Romanos 1:28-32).

No sólo en los hogares, sino también en la sociedad, y en el mundo de los negocios, pueden verse las características de estos tiempos peligrosos. “Implacables” (II Timoteo 3:3) describe a las personas que no hacen el intento por llegar a un entendimiento mutuo. Son tercos e irreconciliables y siempre se salen con la suya.

El Ministerio en los Últimos Días

Para justificar su actitud, se hacen “calumniadores” (falsos acusadores), y tratan de echar a perder la reputación de otros. Desafortunadamente algo de esta conducta se manifiesta aun entre creyentes. *Hay líderes cristianos* que se calumnian el uno al otro a través de sus publicaciones.

“Intemperantes” significa *sin dominio propio*. El lema de la presente sociedad es: “Haz lo tuyo y disfrútalo”. Tristemente, algunos de los hijos que son el producto de esa gente no siempre terminan disfrutándolo, ya que nacen deformes e impedidos como resultado de las drogas, el alcohol o enfermedades venéreas.

Esta carencia de disciplina se manifiesta de varias maneras. “Cruels” significa *sin domar, brutal*. Cuando estas personas no pueden salirse con la suya, se portan como bestias salvajes. En vez de apreciar lo que es bueno, aborrecen lo bueno y buscan la maldad. En la sociedad actual las normas del bien y del mal han sido tergiversadas, si es que no eliminadas, “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!” clamó el profeta Isaías (Isaías 5:20).

“Traidores” (II Timoteo 3:4) describe a las personas que traicionan a otras, por lo cual no se les tiene confianza. Ni la amistad ni la filiación significan algo para dichas personas; mienten y fallan en sus compromisos siempre y cuando el hacerlo les permita salirse con la suya.

“Impetuosos” quiere decir *precipitados, impulsivos, que actúan sin meditarlo*. Pablo no condena la empresa honesta sino la aventura insensata.

“Infatuados” describe a una persona que se da mucha importancia. Vanagloriosos es un buen sinónimo.

“Amadores de los deleites más que de Dios” no sugiere que debemos escoger entre los deleites y Dios; ya que cuando vivimos para Dios, gozamos los mayores deleites

Fieles

(Salmo 16:11). La cuestión estriba en amar a los deleites o amar a Dios. Si amamos a Dios, también disfrutaremos la plenitud de la vida aquí y por la eternidad; sin embargo, los deleites del pecado duran sólo un corto tiempo (Hebreos 11:25). Nadie puede negar que vivimos en un mundo amador de los deleites; pero estos deleites a menudo son únicamente entretenimientos y escapes efímeros; no son deleites verdaderos ni provechosos.

Pablo declara que estas personas que acaba de describir se consideran a sí mismas religiosas. “Tendrán apariencia de piedad” (II Timoteo 3:5) sugiere una apariencia religiosa, y no la fe cristiana verdadera; ya que nunca han experimentado el poder de Dios en su vida. Apariencia sin contenido, y religión sin realidad.

Sus seguidores (3:6,7). El hecho de que Pablo describe a las “mujercillas” (incautas) no quiere decir que todas las mujeres sean así, o que los hombres no sean vulnerables a las tretas de los falsos maestros. En el tiempo de Pablo las mujeres eran especialmente susceptibles a este tipo de experiencia, puesto que ocupaban una posición baja en la sociedad. Ya sean hombres o mujeres, las personas que siguen este sistema falso de religión tienen las mismas características.

Esa clase de mujer está “cargada de pecados” y busca algún escape de la esclavitud y el temor. Se da cuenta que no puede controlar sus diversos deseos (“diversas concupiscencias”). El énfasis aquí puede estar en problemas sexuales. Siempre está buscando la verdad, adoptando un punto de vista y luego otro; pero nunca puede estar satisfecha. Esta clase de persona es presa fácil de las sectas falsas y los charlatanes religiosos.

Estos falsos líderes religiosos se aprovechan de las personas que tienen problemas, y les prometen soluciones

El Ministerio en los Últimos Días

rápidas y fáciles. Se infiltran poco a poco, y muy pronto controlan la vida de las personas. No pasa mucho tiempo antes de que estos líderes se apropien de la lealtad, el dinero y el servicio de sus seguidores. Sin embargo, sus *convertidos* están peor que antes. Todavía tienen sus problemas, pero los han engañado haciéndoles creer que todo está bien.

Pero recuerda: ¡Todo esto se hace bajo el manto de la religión! Es por eso que Pablo le dijo a Timoteo: “a éstos evita”.

Sus líderes religiosos (3:8,9). Lee en Exodo capítulos 7-9 acerca de la contienda entre Moisés y los hechiceros egipcios. La tradición dice que los magos eran Janes y Jambres, los dos hombres que Pablo menciona (II Timoteo 3:8). Estos hombres se opusieron a Moisés *imitando lo que él hacía*. Cuando la vara de Aarón se convirtió en serpiente, los hechiceros arrojaron sus varas y éstas se convirtieron en serpientes. Moisés cambió el agua en sangre, y los magos hicieron el mismo milagro. Cuando Moisés llenó la tierra de ranas, los magos imitaron el milagro. Pero cuando sucedió el milagro de los piojos, los magos no pudieron realizarlo (Exodo 8:16-19).

Satanás es un imitador; lo que Dios hace, Satanás lo falsifica. Los líderes religiosos de los últimos días tendrán una fe falsificada, y su propósito es propagar una mentira y resistir la verdad de la Palabra de Dios. Niegan la autoridad de la Biblia, y en su lugar ponen la sabiduría y filosofía humanas. En su afán por ser *modernos* niegan la realidad del pecado y la necesidad de la salvación. “Réprobos” es la palabra que Pablo usó para describirlos. Esto quiere decir *examinados y encontrados falsos*.

Janes y Jambres finalmente fueron descubiertos, y su necedad fue puesta en evidencia por los juicios de Dios.

Fieles

Esto también les sucederá a los líderes de las falsas religiones en los postreros días. Cuando descienda el juicio de Dios, el verdadero carácter de estos falsos líderes será revelado a todos.

Sigue a los Verdaderos Líderes (II Timoteo 3:10-12)

Pablo deja a un lado el tema de los falsos líderes para recordarle a Timoteo que él (Pablo) había sido un siervo fiel de Dios. Es importante que en estos días difíciles sigamos a los verdaderos líderes espirituales. ¿Cuáles son sus características?

Su vida está a la luz de todos (3:10a). Pablo no tenía nada que esconder. Así como su Maestro, él podía decir: “Nada he hablado en oculto” (Juan 18:20). “Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos”, le dijo Pablo a Agripa (Hechos 26:4). Timoteo había vivido y trabajado con Pablo y lo conocía bien. Pablo no se había escondido detrás de pretensiones extravagantes ni propaganda religiosa.

Enseñan la doctrina verdadera (3:10b). “Mi doctrina” en el caso de Pablo significaba *la fe verdadera, el evangelio de Jesucristo*. No importa cuán llamativo sea un predicador, si no predica la verdad de la Palabra de Dios, no merece nuestro apoyo. Hoy día, por medio de la radio y la televisión, se exhibe mucho seudocristianismo, que es una mezcla de psicología, motivación orientada al éxito y culto a la personalidad, agregándole un poco de Biblia para que parezca religioso. ¡Cuidado!

Practican lo que predicán (3:10c). La “conducta” de Pablo reforzaba su mensaje. No era que predicaba acerca del sacrificio para luego vivir en la opulencia. Les dio a otros mucho más de lo que recibió de ellos. Se puso de

El Ministerio en los Últimos Días

parte de la verdad aun cuando esto significó la pérdida de sus amigos y, al final, la pérdida de su vida. Pablo era un siervo, no una celebridad.

Su propósito es glorificar a Dios (3:10d). Nunca existió ni una duda en cuanto al “propósito” del ministerio de Pablo: Quería hacer la voluntad de Dios y terminar la obra que Dios le había encomendado (Hechos 20:24; Filipenses 1:21). Pablo era un hombre de “fe”; confiaba en Dios para suplir sus necesidades. Era un hombre con “longanimidad”; siempre soportaba las críticas de los demás. Era un hombre de “amor”; se daba voluntariamente a sí mismo para servir a otros.

La palabra “paciencia” al final de II Timoteo 3:10 significa *resistencia, la capacidad de continuar aunque la situación se torne más difícil.*

Están dispuestos a sufrir (3:11,12). Pablo no les pedía a los demás que sufrieran por él; *él sufría por los demás.* El hecho de que fue perseguido de ciudad en ciudad prueba que él vivía una vida piadosa. Algunas personas piensan que piedad significa *escapar* de la persecución, cuando es realmente lo opuesto.

Me pregunto cómo quedaría Pablo con el concepto moderno que se tiene de un líder cristiano. Tal vez no pasaría la prueba. Si hiciera su solicitud para servir bajo un grupo misionero, ¿sería aceptado? Tenía antecedentes como reo; tenía un impedimento físico; causaba problemas en casi cada lugar que visitaba. Era pobre, y no hacía distinción del rico. Sin embargo Dios lo usó, y hoy nosotros estamos siendo bendecidos debido a que Pablo fue fiel.

Persevera en la Palabra de Dios (II Timoteo 3:13-17)

La única manera de contrarrestar las mentiras de Satanás es usando la verdad de Dios. “Así dice el Señor” es la

Fieles

respuesta final a toda interrogante. Los hombres malos y engañadores irán de mal en peor. Seguirán engañando más y más. ¿Por qué? ¡Porque ellos mismos han sido engañados por Satanás! En estos postreros días habrá más engaño e imitación; y la única manera en que un creyente podrá distinguir lo verdadero de lo falso es conociendo la Palabra de Dios.

A Timoteo se le había enseñado la Palabra de Dios desde niño. Algunas personas tienden a decir: “Bueno, necesitaba la Biblia cuando era más joven; pero ahora que tengo más edad ya no la necesito”. ¡Qué equivocadas están! Los adultos necesitan la guía de la Palabra mucho más que los niños, puesto que los adultos se enfrentan a más tentaciones y tienen que tomar mayor número de decisiones. La abuela y la madre de Timoteo le habían enseñado fielmente las Escrituras del Antiguo Testamento (la palabra “quien” en el versículo 14 está en plural en el original, refiriéndose a estas mujeres; ve 1:5). Timoteo tenía que continuar en lo que se le había enseñado. Nunca podemos agotar la Palabra de Dios.

Esta es una buena oportunidad para amonestar a los padres creyentes a que enseñen la Biblia a sus hijos. En nuestro hogar mi esposa y yo hemos usado *La Biblia en Cuadros para Niños* por Kenneth Taylor; de hecho, gastamos dos ejemplares por el uso. ¡Cómo nos gustaba ver a nuestros hijos mayores, que ya habían aprendido a leer, relatarles las historias a los más pequeños, y ayudarlos a contestar las preguntas! Poco a poco iban pasando a libros de historias bíblicas para más edad, hasta llegar a tener su propia Biblia. Afortunadamente en la escuela dominical de nuestra iglesia se incluía un programa de memorización bíblica. Tan pronto como nazca tu bebé, rodéalo con la Palabra de Dios y la oración. No tendrás esta oportunidad después que el niño sea mayor.

El Ministerio en los Últimos Días

En este párrafo Pablo hace algunas declaraciones importantes acerca de las Escrituras:

Son las Sagradas Escrituras (3:15a). Las sagradas letras es la traducción literal. La idea es que el joven Timoteo aprendió su alfabeto hebreo letra por letra a través de las Escrituras del Antiguo Testamento. La palabra que se usa para “sagradas” significa *consagrada para un uso santo*. La Biblia es diferente de cualquier otro libro, aunque sean libros acerca de la Biblia, porque ha sido apartada por Dios para usos especiales y sagrados. Debemos tratar la Biblia como el libro especial que es.

La manera en que tratamos la Biblia indica cuánto la apreciamos. Aunque no quiero volverme quisquilloso en este asunto, debo confesar que no me gusta ver una Biblia tirada en el piso. Cuando cargamos una Biblia con otros libros, la Biblia debe estar encima. Existe una diferencia entre marcar apropiadamente una Biblia al estudiarla, y estropearla marcándola descuidadamente. He visto personas que ponen encima de la Biblia la taza de café. Pablo nos da la actitud correcta que debemos tener hacia la Palabra de Dios (I Tesalonicenses 2:13).

Las Escrituras nos conducen a la salvación (3:15b). No somos salvos por creer en la Biblia (Juan 5:39), sino al confiar en el Cristo revelado en la Biblia. Satanás conoce la Biblia pero no es salvo. Timoteo creció conociendo las Sagradas Escrituras en un hogar piadoso, pero no fue sino hasta que Pablo le condujo a Cristo que realmente fue salvo.

¿Qué relación existe entre la Biblia y la salvación? En primer lugar, la Biblia nos muestra la necesidad de salvación. Es un espejo que nos muestra nuestra inmundicia ante los ojos de Dios. La Biblia explica que todo pecador está condenado *ya* (Juan 3:18-21), y que necesita un Salvador

Fieles

ahora. También es muy clara mostrando que un pecador no puede salvarse por sí mismo.

Pero la Biblia también muestra el maravilloso plan de salvación de Dios: Cristo murió por nuestros pecados. Si confiamos en él, nos salvará (Juan 3:16-18). La Biblia también nos ayuda a estar seguros de nuestra salvación (I Juan 5:9-13). Y luego, la Biblia se convierte en nuestro alimento espiritual y nos nutre para que crezcamos en la gracia y sirvamos a Cristo. Es nuestra espada para pelear contra Satanás y vencer la tentación.

Las Escrituras son verdaderas y confiables (3:16a). Toda la Escritura es respirada (o soplada) de Dios (traducción literal). La doctrina de la inspiración de la Escritura es vitalmente importante, y es la doctrina que Satanás ha atacado desde el principio (“¿Conque Dios os ha dicho?” [Génesis 3:1]). ¡No se puede concebir que Dios le diera a su pueblo un libro que no inspirara confianza! El es el Dios de verdad (Deuteronomio 32:4); Jesús es “la verdad” (Juan 14:6); y “el Espíritu es la verdad” (I Juan 5:6). Jesús dijo, referente a las Escrituras: “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

El Espíritu Santo de Dios usó a los hombres de Dios para que escribieran la Palabra de Dios (II Pedro 1:20,21). El Espíritu no erradicó las características propias de los escritores. En realidad, Dios en su providencia preparó a los escritores para la tarea de escribir las Escrituras. Cada escritor tenía su estilo y vocabulario propios. Cada libro de la Biblia brotó de una serie especial de circunstancias. En la preparación de los hombres, en el desarrollo de la historia y en la labor a través del Espíritu, Dios produjo el milagro de las Escrituras.

No debemos pensar acerca de la *inspiración* de la misma manera como piensan los del mundo cuando dicen:

El Ministerio en los Últimos Días

“Shakespeare realmente fue un escritor inspirado”. Lo que queremos decir con *inspiración* bíblica es esa influencia sobrenatural del Espíritu Santo sobre los escritores de la Biblia que garantiza que lo que ellos escribieron es exacto y confiable. *Revelación* significa la comunicación de la verdad de Dios al hombre; *inspiración* tiene que ver con la *escritura* de esta comunicación de una manera confiable.

Todo lo que la Biblia dice acerca de sí misma, el hombre, Dios, la vida, la muerte, la historia, la ciencia o cualquier otro tema, es verdadero. Esto no quiere decir que cada declaración que está en la Biblia sea cierta, ya que la Biblia anota las mentiras de los hombres y de Satanás. *Pero la escritura es fiel.*

Las Escrituras son útiles (3:16b). Son provechosas para *enseñar* (lo que es correcto), para *redargüir* (de lo que no es correcto), para *corregir* (cómo ser correcto) y para *instruir en justicia* (cómo permanecer correcto). Un creyente que estudia la Biblia y practica lo que aprende crecerá en santidad y evitará muchas caídas en este mundo.

Las Escrituras nos capacitan para el servicio (3:17). Anteriormente Pablo había llamado a Timoteo “hombre de Dios” (I Timoteo 6:11); pero aquí Pablo afirma que *cualquier* creyente puede llegar a ser un “hombre de Dios”. ¿Cómo? Estudiando la Palabra de Dios, obedeciéndola y permitiendo que controle su vida. Vale la pena señalar que todos los “hombres de Dios” mencionados en las Escrituras (entre ellos Moisés, Elías, Eliseo, David y Timoteo) eran personas dedicadas a la Palabra de Dios.

En este versículo hay dos palabras que son especialmente importantes: “perfecto” y “preparado”. La palabra que se traduce como perfecto significa *completo, en forma, en buenas condiciones*. No quiere decir sin pecado, sino implica estar listo para ser usado.

Fieles

Preparado tiene un significado similar: *equipado para el servicio*. Dicho de otra manera, la Palabra de Dios prepara y equipa al creyente para que pueda vivir una vida que agrada a Dios y hacer el trabajo que Dios quiere que haga. Mientras mejor conozcamos la Palabra de Dios, mejor podremos vivir y trabajar para él.

El propósito del estudio de la Biblia *no es* solamente entender doctrina, o poder defender la fe, aunque estas cosas son importantes. El propósito máximo es la preparación del creyente que la lee. Es la Palabra de Dios la que capacita al pueblo de Dios para la obra de Dios.

Los tiempos no van a mejorar, pero los creyentes podemos ser mejores personas, aun en tiempos malos. Debemos separarnos de aquello que es falso; acercarnos a lo que es verdadero; y continuar en nuestro estudio de la Palabra de Dios. Entonces Dios puede equiparnos para el ministerio en estos tiempos difíciles, y tendremos el gozo de ver a otros llegar al conocimiento de la verdad.

12

Ultimas Palabras

II Timoteo 4

Las últimas palabras de un gran personaje son muy significativas. Son como una ventana que nos ayuda a mirar dentro de su corazón, o una medida que nos ayuda a evaluar su vida. En este capítulo, tenemos las últimas palabras de Pablo a Timoteo y a la iglesia.

Es interesante que no expresó ninguna queja al llegar al final; hasta perdonó a aquellos que le habían causado problemas (4:16). Hay referencia a más de 17 personas en este capítulo, lo que demuestra que Pablo hacía amigos a la vez que ganaba a los perdidos. A pesar de que sus días se estaban acortando, Pablo pensaba en los demás.

El apóstol le da tres amonestaciones finales a Timoteo, y apoya cada una de ellas con una razón.

Predica la Palabra (II Timoteo 4:1-4)

Este era un momento solemne y Pablo quería que Timoteo sintiera su importancia. Era solemne, no solamente porque Pablo estaba cerca de la muerte, sino más aun porque Pablo y Timoteo un día serían juzgados cuando Jesucristo apareciera. Nos haría bien que de vez en cuando reflexionáramos sobre el hecho de que un día veremos a Dios y nuestras obras serán juzgadas.

En primer lugar, darnos cuenta de esto nos alentaría a hacer nuestro trabajo fiel y cuidadosamente. También nos libraría del temor al hombre; puesto que, después de todo, nuestro Juez final es Dios. Por último, el saber que Dios un día juzgará nuestras obras nos anima a seguir adelante en

Fieles

medio de dificultades. Le servimos a él, y no a nosotros mismos.

“Que prediques la palabra” es la principal responsabilidad que Pablo presenta en esta sección. Todo lo demás que dice se relaciona con esto. La palabra *predicar* significa *proclamar como un heraldo*. En el tiempo de Pablo un gobernante tenía un heraldo especial que daba los anuncios al pueblo. Era comisionado por el gobernante para dar sus anuncios con una voz fuerte y clara de modo que todos pudieran escucharlo. No era un embajador con el privilegio de negociar; era un mensajero con una proclamación que debía escucharse y atenderse. El no poner atención al mensaje del gobernador era una cuestión seria; maltratar al mensajero era aun peor.

Timoteo tenía que proclamar la Palabra de Dios con la autoridad del cielo. La Palabra de Dios es lo que los pecadores y los salvos necesitan escuchar. Es una lástima que muchas iglesias hayan sustituido la predicación de la Palabra por otras cosas; cosas que pueden ser buenas en su lugar, pero que son malas cuando toman el lugar de la proclamación de la Palabra. En mi ministerio como pastor he visto lo que la predicación de la Palabra puede hacer en las iglesias y en la vida de cada individuo; y afirmo que *nada puede sustituirla*.

Timoteo debía ser diligente y estar alerta para aprovechar cada oportunidad de predicar la Palabra, en tiempo propicio o desfavorable. *Es fácil dar excusas cuando deberíamos buscar oportunidades*. Pablo mismo siempre encontraba una oportunidad para dar la Palabra, ya fuera en el atrio del templo, o en un mar tempestuoso, o aun en prisión. “El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará” (Eclesiastés 11:4). ¡Deja de poner excusas y pónete a trabajar!

Ultimas Palabras

La predicación debe caracterizarse por tres elementos: la convicción, la exhortación y la invitación (“redarguye, reprende, exhorta”). Cito una antigua regla de los predicadores: “Debe afligir a los que viven confortablemente, y confortar a los afligidos”. Si hay convicción pero no hay remedio, entonces aumentamos los problemas de las personas. Pero si animamos a aquellos que deben ser amonestados, los estamos apoyando en su pecado. La predicación correcta debe ser balanceada.

El portavoz de Dios debe ser paciente al predicar la Palabra. No siempre verá resultados inmediatos. Debe ser paciente con aquellos que se oponen a su predicación. Sobre todo, *debe predicar doctrina*. No debe únicamente decir historias bíblicas, relatar ilustraciones interesantes o leer un versículo y luego olvidarlo. *La verdadera predicación es la explicación y aplicación de la doctrina bíblica. Cualquier otra cosa solamente constituye oratoria religiosa.*

Pablo da la responsabilidad: “que prediques la palabra” (4:2); y también da la razón (4:3,4). Llegaría el tiempo (y ya está aquí desde hace mucho) en que la mayoría de las personas no querrían “la sana doctrina” de la Palabra de Dios. En su lugar tendrían deseos carnales por las novedades religiosas. “Teniendo comezón de oír” amontonarían maestros que satisficieran sus antojos por cosas que son contrarias a las verdades de Dios. El solo hecho de que un predicador tenga una gran congregación no quiere decir que esté predicando la verdad. En realidad puede indicar que está rascando los oídos que tienen comezón y les está predicando a las personas lo que ellos *quieren* oír y no lo que *necesitan* oír.

Solo hay un corto paso entre tener comezón de oír y alejar el oído de la verdad. Una vez que las personas han

Fieles

rechazado la verdad, se vuelven a las fábulas (mitos). No es probable que las fábulas inventadas por los hombres los convenzan de pecado, o los lleven a arrepentimiento. El resultado de ello es una congregación cómoda de personas que profesan ser creyentes, y que escuchan una agradable plática religiosa sin doctrina bíblica. Estas personas se convierten en presa fácil de toda secta falsa debido a que la vida de ellos carece de un fundamento en la Palabra de Dios. Es un hecho comprobado que la mayoría de los seguidores de sectas falsas fueron primeramente miembros de alguna iglesia.

Fíjate en el énfasis de la Escritura: "...que prediques la palabra... con... doctrina... no sufrirán la sana doctrina... apartarán de la verdad el oído" (4:2-4). Este énfasis en la sana doctrina se manifiesta a través de las tres epístolas pastorales de Pablo, y sin duda se lo necesita en la actualidad.

Cumple el Ministerio (II Timoteo 4:5-8)

El ministerio de Timoteo no sería exactamente como el de Pablo, pero sería importante para la causa de Cristo. Ningún ministerio guiado por Dios es pequeño ni insignificante. En este último capítulo Pablo menciona algunos colaboradores acerca de los cuales no se sabe nada; sin embargo, ellos también tenían un ministerio que cumplir.

Un joven predicador en una ocasión se quejó con Carlos Spurgeon, el famoso predicador bautista, de que no tenía una iglesia tan grande como la que merecía.

—¿A cuántos les predica? —preguntó Spurgeon.

—Ah, como a 100 —replicó el joven.

—Eso será suficiente para dar cuenta el día del juicio— contestó solemnemente Spurgeon.

Ultimas Palabras

No medimos el cumplimiento del ministerio solamente según las estadísticas, o por lo que las personas ven. Sabemos que la fidelidad es importante y que Dios ve el corazón. Esta era la razón por la que Timoteo tenía que ser “sobrio en todo” (4:5) y continuar su ministerio con seriedad de propósito. (Hemos visto la palabra *sobrio* muchas veces en estas epístolas.)

Timoteo no sólo era un predicador; también era un soldado (2:3,4) que debía soportar “las aflicciones” (4:5). Había visto sufrir a Pablo en más de una ocasión (3:10-12; II Corintios 6:1-10). Gran parte de los sufrimientos de Timoteo serían por causa de la *gente religiosa* que no quería escuchar la verdad. Fue esa gente religiosa la que crucificó a Cristo, y la que había perseguido y arrestado a Pablo.

“Haz obra de evangelista” (II Timoteo 4:5) le haría recordar a Timoteo que todo su ministerio debía estar basado en la evangelización. Esto no quiere decir que cada sermón deba ser un mensaje acerca del infierno, porque los creyentes necesitan también ser alimentados. Sin embargo, quiere decir que un predicador, sin importar sobre qué tema está predicando, debe tener presente a los perdidos. De la misma manera, esta compasión por los perdidos debe caracterizar el ministerio privado de un pastor. (Lee en Hechos 20:17-21 una descripción de un ministerio equilibrado.)

Dios le ha dado a la iglesia personas especiales como evangelistas (Hechos 21:8; Efesios 4:11); pero esto no le quita al pastor su responsabilidad de ganar almas. No todos los predicadores tienen los mismos talentos; sin embargo, todos deben sentir el mismo interés, y proclamar el mismo mensaje de salvación. Un amigo mío fue a escuchar a un famoso predicador y cuando regresó le pregunté, —¿Cómo

Fieles

estuvo el mensaje? El respondió: —¡En ese mensaje no hubo suficiente evangelio ni para que una pulga se salvara!

Pablo da la razón para la responsabilidad (II Timoteo 4:6-8). El ya pronto sería quitado y Timoteo tendría que ocupar su lugar. En esto hermoso párrafo de testimonio encontramos a Pablo mirando en tres direcciones diferentes:

Pablo miraba alrededor (4:6) y se daba cuenta que le quedaba poco tiempo para vivir. Estaba siendo procesado en Roma y ya había pasado su primera audiencia (4:17). Pero sabía que el final estaba cerca. No obstante, no tenía temor a la muerte. Las dos palabras “sacrificado” y “partida” (4:6) nos hablan de su fe y confianza. “Sacrificado” significa *derramado en el altar como una oblación*. El usa la misma ilustración en Filipenses 2:7,8. En realidad Pablo se estaba expresando así: “César no va a matarme. Yo voy a dar mi vida como un sacrificio para Jesucristo. He sido un sacrificio vivo en su servicio desde el día en que fui salvo. Ahora completaré ese sacrificio poniendo mi vida por él”.

La palabra “partida” (II Timoteo 4:6) es una palabra hermosa que tiene muchos significados; por ejemplo: *levantar el ancla y zarpar*. Pablo veía la muerte como su liberación del mundo, una oportunidad para *zarpar* hacia la eternidad. La palabra significa también *desmantelar una tienda de campaña*. Esto tiene su paralelo en II Corintios 5:1-8, en donde Pablo comparó la muerte del creyente al desmantelar una tienda de campaña (tabernáculo), para recibir un cuerpo glorificado (“casa no hecha de manos”—un cuerpo glorificado, no una *mansión en el cielo*).

“Partida” también significa *el soltar a un prisionero*. Pablo se estaba preparando para su liberación, y no para su ejecución. *Quitar del yugo al buey* es otro significado de

Ultimas Palabras

esta palabra. Pablo había servido arduamente por muchos años. Ahora su Señor lo iba a desuncir de su yugo y elevarlo a un servicio más alto.

Pablo miraba hacia atrás (4:7) y reseñaba su vida y ministerio. Dos de las ilustraciones presentadas aquí se refieren al atletismo: como un luchador o boxeador tenaz él había peleado la buena batalla; y, como un corredor, había terminado la carrera de la vida victoriosamente. Había obedecido las reglas y merecía un premio (Filipenses 3:13,14; Hechos 20:24). La tercera ilustración es la de un administrador que ha cuidado fielmente el encargo de su jefe: “He guardado la fe” (II Timoteo 4:7). Pablo usa esta ilustración frecuentemente en sus epístolas pastorales.

Es alentador poder mirar hacia atrás y no tener remordimientos. Pablo no siempre era querido por todos, ni tampoco gozó siempre de comodidades; sin embargo permaneció fiel. Eso es lo que realmente cuenta.

Por último, Pablo miraba hacia adelante (4:8). El atleta griego o romano que resultaba ganador era vitoreado por la multitud, y generalmente obtenía una corona de laureles o una guirnalda de hojas de encino. La palabra que se usa para “corona” es *stephanos*, la corona del vencedor; el nombre Esteban proviene de este sustantivo. (La corona real se llamaba *diadema*.) Sin embargo, a Pablo no se le iba a dar una corona de hojas que se marchitan; la suya sería una corona de justicia que nunca perdería su fulgor.

Jesucristo es el “juez justo” que siempre juzga correctamente. Los jueces que Pablo tuvo en Roma no eran justos. Si lo habrían sido, lo hubieran dejado en libertad. Pablo había sido enjuiciado muchas veces en una corte y en otra, pero ahora estaría delante del último Juez, su Señor y Salvador Jesucristo. Cuando uno está preparado para encontrarse con el Señor, no tiene que temer el juicio de los hombres.

Fieles

La corona de justicia es el premio de Dios por una vida fiel y justa; y nuestro incentivo para vivir fielmente y en santidad es la promesa de la venida del Señor. Puesto que Pablo amaba su venida y la esperaba, vivía rectamente y servía fielmente. Es por esto que Pablo usó la venida de Jesucristo como base para sus exhortaciones en este capítulo (4:1).

Nosotros no hemos sido llamados a ser apóstoles; no obstante podemos ganar la misma corona que Pablo ganó. Si amamos el regreso de Cristo, si vivimos en obediencia a su voluntad, y si hacemos el trabajo para el que nos ha llamado, seremos coronados.

Sé Diligente y Fiel (II Timoteo 4:9-22)

¡Apúrate a venir! es el significado de la amonestación (4:9). Tíquico tomaría el lugar de Timoteo en Efeso (4:12). En su viaje apresurado a Roma Timoteo podía detenerse en Troas y recoger el capote, los libros y los pergaminos (4:13). Probablemente Pablo los había dejado allá en su salida apresurada. Es conmovedor ver que en sus últimos días sobre la tierra Pablo quería que su amado “hijo en la fe” estuviera a su lado. Pero también era práctico: necesitaba su capote para calentarse, y quería sus libros para estudiar. Los *libros* debían ser rollos en papiro, tal vez de las Escrituras del Antiguo Testamento; y los *pergaminos* serían libros hechos de las pieles de animales. No sabemos qué eran estos *pergaminos*, pero no es raro que un erudito como Pablo quisiera material para estudiar y escribir.

Antes de terminar la carta, Pablo instó a Timoteo a que viniera “antes del invierno” (4:21). ¿Por qué? Todos los barcos estarían anclados en el puerto durante el invierno, puesto que era demasiado peligroso navegar. Si Timoteo esperaba mucho tiempo perdería la oportunidad de llegar a Pablo; y después sería demasiado tarde.

Ultimas Palabras

¿Por qué debía Timoteo ser diligente y fiel? Veamos el versículo 10, que nos da parte de la respuesta: Algunos amigos de Pablo no eran fieles, y Pablo no podía depender de ellos. Además se lo menciona tres veces en el Nuevo Testamento; sin embargo, estas tres ocasiones nos muestran una triste historia de fracaso. Pablo pone a Demas junto con Marcos y Lucas como uno de sus “colaboradores” (Filemón versículo 24). Luego lo llama simplemente “Demas” (Colosenses 4:14). Aquí (II Timoteo 4:10) Pablo dice: “Demas me ha desamparado”.

Pablo dio la razón: Demas amaba “a este mundo”. Como creyente, Demas había gustado de “los poderes del siglo venidero” (Hebreos 6:5); pero prefirió el “presente siglo malo” (Gálatas 1:4). En su libro *El Progreso del Peregrino* Juan Bunyan presenta a Demas como el vigilante de la mina de plata de la Colina del Lucro. Tal vez fue el amor al dinero lo que hizo que Demas regresara al mundo. Debió haberle dolido mucho a Pablo ver a Demas fallar en forma vergonzosa; sin embargo, lo mismo puede pasarle a cualquier creyente. Tal vez esto explica por qué Pablo habló tanto acerca de las riquezas en sus epístolas pastorales.

Otra de las razones por las que Pablo quería que Timoteo estuviera en Roma era que su siguiente audiencia se estaba aproximando, y solo Lucas le acompañaba. Los creyentes en Roma y Efeso que pudieron haber apoyado a Pablo le habían fallado (II Timoteo 4:16); pero Pablo sabía que Timoteo no le fallaría. Por supuesto, el Señor tampoco le había fallado (4:17). Había prometido estar con Pablo, y estaba cumpliendo su promesa.

Cuando Pablo estaba desanimado en Corinto el Señor vino y lo animó (Hechos 18:9-11). Después de que fue arrestado en Jerusalén el Señor nuevamente lo visitó y lo consoló (Hechos 23:11). Durante la terrible tempestad,

Fieles

cuando Pablo estaba a bordo del barco, el Señor nuevamente le dio fuerza y valor (Hechos 27:22-36). Y ahora, en esa horrible prisión romana, Pablo volvió a experimentar la presencia confortante del Señor, quien le había prometido: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

Pero vemos que la preocupación de Pablo no era por su propia seguridad o comodidad, sino por la predicación de la Palabra a los gentiles para su salvación. El llamado especial de Pablo fue para ministrar a los gentiles (Efesios 3); y no se avergonzaba del evangelio, aun en la gran ciudad de Roma (Romanos 1:16).

¡Qué hombre! Sus amigos lo habían abandonado, y él ora para que Dios los perdone. Sus enemigos lo enjuician, y él busca la manera de decirles cómo pueden ser salvos. Qué gran diferencia cuando el Espíritu Santo controla la vida.

“Fui librado de la boca del león” (II Timoteo 4:17). ¿Quién o qué era este león? No puede ser un león literal, porque Pablo era un ciudadano romano y, de ser declarado culpable, no podía ser arrojado a los leones. En vez de eso sería decapitado. ¿Era el *león* el emperador Nerón? Creo que no. Si hubiera sido librado de Nerón entonces eso querría decir que había sido absuelto; sin embargo, sólo había tenido una audiencia preliminar. El león es un símbolo de Satanás (I Pedro 5:8). Tal vez Pablo se estaba refiriendo a alguna maniobra del diablo para derrotarlo y estorbar la obra del evangelio. Ser “librado de la boca del león” era un dicho que significaba *ser librado de un gran peligro* (Salmo 22:21).

Pero, para un creyente, hay cosas aun más peligrosas que el sufrimiento y la muerte. El pecado, por ejemplo. Era esto a lo que Pablo se refería (II Timoteo 4:18). Estaba seguro que el Señor lo libraría de “toda obra mala” y lo

Ultimas Palabras

llevaría a su reino celestial. El temor mayor de Pablo no era el de morir, sino que pudiera negar al Señor o hacer algo que deshonrara el nombre de Dios. Pablo estaba seguro de que el tiempo de su partida final había llegado (4:6). Quería terminar bien la carrera de la vida y ser librado de cualquier desobediencia.

Es muy alentador ver tantas personas nombradas en la parte final de la última carta que Pablo escribió. Creo que hay cuando menos 100 hombres y mujeres diferentes nombrados en Hechos y en las epístolas de Pablo, como parte de su círculo de amigos y colaboradores. Pablo no podía hacer el trabajo solo. Se considera un gran hombre a aquel que sabe incorporar a otros para que le ayuden a hacer el trabajo, y que hace posible que participen de la grandeza del trabajo.

Lucas (4:11) es el “médico amado” que viajaba con Pablo (Colosenses 4:14). El es el escritor del Evangelio según San Lucas y del Libro de los Hechos (Ve el pronombre *nosotros* implícito en Hechos, las veces que el Dr. Lucas da testimonio ocular de los acontecimientos.) Probablemente Pablo le dictó esta carta (II Timoteo) a Lucas. Siendo médico, Lucas debió haber apreciado la referencia de Pablo a la *gangrena* (2:17).

Crescente (4:10) fue enviado por Pablo a Galacia. No sabemos nada acerca de él excepto que era otro fiel colaborador que ayudó a Pablo en una hora de gran necesidad.

Tito (4:10) era un compañero íntimo de Pablo, junto con Timoteo, un mediador confiable. Pablo había dejado a Tito en Creta para resolver los problemas que existían en las iglesias allí (Tito 1:5). Cuando estudiamos la carta de Pablo a Tito conocimos mejor a este distinguido siervo de Dios. Tito había conocido a Pablo en Nicópolis en el

Fieles

tiempo que medió entre los arrestos de Pablo (Tito 3:12). Ahora Pablo lo había llamado a Roma y lo había enviado a Dalmacia (el área donde hasta hace poco existía Yugoslavia).

Marcos (4:11) era primo de Bernabé, el primer compañero de Pablo en el servicio misionero (Hechos 13:1-3). Su madre era una creyente sobresaliente en Jerusalén (Hechos 12:5,12). Desafortunadamente Juan Marcos falló en ese primer viaje misionero (Hechos 13:5,13). Pablo rehusó llevarlo en su segundo viaje, y esto ocasionó una división entre Pablo y Bernabé (Hechos 15:36-41). No obstante, Pablo después reconoció que Juan Marcos era un trabajador valioso; y quería que le acompañara en Roma. Es bueno saber que un fracaso en el servicio cristiano no tiene que ser un fracaso para toda la vida.

Tíquico (4:12) era un creyente de la provincia de Asia (Hechos 20:4) que voluntariamente acompañó a Pablo y probablemente le ministró como su siervo personal. Estuvo con Pablo durante su primer encarcelamiento (Colosenses 4:7,8; Efesios 6:21,22). Pablo envió a Tíquico a Creta para relevar a Tito (Tito 3:12). Ahora lo estaba enviando a Efeso para relevar a Timoteo. Es una gran bendición contar con personas que pueden reemplazar a otros. Un lanzador de relevo de béisbol quizá no reciba toda la gloria, pero puede ayudar a ganar el juego.

Carpo (4:13) vivía en Troas y le brindó hospedaje a Pablo cuando lo necesitaba. Parece que Pablo salió apresuradamente (¿lo buscaban para arrestarlo?), porque dejó su abrigo y sus libros en su casa. Sin embargo, Carpo era un fiel hermano; él los guardaría hasta que alguien pudiera recogerlos para llevárselos a Pablo. Aun cosas como esas, que parecen insignificantes, son ministerios para el Señor.

Últimas Palabras

¿Es *Alejandro el calderero* (4:14) el mismo que se menciona en I Timoteo 1:20? No se sabe, y no se gana nada con hacer conjeturas. El nombre era muy común, pero es posible que este hereje haya ido a Roma para causarle problemas a Pablo. Satanás también tiene sus obreros. A propósito, las palabras de Pablo: “el Señor le pague conforme a sus hechos” (II Timoteo 4:14) no es una oración imprecatoria; porque esto sería contrario a las enseñanzas de Cristo (Mateo 5:43-48). *El Señor le recompensará* es una traducción mejor.

Prisca (o Priscila) y *Aquila* (4:19) eran un matrimonio que ayudó a Pablo de varias maneras (Hechos 18:1-3, 24-28; Romanos 16:3-4; I Corintios 16:19). Ahora estaban en Efeso ayudando a Timoteo en su ministerio. Es hermoso cuando el pueblo de Dios hace su trabajo sin importar quién esté al frente.

A *Onesíforo* (4:19) y su casa ya los hemos visto en el capítulo uno.

Erasto (4:20) pudo haber sido el tesorero en Corinto (Romanos 16:23); y pudo ser la misma persona que ministró junto con Timoteo en Macedonia (Hechos 19:22).

Trófimo (4:20) de Efeso, era amigo de Tíquico (Hechos 20:4), y la persona cuya presencia al lado de Pablo fue causa del alboroto en Jerusalén (Hechos 21:28,29). Había estado sirviendo en Mileto, pero ahora estaba enfermo. ¿Por qué no lo había sanado Pablo? Evidentemente no toda persona enferma ha de ser sanada milagrosamente.

Las otras personas mencionadas (4:21) son desconocidas para nosotros, pero ciertamente no para el Señor.

“La gracia sea con vosotros” (4:22) era la despedida característica de Pablo, usada al final de sus cartas como un *sello* que demostraba que la carta era genuina.

Fieles

La Biblia no relata los últimos días de Pablo. La tradición dice que se le declaró culpable y sentenciado a muerte. Probablemente fue llevado fuera de la ciudad y decapitado.

Sin embargo, Timoteo y los otros creyentes devotos continuaron la obra. Como Juan Wesley solía decir: “Dios sepulta a sus obreros, pero la obra de Dios continúa”. Tú y yo debemos ser fieles para que (si el Señor tarda) las generaciones futuras puedan escuchar el evangelio y tener la oportunidad de ser salvos.

Sé fiel—¡siempre es demasiado temprano para que te rindas!

Ultimas Palabras

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

1898

Bosquejo de Filemón

Tema: Perdón cristiano (Filemón 15,16)

- I. **APRECIACION**—versículos 1-7—
“Doy gracias a mi Dios”
 - A. El amor de Pablo (vs.1-3)
 - B. El agradecimiento de Pablo (vs.4,5,7)
 - C. La oración de Pablo (v.6)

- II. **APELACION**—versículos 8-16—“te ruego”
 - A. El carácter de Filemón (vs.8,9)
 - B. La conversión de Onésimo (vs.10-14)
 - C. La providencia de Dios (vs.15,16)

- III. **AFIRMACION**—versículos 17-25—“yo lo pagaré”
 - A. El compañerismo de Pablo (vs.17-19)
 - B. La confianza de Pablo (vs.20-22)
 - C. Los saludos de Pablo (vs.23-25)

13

La Historia de Dos Ciudades

Filemón

Pablo estaba preso en Roma; su amigo Filemón vivía en Colosas; y el eslabón humano entre ellos dos era un esclavo fugitivo llamado Onésimo. Los detalles no son claros, pero tal parece que Onésimo robó a su amo y luego huyó a Roma con la esperanza de perderse en la enorme metrópoli. Sin embargo, en la divina providencia se encontró con Pablo y fue salvo.

Pero, ¿qué debía hacer ahora? Tal vez Onésimo debería permanecer con Pablo, quien necesitaba de toda la ayuda posible. Pero, ¿qué de las responsabilidades hacia su amo allá en Colosas? La ley autorizaba al amo para que ejecutara a un esclavo rebelde, pero Filemón era un creyente también. Si perdonaba a Onésimo, ¿qué pensarían los otros amos (y esclavos)? Si lo castigaba, ¿cómo afectaría su testimonio? ¡Qué dilema!

Junto con la epístola a los colosenses, esta carta posiblemente fue llevada a Colosas por Tíquico y Onésimo (Colosenses 4:7-9). En ella vemos a Pablo desempeñando tres papeles importantes al tratar de ayudar a Filemón a resolver sus problemas. Al mismo tiempo vemos un cuadro hermoso de lo que el Padre ha hecho por nosotros a través de Jesucristo. Martín Lutero dijo, “¡Todos nosotros somos Onésimos!” y tenía razón.

Pablo, el Hermano Amado (Filemón 1-7)

Pablo no había fundado la iglesia en Colosas, ni tampoco la había visitado (Colosenses 1:1-8; 2:1). Es muy

Fieles

probable que la iglesia comenzó como resultado de su ministerio en Efeso (Hechos 19:10,20,26) y que Epafras fue el pastor fundador (Filemón 23). La iglesia se reunía en el hogar de Filemón y Apia, su esposa. Algunas personas piensan que Arquipo era su hijo, pero de esto no podemos estar seguros. Pudo haber sido el anciano que ocupó el lugar de Epafras, quien había ido a Roma para ayudar a Pablo. Si esto fuera cierto, entonces se podría entender la fuerte reprimenda que Pablo le hizo a Arquipo en Colosenses 4:17, carta que debería leerse a toda la iglesia.

En su saludo Pablo expresa su profundo amor por sus amigos creyentes, y les recuerda que es un prisionero por la causa de Cristo (ve también los versículos 9,10,13,23). Timoteo estaba incluido en el saludo, aunque la razón de la carta era algo que iba del corazón de Pablo al corazón de Filemón. El ministerio de Pablo era una empresa de “trabajo en equipo”, y frecuentemente incluía los nombres de sus asociados cuando escribía sus cartas. Le gustaba usar el término “colaborador” (Romanos 16:3,9,21; Filipenses 2:25; 4:3; I Corintios 3:9).

Las iglesias durante el tiempo del Nuevo Testamento se reunían en los hogares (Romanos 16:5,23; I Corintios 16:19), y tal vez la iglesia en la casa de Filemón era una de las dos asambleas que había en Colosas (Colosenses 4:15). Pablo había ganado a Filemón para la fe en Cristo (Filemón 19), y Filemón llegó a ser una bendición a otros creyentes (v.7).

Como de costumbre Pablo comienza sus cartas con palabras de agradecimiento y adoración a Dios. (Gálatas es una excepción.) En su acción de gracias Pablo describe a su amigo como un hombre de amor y fe, tanto hacia Cristo Jesús como hacia el pueblo de Dios. Su amor era práctico:

La Historia de Dos Ciudades

él confortaba los corazones de los santos a través de sus palabras y hechos.

Pablo le dijo a Filemón que estaba orando por él y pidiéndole a Dios que hiciera eficaz su testimonio (“la participación de tu fe”) para que otros confiaran en Cristo. También oraba para que su amigo tuviera un entendimiento más firme de todo lo que poseía en Cristo Jesús. Después de todo, a medida que conocemos mejor a Cristo y experimentamos sus bendiciones, más queremos compartir estas bendiciones con otros.

Pablo, el Ferviente Intercesor (Filemón 8-16)

Las estadísticas estiman que había alrededor de 60 millones de esclavos en el imperio romano, hombres y mujeres quienes eran vendidos y comprados como si fueran mercancía. Un proverbio muy conocido decía, “¡Tantos esclavos, exactamente tantos enemigos!” El esclavo promedio se vendía por 500 denarios (un denario era el salario diario de un jornalero), aunque los esclavos educados y con ciertas habilidades se podían vender hasta por 50.000 denarios. Un amo podía darle libertad a su esclavo, o un esclavo podía comprar su libertad si podía conseguir el dinero (Hechos 22:28).

Si un esclavo huía, el amo registraba su nombre y descripción ante las autoridades y así el esclavo quedaba incluido en la lista de *buscados*. Cualquier ciudadano libre que encontraba a un esclavo prófugo podía hacerse cargo de él y aun negociarlo con el dueño. El esclavo no era devuelto automáticamente a su dueño, ni tampoco era sentenciado a muerte inmediatamente. Aunque es cierto que algunos amos eran crueles (un amo, por ejemplo, ¡arrojó a su esclavo a un tanque con pirañas!), muchos de ellos eran considerados y bondadosos. Después de todo, un

Fieles

esclavo era una propiedad útil y cara, y al dueño le dolía su pérdida.

Al interceder Pablo por Onésimo presentó cinco súplicas convincentes. Empezó mostrando el testimonio de Filemón como un hombre que había sido de bendición para otros. Puesto que Filemón había confortado a los creyentes, Pablo quería darle la oportunidad de confortar el corazón del apóstol. Filemón había servido de gran bendición para muchos creyentes, y ahora podía hacerlo para uno de sus propios esclavos quien ¡acababa de ser salvo!

Pablo podía haber hecho uso de su autoridad apostólica y mandar a su amigo que obedeciera, pero prefirió suplicar en amor cristiano (v.9). Fíjate cómo Pablo, con mucho tacto, le recordó a Filemón acerca de su situación personal: “Pablo, ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo” (v.9). ¡Quién negaría la súplica de un creyente afligido como Pablo! Pablo quizá tenía 60 años de edad en este tiempo, lo cual era una edad buena para el promedio de vida de los hombres de su tiempo. Junto con el noble carácter de Filemón y su amor cristiano, la tercera súplica de Pablo tiene que ver con la conversión de Onésimo (v.10). Ahora Onésimo no era solamente “un esclavo”; sino también era un hijo espiritual de Pablo y ¡un hermano en Cristo de Filemón! En Cristo Jesús, “no hay esclavo ni libre” (Gálatas 3:28). Esto no quiere decir que su conversión cambió la posición legal de Onésimo como esclavo, o que cancelaba su deuda hacia la ley o su amo. No obstante, significaba que Onésimo tenía una nueva posición ante Dios y el pueblo de Dios, y Filemón tenía que considerar esto.

La cuarta súplica era que Onésimo era valioso para el ministerio de Pablo en Roma (vs.11-14). El nombre “Onésimo” significa *provechoso* o *útil*, así que hay un

La Historia de Dos Ciudades

juego de palabras en el versículo 11. (El nombre "Filemón" significa *afectuoso* o *uno que es amable*. Si se esperaba que el esclavo fuera fiel a su nombre, entonces, ¿qué acerca del amo?) Pablo amaba a Onésimo y deseaba tenerlo en Roma como uno de sus colaboradores, pero no quería decirle a Filemón lo que tenía que hacer. El sacrificio y el servicio voluntarios, impulsados por el amor, es lo que el Señor desea de sus hijos.

La quinta súplica tiene que ver con la providencia de Dios (vs.15,16). Pablo no fue dogmático ("quizás") al enunciar esto: como creyentes, debemos creer que Dios está en control aún en las experiencias más difíciles de la vida. Dios permitió que Onésimo fuera a Roma para que conociera a Pablo y creyera. (Seguramente, Filemón y su familia habían testificado al esclavo y orado por él.) Onésimo se había ido para poder regresar. Se había ido por un corto tiempo para que él y su amo pudieran vivir juntos por la eternidad. Salió siendo esclavo hacia Roma, pero regresaría a Colosas siendo un hermano. ¡Cuánta gracia divina para guiar y controlar estos eventos!

Al repasar estas cinco súplicas se puede observar cómo Pablo afectuosamente convenció a su amigo Filemón para que recibiera a su esclavo infractor y lo perdonara. Pero eso no sería fácil para que Filemón lo llevara a cabo. Si fuera tolerante con Onésimo, eso podría influir a los otros esclavos para *hacerse creyentes* y así poder controlar a sus mismos amos. No obstante, si actuaba duramente con Onésimo, podía afectar su testimonio y ministerio en Colosas.

Es aquí donde Pablo ofreció la solución perfecta. Fue una solución cara para el apóstol, pero estaba dispuesto a pagar el precio.

Fieles

Pablo, el Compañero Responsable (Filemón 17-25)

La palabra que se traduce “compañero” es *koinonia*, que significa *tener en común*. Se traduce “participación” en el versículo 6, que significa *compañerismo*. Pablo se ofreció a ser un *socio de negocios* con Filemón para ayudarle a resolver el problema con Onésimo. Hizo dos sugerencias: “recíbele como a mí mismo” y “si en algo te dañó, o te debe, ponlo [lo que te haya robado] a mi cuenta”.

Como *socio* nuevo de Filemón, Pablo no podía salir de Roma e ir a Colosas, *pero sí podía enviar a Onésimo como su representante particular*. Como si el apóstol dijera: La manera en que trates a Onésimo es la manera en que me tratarías a mí. Como si te enviara mi propio corazón (v.12).

Esto, para mí, es una ilustración de lo que Cristo Jesús ha hecho por nosotros los creyentes. Los hijos de Dios están tan identificados con Cristo Jesús que ¡Dios los recibe como recibe a su mismo Hijo! Somos “aceptos en el Amado” (Efesios 1:6) y vestidos de su justicia (II Corintios 5:21). Ciertamente nosotros no podemos acercarnos a Dios por nuestros propios méritos, pero Dios puede recibirnos cuando venimos a él *en Cristo Jesús*. La palabra “recíbele” del versículo 17 significa *recibir a alguien dentro del vínculo familiar*. ¡Imagínate a un esclavo perteneciendo a la familia de su amo! Pero ¡imagínate también a un pecador culpable formando parte de la familia *de* Dios!

Pablo no sugirió que Filemón hiciera caso omiso de las faltas del esclavo y que se olvidara de la deuda que Onésimo tenía. Por el contrario, Pablo se ofreció a pagar la deuda él mismo. “Ponlo a mi cuenta... yo lo pagaré”. La expresión usada en el versículo 19 suena como un pagaré oficial de aquella época. Esta era una garantía de Pablo a su amigo de que la deuda se pagaría.

La Historia de Dos Ciudades

Se necesita más que amor para resolver el problema; *el amor debe pagar el precio*. Dios no nos salva por su amor; aunque él ama a todo el mundo, el mundo entero no ha sido salvo. Dios salva a los pecadores por su gracia (Efesios 2:8,9), y *gracia es el amor que paga un precio*. Dios en su santidad no podía pasar por alto la deuda que nosotros le debemos, pues tiene que ser fiel a su propia ley. *Así que ¡él pagó la deuda nuestra!*

Los teólogos le llaman a esto la doctrina de la imputación. (Imputar se define por la palabra *attribuir* que significa *ponerlo a la cuenta*). Cuando Jesucristo murió en la cruz mis pecados fueron puestos a su cuenta; y él fue tratado de la manera en que yo debía ser tratado. Cuando confié en él como mi Salvador su justicia me fue atribuida (puesta en mi cuenta): y ahora Dios me acepta a través de Jesucristo. Jesús dijo a su Padre: "El ya no te debe porque yo pagué todo en la cruz. Recíbele a él como me recibes a mí. ¡Permítele que entre en el círculo familiar!"

No obstante, debemos reconocer que hay una diferencia entre ser *aceptado en Cristo* y *aceptable a Cristo*. Cualquiera que recibe a Cristo como Salvador es *aceptado* en él (Romanos 4:1-4). Pero el creyente debe esforzarse con la ayuda de Dios en ser *aceptable (agradable)* al Señor en su vida diaria (Romanos 12:2; 14:18; Hebreos 12:28; II Corintios 5:9). El Padre quiere ver a aquellos que están en su Hijo y decir de ellos lo mismo que dijo de Jesús, "en quien tengo complacencia".

El versículo 19 sugiere que fue Pablo quien guió a Filemón a depositar su fe en Cristo. Pablo tuvo en cuenta esta relación especial como un recurso extra para motivar a su amigo para que recibiera a Onésimo. Filemón y Onésimo no sólo eran hermanos en la fe sino que también tenían un padre espiritual común—¡Pablo! (el versículo 10 y I Corintios 4:15).

Fieles

¿Hay alguna evidencia en el versículo 21 de que Pablo deseaba que Filemón *libertara* a Onésimo? En tal caso, ¿por qué no lo dice abiertamente y *condena* la esclavitud? Esta carta seguramente era el lugar ideal para hacerlo. Pablo no condenó la esclavitud en esta carta o en ninguna otra, aunque frecuentemente tenía una palabra de exhortación para los esclavos y sus amos (Efesios 6:5-9; Colosenses 3:22-4:1; I Timoteo 6:1,2; Tito 2:9,10). De hecho, animaba a los esclavos cristianos a obtener su libertad si les fuera posible (I Corintios 7:21-24).

Durante la guerra de secesión de los Estados Unidos de América, ambos lados usaron la misma Biblia para probar su posición a favor o en contra de la esclavitud. Uno de los argumentos más usados fue, "Si la esclavitud es tan mala, ¿por qué Jesús y sus apóstoles no dijeron nada contra ella? Pablo dio instrucciones para regularla, mas no para condenarla".

Una de las mejores explicaciones fue dada por Alejandro Maclaren en su comentario sobre Colosenses (*The Expositor's Bible* [Expositor Bíblico], Eerdmans, tomo VI, p.301):

En primer lugar, el mensaje del cristianismo es básicamente a los individuos, y en segundo lugar a la sociedad. Deja a los individuos que han sido influidos para influir a las masas. En segundo lugar, afecta a los sentimientos espirituales y morales, y sólo después y como consecuencia a los hechos o instituciones. En tercer lugar, está en contra de la violencia, y confía totalmente en la conciencia iluminada. Así que no se enreda directamente con asuntos políticos o sociales, sino que establece principios que los afectarán profundamente, y deja que penetren la conciencia colectiva.

La Historia de Dos Ciudades

Si los creyentes primitivos hubieran empezado una cruzada abierta contra la esclavitud, hubieran sido aplastados por la oposición, y el mensaje del evangelio se hubiera confundido con su programa social y político. Consideren lo difícil que fue para los pueblos de Inglaterra y los Estados Unidos de América erradicar la esclavitud, a pesar de que ambas naciones tenían la educación general y la religión cristiana para ayudarles a preparar el camino. Consideren también los conflictos que ocasionaron los movimientos de los derechos civiles modernos *aun dentro de la iglesia*. Si fue difícil que la lucha por la libertad se lograra en los siglos diecinueve y veinte, ¿qué hubiera sido si se hubiera efectuado la lucha en el *primer* siglo?

Los creyentes son la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5:13-16), y su influencia espiritual debe sentirse en la sociedad para la gloria de Dios. Dios usó a José en Egipto, a Ester y Nehemías en Persia, y a Daniel en Babilonia; y a través de la historia de la iglesia han habido creyentes en puestos públicos que han servido fielmente al Señor. Pero los creyentes en el imperio romano no podían trabajar a través de estructuras políticas y democráticas como nosotros podemos en la actualidad, así que realmente no tenían poder político para propiciar el cambio. Este tenía que hacerse por dentro, y tomó siglos abolir la esclavitud.

Pablo concluyó su carta con sus acostumbrados saludos y peticiones personales. Estaba convencido de que sería puesto en libertad y podría visitar a Filemón y Apia en Colosas. Aun este hecho debería motivar a Filemón a acatar las instrucciones de Pablo, ya que seguramente no querría avergonzarse cuando se viera cara a cara con el apóstol.

Fieles

Como hemos visto Epafras era probablemente el pastor de la iglesia; y había ido a Roma para auxiliar a Pablo. Si era un prisionero voluntario por causa de Pablo, o había sido arrestado por los romanos, no lo sabemos. Debemos elogiarlo por su dedicación a Cristo y a Pablo.

Juan Marcos estaba con Pablo (Colosenses 4:10); este era el joven que había fallado en el primer viaje misionero de Pablo (Hechos 12:12,25; 15:36-41). Pablo había perdonado a Marcos y estaba agradecido por su ministerio fiel (II Timoteo 4:11).

Aristarco era de Tesalónica y acompañó a Pablo a Jerusalén y luego a Roma (Hechos 19:29; 27:2). Demas se menciona tres veces en las epístolas de Pablo: "Demas... mi colaborador" (Filemón 24), "Demas" (Colosenses 4:14), "Demas me ha desamparado, amando este mundo" (II Timoteo 4:10). Juan Marcos falló, pero fue restaurado. Demas parecía andar bien, pero luego cayó.

Lucas, por supuesto, era el médico amado (Colosenses 4:14) quien acompañó a Pablo, lo ayudaba y luego escribió el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles.

La bendición de Pablo era la firma oficial de sus cartas (II Tesalonicenses 3:17,18), y en ella magnificaba la gracia de Dios. Después de todo, fue la gracia de Jesucristo que hizo posible nuestra salvación (Efesios 2:1-10). Fue Cristo quien dijo, "¡Ponlo a mi cuenta! ¡Recíbelos como me recibirías a mí!"

¡Siempre es demasiado

temprano para que te rindas!

No hay nada que pueda sustituir a la fidelidad. Que se pueda depender en ti es la mejor capacidad que puedes tener. En este libro aprenderás a:

- Ser Fiel a la Palabra de Dios
- Ser Fiel a sus labores
- Ser Fiel a otras personas

Este libro:

- Te ayudará a entender el ministerio de la iglesia local
- Te animará a perseverar

Fieles en Cristo



Literatura Evangélica para el Mundo Hispano

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Boulevard

Sebring, Florida 33870

ISBN 1-879892-31-6

WW-570